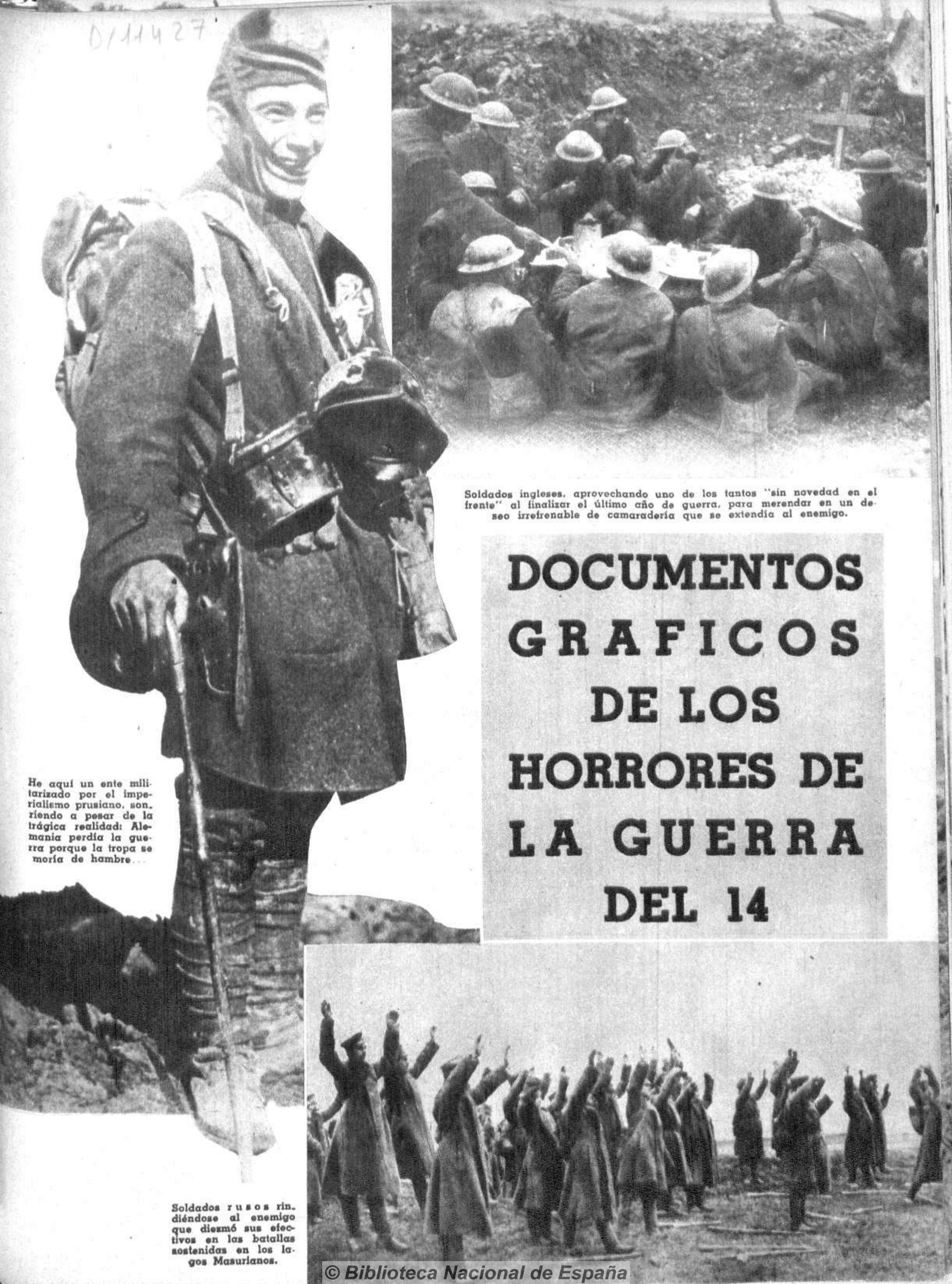


Año XLII - Núm. 2139 - Buenos Aires, 7 de octubre de 1939



GLORIA SHEA

DE LA COLUMBIA PICTURES



Soldados ingleses, aprovechando uno de los tantos "sin novedad en el frente" al finalizar el último año de guerra, para merendar en un deseo irrefrenable de camaradería que se extendía al enemigo.

DOCUMENTOS GRAFICOS DE LOS HORRORES DE LA GUERRA DEL 14

He aquí un ente militarizado por el imperialismo prusiano, sonriendo a pesar de la trágica realidad: Alemania perdía la guerra porque la tropa se moría de hambre...

Soldados rusos rindiéndose al enemigo que diezmó sus efectivos en las batallas sostenidas en los lagos Masurianos.



Un momento trágico de la batalla de Loos, durante la ofensiva inglesa, en setiembre de 1915.

LOS ESPANTOSOS EJEMPLOS DE LA GRAN GUERRA NO HAN EVITADO QUE EUROPA SE LANCE OTRA VEZ A UNA LUCHA, CUYAS CONSECUENCIAS SON IMPOSIBLES DE PREVER. ESTAS FO-

La gloriosa y mutilada bandera de los cazadores de infantería francesa, en el desfile del 14 de Julio de 1917.

Tropas alemanas tomando el rancho bajo la nieve, en el frente ruso.



Navidad en las trincheras. Un soldado alemán de buena familia poniendo en orden los regalos recibidos de sus familiares.

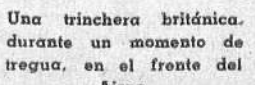


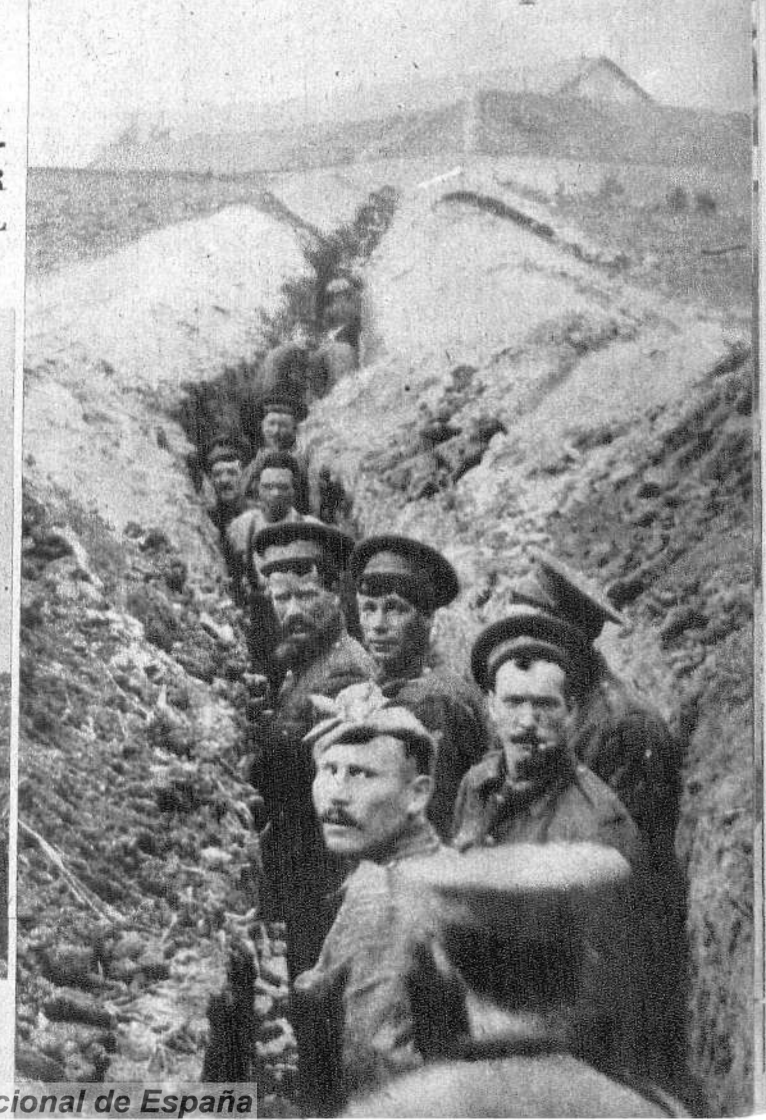
Posición en que quedó una imagen de la Virgen, después del bombardeo alemán a un templo francés.

TOS RECORDATORIAS DE LA CATASTROFE ESTAN SIENDO SUPERADAS EN HORRORES, POR LAS QUE TESTIMONIAN LOS DESASTRES DEL PRESENTE CONFLICTO BELICO.



Autobuses ingleses, llevando tropas indias al frente de los encarnizados combates de las avanzadas francesas.





Una trinchera británica, durante un momento de tregua, en el frente del Aisne

Durante una de las primeras acciones de la lucha. Prisioneros hulanos llegan a una ciudad de Francia, conducidos por dragones franceses.

Una de las minas, colocadas por los submarinos alemanes que los buques franceses lograron hallar en el canal de la Mancha.

El célebre pan de guerra, denominado K. K., consumido por las tropas alemanas durante el conflicto.



Plataforma de un cañón de grueso calibre, de que se apoderó la infantería francesa en una carga.



Máscara contra los gases, una de las primeras improvisadas por los aliados para defenderse del mortífero e inhumano invento.

Desde una trinchera alemana, defendiendo el paso de un río, durante las últimas operaciones.



En el Cuartel de Inválidos, de Francia. El decano y benjamín del glorioso cuerpo.



Ciclista del ejército invasor germano, escoltando a un soldado de la reserva, que habíase incautado de una vaca en territorio belga.



PEQUEÑO POEMA PARA EL LAGO CUANDO ESTA DORMIDO

● Nahuel-Huapí, lago azul, yo te he visto como en los sueños abrirte en un recodo del camino — lustrosa pantalla de cielo limpio—. El pino, grave y quieto centinela del tiempo, custodiaba el silencio. Liso, transparente y ávido, tu cuerpo frente al cuerpo de la luna, era un espejo frente a otro espejo, en callado desafío.

● Escucho y oigo tu canto salpicando los senderos mientras un tambor de nubes movilizaba la sombra en tus contornos.

● De pronto rompieron los cuatro vientos sus espadas frías y sobre tu lomo encrespado, puntas de plata clavaron las estrellas.

● Se crisparon tus dedos sobre los dedos crispados de las raíces y por ellos subió tu desafío. Tu voz y la tormenta — trenza de agua — agua que subía, agua que bajaba, ajustaron la cintura temblorosa de la selva. Y huyó la luna. Tambor de selva y agua atormentada recorrió la noche golpeando, golpeando toda la noche, más allá del horizonte. La angustia de siglos que escondes bajo tu lisa piel, subió en un rudo estremecer de tormenta. Pero corrieron las horas, y empezaron a parpadear tus ojos, como un revolotear de pájaros sin rumbo y el alba — rosa de nácar — se abrió entre las ondas. Cierro los ojos y te veo dentro de ellos — ancha pantalla de cielo — desdoblándote en la orilla y avanzando lentamente en la arena como una caricia insistente y rechazada.

● Quisiera extender ahora cada uno de tus colores y envolverme en ellos y sacar de tus orillas cien collares de arco-iris y pasar la palma de mis manos sobre tu garganta en descanso.

● ¡Nahuel-Huapí, lago de embrujo! ¡Ancha pupila por donde la tierra se evade a las estrellas! ¡Tu corazón al mediodía se parte en una línea de fuego y presencias la eterna despedida, cuando el sol se corta las arterias con el último filo de la tarde! ¡Y cae la noche y las horas insinúan sus ojeras en tus sombras! ¡Acuden los sonidos de sepultados bronces, y tu voz se ordena y llama en los puntos más lejanos del recuerdo!

● ¿Qué sortilegio hay en tu aliento perfumado, salvaje? ¿Qué poder tiene tu garganta infinita de sirena? ¿Qué nostalgia visita tu soledad cuando la noche calla? Gigantesca corola donde el tiempo reposa ¿en qué conjunción de planetas la tierra calmó sus ansias? ¿Con qué astro concibió tu belleza para que surgieras de sus entrañas con tal fuerza de misterio? Sombra errante tu alma, por las noches anda, y tu voz corre por la selva doblando los lirios del silencio.

● ¡Huraño perfil cincelado por los vientos, de tu boca fluye el eterno mensaje de la vida!

● Nahuel-Huapí, yo te he visto abierto en un recodo del camino —milagrosa pantalla de cielo— y hoy te nombro en voz baja, muy baja para no quebrar tu sueño.

SARA ALVAREZ VALDES

PORTICO A "LA ESTRELLA LEJANA"

●

Del libro del mismo nombre, próximo a aparecer.

Verdad, sobre mi vida fué solemne tu sino.
Un paisaje lejano gravitaba en mis ojos;
y traía en las plantas, fatigadas y tristes,
el dolor de las viejas carreteras de polvo.

Dolor de haber corrido por llanuras inmensas
a la luz de los astros enigmáticos y hoscos,
aguardando la frase que cambiara en la noche
el miedo del enorme desierto pavoroso.

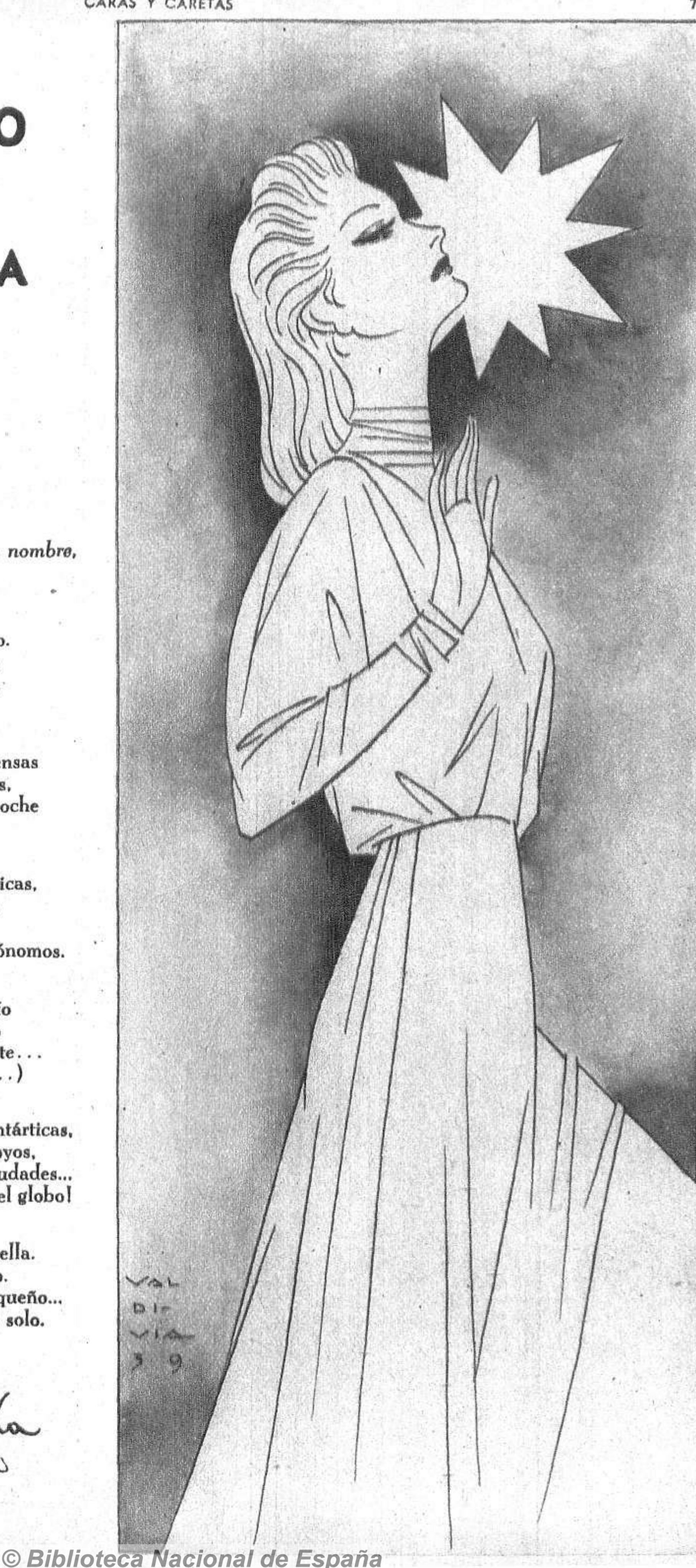
Tus manos eran ruegos en las tardes abúlicas,
tu boca era horizonte fantástico y remoto,
y toda tu presencia desconocida y grave
brotaba en los jardines de los viejos astrónomos.

Mi canción era flecha desgarrando el vacío
y en el arco tendido sobre el circo arenoso
era fuerza la angustia de saberme distante...
(Y se oía a lo lejos un galope de potros...)

Te busqué por los mares en las aguas antárticas,
te busqué por los ríos y en los suaves arroyos,
te busqué por la selva, te busqué en las ciudades...
¡Te busqué en los cartones de los mapas del globo!

Tu gloria no fué mía porque eras una estrella.
Hice un alto a la vera del camino piadoso.
¡Eras novia de astros! Me sentí muy pequeño...
Y hoy miro a tus hermanas, enigmático y solo.

Eduardo María de Ocampo



En el año 1907, durante la recepción ofrecida a sus amistades con motivo de su enlace.

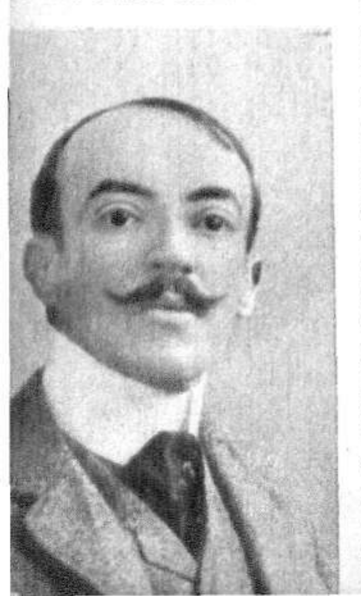
LA VIDA DE BELISARIO ROLDAN

A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA

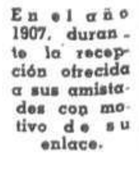


Un retrato de la época en que fué ministro de la intervención a Tucumán.

El insigne orador, en 1909.



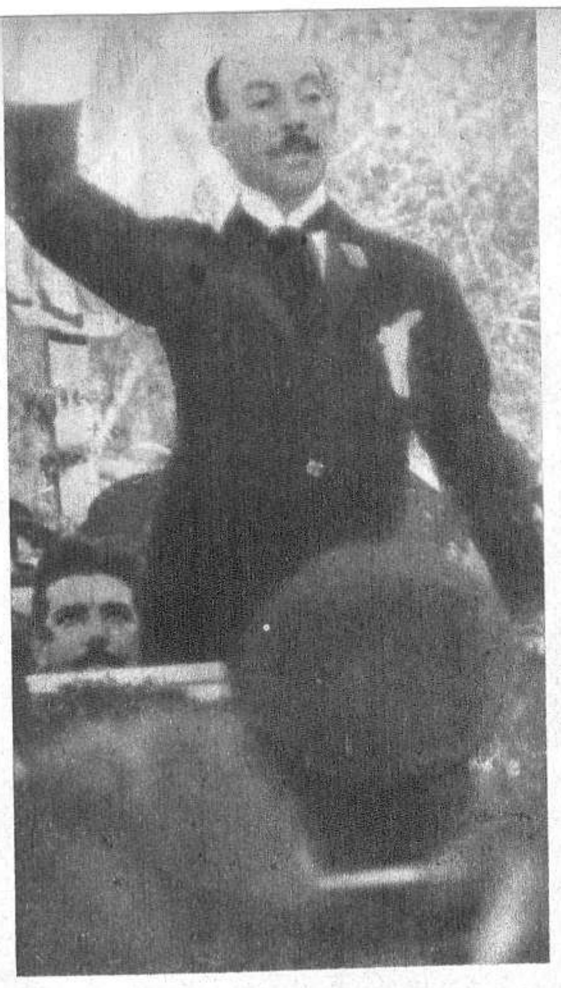
NACIO en la ciudad de Buenos Aires el 16 de septiembre de 1873 y falleció en Córdoba, el 17 de agosto de 1922. Se graduó de abogado y doctor en derecho y ciencias sociales en la Universidad de su ciudad nativa, en el año 1895. Tenía apenas 22 años. A los 29 fué electo diputado nacional, siendo entonces uno de los miembros más jóvenes del Congreso Argentino. Aquí se distinguió por su oratoria brillante y fogosa, caracterizándose como el orador de más alta elocuencia de su tiempo. Fué luego ministro de la intervención en la provincia de Tucumán. En 1910 fué a España presidiendo la embajada extraordinaria que el gobierno argentino envió a la madre patria para retribuir la visita de la infanta Isabel a Buenos Aires, con motivo de las fiestas del Centenario. Y allí su arrebatadora elocuencia produjo verdadero entusiasmo, valiéndole el nombramiento de correspondiente de la Academia Española. Profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires, escritor, poeta, autor teatral, periodista, legislador, publicista, Belisario Roldán fué un elevado exponente de la intelectualidad argentina, un patriota sincero y vehemente y un espíritu culto y selecto. A los cincuenta años, aquejado de una penosa enfermedad, se quitó la vida, hallándose en Córdoba.





Saliendo del templo, el día de su enlace con la señorita Arnalda Brinkmann.







Belisario Roldán, diputado, con sus colegas señores Padilla y Lucero, los tres legisladores más jóvenes del Congreso, en 1903.



Pronunciando un discurso en una ceremonia patriótica.

En junio de 1907, con las señoritas, doctora Adela Marujo, Graciana Badoco, Alejandrina Gaurage y niñita Amalia Iturbure.

★

Durante la alocución patriótica que pronunciara en la inauguración del monumento a Esteban Echeverría.

En 1910, hablando en un banquete.



Maniquíes en uno de los cabarets "terroríficos".

MONTMARTRE

POR FRANKLIN URTEAGA C.

Viejas casas deshabitadas del antiguo barrio parisiense.

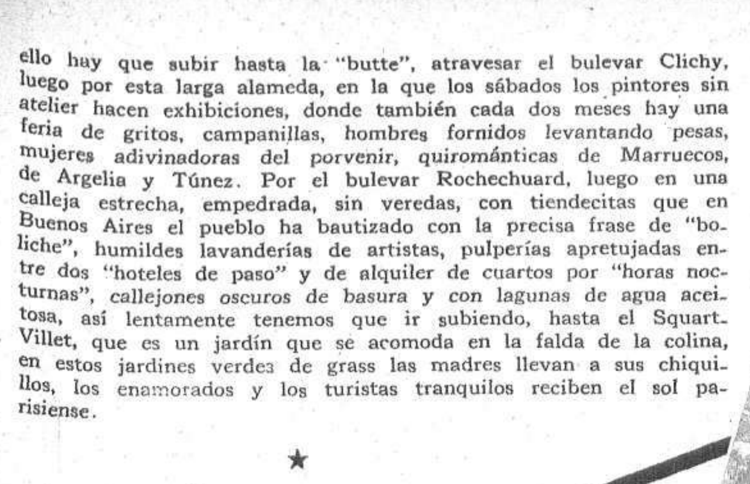
DESDE cualquier parte del mundo donde uno esté, ya sea en Asia, arrinconado en un puerto internacional, bebiendo whisky o atiborrado el cerebro con humos de opio, o en alguna ciudad de Alaska entre perros y trineos, enormes pieles y frío glacial, Montmartre encierra un oscuro misterio, Montmartre es vida nocturna, es cabaret lujurioso, es amor comprado con billetes de cualquier país; para muchos turistas Montmartre sintetiza todo París.

Es así como este viejo barrio de apaches y artistas, se ha convertido en una leyenda internacional.

Pero Montmartre no es sólo un barrio de diversión y de amor —de este amor particular de la "coco" francesa—, aquí también millares de pacíficos ciudadanos tienen sus departamentos, innumerables casas que se adentran en la colina, que se van irguiendo a medida que se acercan a la magnífica iglesia del Sagrado Corazón. Y qué bello espectáculo se presenta en los días de primavera, estos días en que Europa ríe alegre, fresca primavera con flores, con sol purísimo, con cantar de pájaros; los gorriones bajan hasta el pavimento, corretean, desfilan por entre los macizos autobuses, para luego elevarse chirriando alegres. ¡Es la primavera de París con soles de paz, aunque en los corazones se siente el palpitar acelerado del hombre de 1914!

Una mujer alegre y con zancos baila al compás del acordeón.

Volvamos a Montmartre. Hoy es un día tibio con olores de menta, un día que invita a acariciar el aire, que nos choque en el rostro, que nos seque los labios, que bañe nuestra frente; para



ello hay que subir hasta la "butte", atravesar el bulevar Clichy, luego por esta larga alameda, en la que los sábados los pintores sin atelier hacen exhibiciones, donde también cada dos meses hay una feria de gritos, campanillas, hombres fornidos levantando pesas, mujeres adivinadoras del porvenir, quirománticas de Marruecos, de Argelia y Túnez. Por el bulevar Rochechuard, luego en una calleja estrecha, empedrada, sin veredas, con tiendecitas que en Buenos Aires el pueblo ha bautizado con la precisa frase de "boliche", humildes lavanderías de artistas, pulperías apretujadas entre dos "hoteles de paso" y de alquiler de cuartos por "horas nocturnas", callejones oscuros de basura y con lagunas de agua aceitosa, así lentamente tenemos que ir subiendo, hasta el Squart-Villet, que es un jardín que se acomoda en la falda de la colina, en estos jardines verdes de grass las madres llevan a sus chiquillos, los enamorados y los turistas tranquilos reciben el sol parisiense.

★

Ochocientos escalones, para llegar hasta el final de la "butte". Por las noches estas escaleras de cemento son como planchas de plata que se resbalaran en la colina, la luz de los faroles de gas se desparrama gozosa!

BUTTE 18e Arrondissement

Allí un día de invierno, a la luz del farol tacaño, escuché un chasquido de amor. ¡Era un beso profundo!

La "butte" no es muy grande, aquí ocupa un terreno enorme la iglesia, el resto —paradoja de las paradojas— son los cafés cantantes, los cabarets milenarios, las posadas, los sótanos donde se divertían los hombres de otros siglos, allí también están los ateliers de sempiternos bohemios de corbatas anchurosas como las alas de sus sombreros mosqueteriles, grandes bigotes y barbas afiladas como cuchillos venecianos. Junto a la iglesia hay una plaza, sobre ella se recuesta otra iglesia, tan antigua como la misma "butte"; en aquella iglesia oía, de vez en vez, misa Maurice Chevalier, y en la plaza cantaba tangos y canciones picantes todas las noches; no muy lejos está el Café de los Bohemios, donde se bebe ajenjo puro, viño y coñac de Alsacia, un "marchant de tableaux" exhibe obras de Picasso, Miró y Picabia; son ángulos, rayas, manchas de tinta y de colores violentos...

Caminando dos pasos por una rúa barroquina y abrupta, volvemos a encontrarnos con otra plazoleta, en medio un restorán ha colocado docenas de mesas, rodeándolas anticuarios, bares con canciones verdes, con chismes políticos y olores a champagne; en una casa ruinosa una bandera francesa, en la puerta un escudo: "Estado Libre de Montmartre. Alcaldía"; es uno de los tantos caprichos parisienses estas embajadas o estas repúblicas, cuyas embajadas o representaciones también figuran en Buenos Aires —Quinquinela Martín era embajador de Montmartre ante la República de la Boca—, y en esta plazoleta hay varias calles tan quebradas como el piso, unas suben todavía algunos escalones, las otras se inclinan con precipitación hacia el centro de París; caminando por entre estos callejones se llega a un restorán, "Lapin Agil", bodega y restorán con un enorme Cristo en el fondo de un jardín cetrino de

(*Continúa en la pág. 80*)

En un rincón de la "butte" un artista realiza un croquis.

El pretérito "can-can" resucitado.

Mientras París duerme...

N. de la R. — Esta nota ha sido escrita tiempo antes de estallar la guerra.

Por P.
STORINO
RAIMONDI

EL HOMBRE Y LA ESTRELLA





REGRESABA de un banquete suculento regado con buenos vinos, con el cual varios amigos habíamos escrito la última página de la vida de soltero de un común camarada, cuando al doblar una calle perdida en las sombras, oí una voz tenue pero firme, que desde un portal me daba una orden sorprendente:

—¡Alto!

Como si ese bisílabo fuera un paragolpe hidráulico contra el cual chocara mi cuerpo, me eché para atrás y me detuve, frenado de instintiva previsión, a pesar de que mi pensamiento carecía de lucidez por los efectos de las recientes libaciones. La voz, de inmediato, agregó:

—¡Arriba las manos!

Entonces sucedió un miserable calco cinematográfico, sin espectadores que se sobresaltan de morbosa emoción en sus asientos; extraje las manos de los bolsillos del sobretodo, empuñando en la diestra el revólver que me acompañaba y apunté a la obscuridad, mientras decía, venciendo débilmente el temor que me dominaba y erizaba mis vellos:

—Si te mueves, hago fuego...

Nadie contestó. Y entre el rumor de las hojas secas arrastradas por el viento, me pareció escuchar pasos de fuga. Estaba salvado.

Las palabras "valor" y "audacia", acudieron a mi pensamiento por el camino del orgullo, vistiendo de oropeles mi confusa satisfacción.

Entre mis manos nerviosas acariciaba con fruición el arma salvadora, significándole mi apego con palabras que bien podrían carecer de sentido, pero que trasuntaban mi enervamiento. Ese revólver merecía en mi concepto circunstancial de hombre influenciado por la bebida y lleno de una alegría inconsistente, una fiesta de humo y pólvora que mi entusiasmo de vencedor sin lucha no podía negar. Enfoqué el caño reluciente hacia el cielo y al mirar para arriba, advertí que una estrella hacía guiños intermitentes. Con mi criterio de ese instante, se me ocurrió pensar que se burlaba de mí por la escena reciente. Sentí impaciencia, fastidio y tomé puntería sobre ella. Cuatro estampidos formidables espantaron al silencio que descansaba estirado sobre los cuatro puntos cardinales del pueblo, respetado momentáneamente por los perros guardianes y los gallos insomnes. De la vecindad de las Tres Marías, donde tenía su asiento sideral, la estrella designada por mi propósito vengativo, rayó la anchura del cielo en una radiante trayectoria de fuga.

¿Habría derribado una estrella? ¿Sería coincidencia o realmente habría hecho blanco en esa lejanía luminosa?

Me estaba conformando con la razón jactanciosa de que si la estrella había caído del cielo por mi puntería, yo era un endiablado tirador, cuando el galope de un caballo de cascos resonantes sobre la piedra de la calzada, me hizo girar la cabeza hacia el lado de donde provenía la algarada. Me apresté a la defensa porque después de un peligro se nos antoja con liviano pensamiento que todo está confabulado contra nosotros.

Al final de la calle larga y solitaria divisé una luz fulgurante que se aproximaba rápidamente al sitio donde me encontraba, poblando de irradiaciones eléctricas su oscuridad. La visión se perfeccionaba gradualmente según avanzaba hacia mí. A diez pasos escasos de mi persona, comprobé con estupor emocionado, que quien cabalgaba al equino era una figura de extrañas sugerencias.

¿Estaría en mi sano juicio? ¿Aun presionaría mi imaginación el alcohol?

Lo cierto era que a mi lado veía un cuerpo con formas y facciones humanas, a pesar de que bajo su frente despejada lucía solamente un ojo brillante y enceguecedor. No obstante el manto que lo cubría, el torso se adivinaba perfectamente femenino. Alrededor de su cara que, a pesar del ojo único, era hermosa y sugestiva, brillaban varios picos de luz azulada, a manera de aureola. Ninguna otra presencia inesperada me habría comunicado la inmovilidad sorprendida y temerosa, que me clavaba en el suelo de esa esquina, que ya no estaba perdida entre las sombras, sino alumbrada por una claridad que ciertamente no era terrenal.

Las primeras frases de la recién llegada, aumentaron la turbación que sucedió a la serenidad adquirida después de los dos triunfos obtenidos.

—Soy la estrella que terminas de arrancar del cielo. Caí por el confín de este continente conmoviendo las piedras de las montañas. El viento me prestó su mejor corcel y aquí estoy para hacerte saber de las consecuencias de tu acción.

—Yo...

—No pretendas disimular con palabras tu debilidad. Cuando se carece de carácter para afrontar las responsabilidades de los actos que se efectúan bajo el imperio de nuestra voluntad, hay que abstenerse de realizarlos por divertidos que resulten. La excusa es una de las tantas formas de la cobardía y ésta es un baldón para los hombres.

—El alcohol...

—Tanto peor. Quien no pueda sobreponerse a los efectos del alcohol no debe beber ni para festejar el hallazgo de la felicidad. Cuando en nuestro dominio, una hermana se embriaga con la luz de un astro, se le condena sin contemplación. Una estrella beoda de luz, sería capaz de desequilibrar la armonía del sistema celestial. Un hombre beodo es capaz de entorpecer el sistema social como rompe a menudo la armonía familiar. Juzga si es peligroso un temulento, cuando ha logrado derribar una estrella de su trono milenario.

—Hay atenuantes para mi acción —me atreví a balbucir temeroso y confundido—. Acababa de salvarme la vida de manos de un forajido que pretendía ultimarme. Cuando quise agradecer a mi revólver su feliz intervención en mi favor, vi que una estrella se mofaba con intencionados guiños del trance violento en que me había tocado actuar. En un estado de excitación disparé contra ella...

—Contra mí. Puedes personalizar. Te repito que soy la estrella que hace un momento brillaba en el cielo. Te digo, además, que eres un embustero como la generalidad de los seres. La mentira es el menos perdonable de los defectos humanos, porque se miente sin necesidad, por costumbre, por maldad, por gusto, por cobardía. Yo era tu buena estrella. Desde la cuna seguí tus pasos, de tal manera que podría relatarte día a día, hora a hora, minuto a minuto lo que ha sido tu vida. Ahora quieres justificar tu actitud con el argumento de la excitación. No hubo tal. Fué la tuya la acción de un mequetrefe que apedrea un farol para hacer creer en su valentía. Lo cierto es que tuviste miedo en ese trance y luego te dió vergüenza que alguien lo supiera. Entonces quisiste demostrar tu valentía ridícula. Ridícula, porque te aseguro que ningún forajido te salió al camino. Tu embriaguez te urdió una escena extraordinaria y de tu propia fantasía salieron las voces que te hicieron temblar amedrentado.

Poco a poco iba recuperando el dominio de mis facultades y con él un temeroso respeto por mi circunstante. Los efectos del alcohol perdían eficacia sobre mi cerebro. Mi conciencia se iba despejando, pero era tan singular, tan extraño lo que sentía frente a esa figura, que no atinaba a articular una sílaba de descargo o justificación a sus acusaciones. Yo estaba viviendo una realidad asombrosa. El episodio del asalto habría existido solamente en mi imaginación, porque la beodez pudo haber influído para ello. Pero la esponja de las emociones, mojada en agua de sorpresa, había refrescado mi visión. Además, en ese momento la luz me llenaba los ojos y me aclaraba las perspectivas circundantes.

¿Entonces yo había derribado una estrella del cielo? Tantas veces como pensé en una alucinación, tuve que desechar esa ocurrencia, sobre todo cuando mi interlocutora, inclinándose sobre un flanco del equino, colocó sobre mi hombro una mano traslúcida y me dijo:

—Has cometido la imprudencia de destruir tu buena estrella, lo que equivale a tu condena, porque todos tus triunfos y satisfacciones, que no se repetirán jamás, fueron obra de mi tutela sobre ti. ¿Quién te guiará en la oscuridad de las sendas de la vida? Existe un designio divino que confiere a cada una de nosotras la misión de velar por cada uno de los mortales. Tú ya no tienes tu guía por tu propio deseo—. Su brillo se fué debilitando paulatinamente. Su voz se hizo tan débil como un eco que ha recorrido diez huecos, dejando en cada uno un poco de su vibración; dijo todavía:

—El fervor amoroso que te dispensé fué como un clamor en el desierto, fué un sacrificio sin compensaciones. Tu buena estrella se apaga para siempre. Con tu atentado, has puesto en peligro tu existencia. Pero no abomino de ti, porque sé que cada uno debe cumplir su destino prefijado. La ingratitud es lo más visible del mundo, porque frente al hecho real del beneficio moral o material, casi siempre está en acecho el olvido o la indiferencia...

Su última palabra se perdió en un suspiro y su luz se eclipsó como un pabilo apagado por el viento. Equino y jinete desaparecieron de mi vista, escamoteados por la noche. La obscuridad se extendió en la calle nuevamente y se acostó en los edificios y en los cercos reposando su cansancio de años. El ambiente tomó así la característica habitual que me era conocida desde la infancia, pero que en ese instante encontraba hostil y tenebrosa, impresionado por los acontecimientos.

Miré alrededor de mí, barajando conjeturas inverosímiles, esperando encontrar una sorpresa en cada movimiento, un enemigo en cada árbol, una amenaza en los pequeños ruidos que agrandaba el silencio.

A pesar de que las palabras de la estrella llenaban mi pensamiento y me comunicaban una inquietud sobresaltada, reflexioné para tranquilizarme que todo era solamente una exaltación nocturna, una alucinación nacida en el alcohol y para engañar mis temores, colgué de mis labios una sonrisa y seguí mi camino un poco incrédulo de acechanzas futuras.

Cuando iba a doblar otra esquina obscura y solitaria, una voz me dijo sordamente:

—¡Alto!

Pensé que mi imaginación, trabajada por los inesperados sucesos de esa noche, quería urdirme otra escena de burla. Dispuesto a vencer lo que creía duplicada sugestión, no me detuve. Pero la voz, más reconcentrada, ordenó:

—¡Alto!

Yo ya no estaba ebrio. Sin embargo y aunque no distinguía a nadie en las sombras, pusilánimemente me detuve, tragando mi sonrisa. La voz agregó:

—¡Arriba las manos!

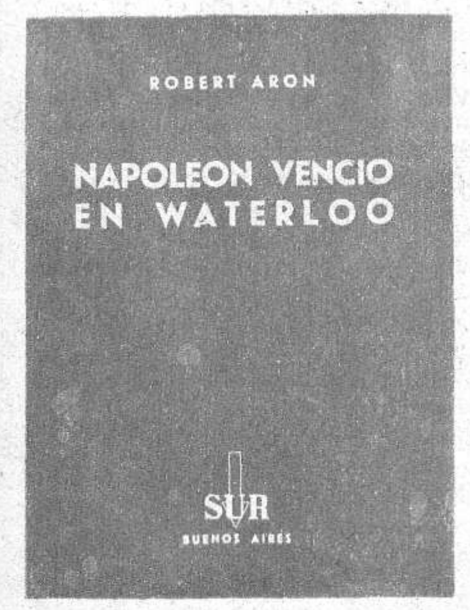
Mi hombría estaba resguardada aun por el arma que conservaba una cápsula para hacerme respetar. Al levantar las manos para cumplir la intimación, extraje el revólver de mi bolsillo y quise repetir en ese momento, que repentinamente presentí con contornos de trágica realidad, la misma actitud triunfadora de poco antes; pero al dirigir el arma hacia donde suponía mi adversario, sonó un pistoletazo y sentí por entre dos costillas del lado derecho, introducírseme en el cuerpo un objeto caliente, que me desgarraba la carne y sin experimentar dolor alguno, caí al suelo.

Antes de desvanecerme, tuve tiempo de pensar con temor en las últimas palabras de presagio de la estrella que ya no luciría su esplendor en la vecindad de las Tres Marías. Más tarde, al recobrar por un instante mi personalidad consciente, oí que al lado de la camilla donde estaba acostado, a medio desvestir, alguien decía:

—¡Qué mala estrella! Me parece que no se salva... El plomo está alojado en el pulmón...

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



Napoleón Venció en Waterloo

Por ROBERT ARON
Editorial "Sur"
Buenos Aires

UN perfecto, o perfecta, "uchronies". La ucronía —acomodemos así el viejo neologismo—, y la utopía, se reparten las posesiones que están: "fuera del tiempo y fuera del espacio". ¿Queréis saber qué es una ucronía? Ahí tenéis "Los tres mosqueteros", como definición ejemplarmente vulgarota. En cuestiones de historia todos "ucronizamos", porque la mentira es la musa de la musa Clío. El título de esta obra delicada de embustes, amalgamados con la verdad y la lógica, advierte al lector de que Robert Aron va a jugarnos una mala pasada, con gran contento de nuestro cariño hacia la mentira. El genial precedente de esta ucronía lo encontraremos en el prodigio sinfónico de "La heroica". Beethoven da por muerto al héroe, a Bonaparte, a quien ofrenda una marcha fúnebre inmortal, armoniosa ucronización, que ningún poeta de la música ha podido superar. Respetuoso de la cronología, Albert Aron fantasea hermosa y sutilmente sobre los prolegómenos de la tragedia estratégica, conocida en todo el mundo por batalla de Waterloo. Seguramente, los párrafos anteriores resultarán confusos, ucrónicos. Pero, para descifrarlos, para hallar la clave, el curioso lector debe convertirse en lector de la obra interesante que la editorial "Sur" ha dado a la imprenta argentina, como un signo de universalidad y potencia literarias.

TRES HORAS CON MI AMIGO EL ESCRITOR

por ULISES RENE GIRARDI.
Sociedad Impresora Americana
Buenos Aires

EL relato que el autor tituló "El maestro de escuela" prometía mejores cosas. Este libro ha satisfecho las esperanzas, puestas en un muchacho de talento y sinceridad. "Tres horas con mi amigo el escritor": "No es una novela, en el sentido clásico del término, y carece, además, de muchos de los atributos que son caros al grande y al pequeño lector, pero estamos comprometidos a consignar en nuestro descargo, que no por impuestas y seguidas la totalidad de las costumbres nos ha parecido dignas de ser respetadas". Estas son palabras del autor, las que encuentran un desmentido en las páginas sucesivas de la obra. Durante tres horas, leyendo y dialogando, los dialogadores tratan de temas amenos, desarrollados con originalidad. Hay en la prosa del poeta que escribió "Transparencias" un ímpetu y una rara sutilidad encomiables. Girardi no imita. Sólo un atisbo de influencia "unamunesca" hay en aquellas concepciones de vida y mundo. Cultura, sincero amor a las cosas y afán de superarse, todo expresado sin pedantería pedagógica, brillan en el libro de este autor, llamado a mayores hazañas. Allí encontrará ese sabor fuerte, que la novela y la historia mezcladas, sin ser romance del todo, ni relato fidedigno tampoco, nos colman la medida de la amenidad. Vivimos unos tiempecitos de crisis trágica, en que la mentira es un alivio necesario, antiespasmódico...



LA CONQUISTA DEL ESPIRITU

EPISTOLARIO DE LA AGRUPACION BASES.- LA PLATA

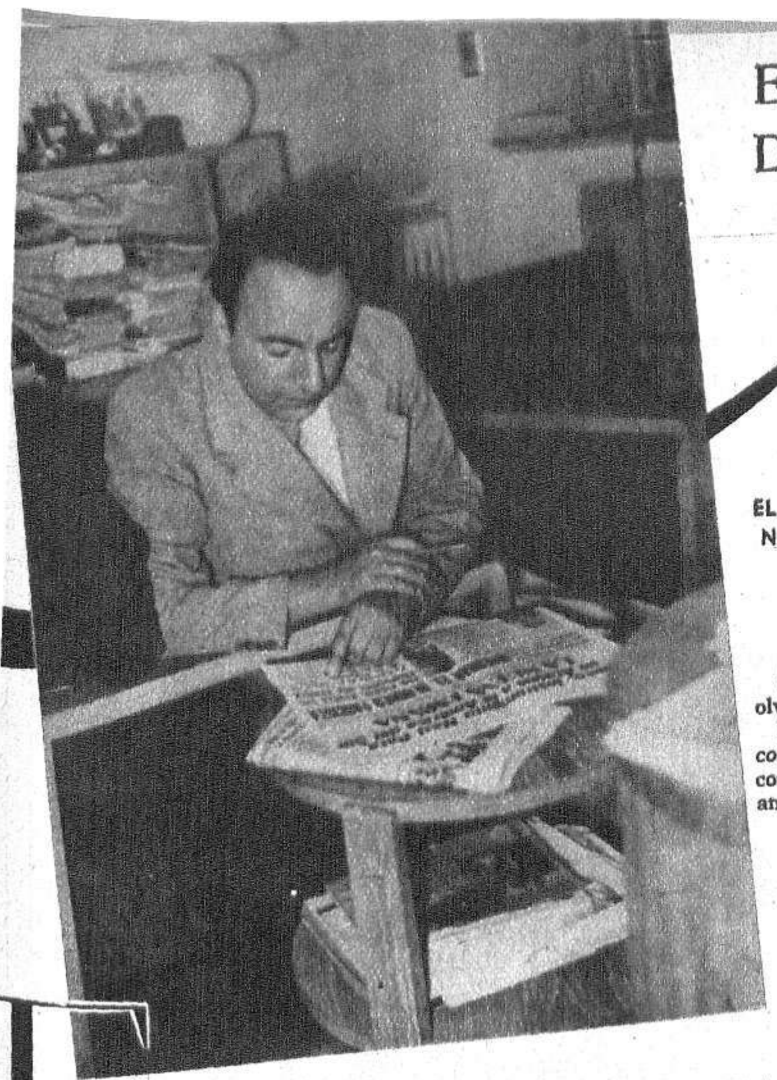
La Conquista del Espíritu

EDICION DE BASES

AGRUPACION BASES

HERMANOS: Vuestra hermandad bohemia, que se deshace en dichos camperos, mechados con palabras difíciles, que revela modos varoniles, criollazos y gauchos, tiene una simpatía intensa. Hay en ese desordenadamente ordenado epistolario una plenitud de energía, una ingenuidad "machaza", un estilo nuevo de amistad. El epistolario que habéis reunido en torno de las cartas de Artemio Arán, en la Casa de Almafuerte, monumento nacional platense, es algo muy poco común por los pagos del "país del maíz", donde tantas envidias y prejuicios se oponen al libre hermanazgo. Lucháis por la conquista del espíritu, para lo cual habéis formado un cenáculo. Atrevimiento, unidad de miras, aunque no lo parezca a veces; loar a Rosas en casa de Palacio, nada menos; ir y venir de cartas franqueadas con las estampillas del entusiasmo, ¡oh, hermanitos Arán, Boveri, Carlaván, Carlevaro, Cendoya, de la Fuente, Dellatorre, Hiroux Funes, Olmos, Rivas, Schianca, los dos Olmos, Seigel, Sureda y Timpone, tenéis bien merecido los elogios más cordiales del espectador!, que admira vuestra singular empresa. Justiniano de la Fuente, en su carta inicial a don Artemio, hace la profesión de fe de la pandilla intelectual: "Sembrando y cosechando amores vivimos. Por eso le afirmo que Vd. no está solo, como dice en su hermosa carta. Mentira. Aquí estamos leyendo casi cotidianamente "¡Pampa!", lo recordamos como al hermano ausente, como a "Antonio Zenón", que fué el mejor de la tropilla". ¡Ojalá que alcancéis el triunfo!

EL ESTRO POETICO DE *Pablo Neruda*



EL POETA NERUDA

Por TOMAS PEDRINI HYLAND

EN el año 1921, apareció en Chile el primer libro de versos de Pablo Neruda. Este libro marca el comienzo en la vida de un poeta y el comienzo era promisorio, alentador.

El libro seducía porque en él ensayaba sus primeros vuelos un poeta bien dotado para percibir las armonías cósmicas y saber traducirlas en ritmo ondulante y henchido de gracia.

La poesía cumple un destino en cada poeta. Y el poeta es un misionero que debe recorrer todas las regiones del globo en ardiente búsqueda de la belleza. Su misión es la de volcar en el mudo nuevos y alados ritmos antes no expresados. El viento que silba entre el follaje no es el mismo que riza la faz dormida y espejeante del lago.

A cada cosa su nombre. El cielo no es azul ni blanco, ni verdoso. El color lo crea el poeta porque su finalidad es descubrir la impalpable relación que media entre un objeto y su alma.

Es falso que la naturaleza no cambie. Es mutable, variable como toda criatura viviente. Que los tibios rayos del sol caldee la tierra con periódica frecuencia y que en los países templados llueva con regularidad —según las isobaras que vemos en los mapas— no basta para demostrar que el mundo sea inalterable. También el mundo atómico molecular, es tan real y tangible como el nuestro; mas invisible a nuestra retina, cualquiera puede desdeñarlo y exclamar con ese adarme de lógica individualista que todos poseemos: "¡No existe!". Pero volvamos a nuestro sujeto.

Decíamos que Pablo Neruda había debutado en las letras chilenas publicando "La canción de la fuente". Había allí una vena poética que punteaba lentamente, a tropezones, y volvía a permanecer inmóvil cuando no hallaba el sendero.

El deslumbramiento del poeta ante la creación entera le forzaba a buscar imágenes atrevidas, su mente desbordaba de arrebatos verbales y a menudo, sin poder conciliar mente y corazón, caía en un exceso de cerebralismo infecundo y estéril.

La evolución subterránea persistía a través del alma de Neruda. Aún no había alcanzado el recodo por donde se llega a las altas cumbres. La hora no había sonado todavía.

Dos años más tarde retoña el árbol poético y esta vez es de congratularse por el abundante fruto. El árbol ha crecido y su savia se ha derramado a todos los vientos de la planta. "Crepusculario", título del nuevo volumen señala todo un acontecimiento. La madurez se echa de ver en sus primeros versos:

"Que se te vaya la vida, hermano
no en lo divino, sino en lo humano".

Cada composición jalona un recuerdo, una pena que es menester olvidar irremediablemente. Preanuncio de dolor y de muerte.

La mujer surge a cada paso y el corazón del poeta parece contristarse por un trágico sino que acechara desde lejos. Ama con ternura de niño y no puede resignarse a abandonar a quien ama. Por eso dice:

"Desde el fondo de ti y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.
Por esa vida que arderá en mis venas
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,
tendría que matar las manos mías.
Por esos ojos abiertos en la tierra
veré en los tuyos lágrimas un día".

El amor se encarga de unirnos y de separarnos. El amor más impoluto languidece cuando no hay una gota de ternura que nos vincule con la imagen de la amada. El poema continúa:

"Yo no lo quiero, amada.
Para que nada nos amarre,
que no nos una nada:
Ni la palabra que aromó tu boca,
ni la que dijeron las palabras,
ni la de amor, que no tuvimos,
ni los sollozos junto a tu ventana".

Desahuciado del amor terreno acaba por hacernos una confesión reveladora de su estado espiritual. Lo dice sencilla, bonitamente, con esa levedad cristalina del hilo de agua que corre entre pedrezuelas brillantes:

"Amo el amor de los marineros
que besan y se van,
dejan una promesa,
no vuelven más.
En cada puerto una mujer espera;
los marineros besan y se van.
Una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar.
Amo el amor que se reparte
en besos, leche y pan.
Amor que puede ser eterno
y puede ser fugaz.
Amor que quiere libertarse
para volver a amar.
Amor divinizado que se acerca,
amor divinizado que se va".

La recreación poética tiende precisamente a valorar los estados subjetivos; el mundo existe como tal, como entidad, pero por sí solo nada significa. Es nuestra conciencia, son los sentidos los que objetivan las impresiones de las cosas. Así, el poeta es el mayor sensitivo y su don de actualizar las impresiones en forma de imágenes, ritmos y sonidos proviene de esa ingénita facultad de "recrear" que le es propia. Ya dijo Vicente Huidobro:

(*Continúa en la página 80*)

NOBEL
EL DONADOR DE PREMIOS

Por HARLAND MANCHESTER



CIERTO día de 1861, un grupo de banqueros de París, escucharon a un joven que había dicho que tenía una gran idea. Era de nacionalidad sueca; delgado y nervioso; pero con mucha confianza en sí mismo.

"Señores", dijo en forma dramática, "tengo un aceite que puede volar al mundo entero".

Los banqueros saltaron de sus asientos, pero el joven siguió explicando tranquilamente su nuevo explosivo. Unos cuantos minutos después su auditorio lo interrumpió. Todo parecía increíble, imposible, y además, ¿quién deseaba que el mundo fuera volado en pedazos?

Cuando Napoleón III supo de las ideas del joven sueco, se puso en contacto con un hombre de negocios, y Alfredo Nobel regresó a Estocolmo con un giro de 100.000 francos. Este fué el principio de la fortuna de Nobel.

Alfredo era el tercero de sus cuatro hermanos, y el más raquítico. Su madre luchó constantemente para conservarle la vida. Durante su juventud viajó por toda Europa y América; y en París conoció a una muchacha de la que se enamoró desesperadamente. Ella murió. Entristecido y abatido, Alfredo regresó a la fábrica de su padre, con la firme resolución de dedicarse al trabajo —puesto que el trabajo era todo lo que la vida le brindaba.

Después de haber adquirido el apoyo de Luis Napoleón, Alfredo y su padre se dedicaron a su trabajo con muchas esperanzas, pero la nitroglicerina aun no se podía dominar. Emmanuel Nobel estaba convencido de que la nitroglicerina poseía grandes posibilidades como un explosivo. En mayo de 1864, una explosión mató al hijo menor, Emil, y a cuatro trabajadores. El viejo Emmanuel fué herido y nunca logró un alivio completo.

Los Nobel no tenían permiso para trabajar con explosivos, y las autoridades vigilaron cuidadosamente que estas sustancias no fueran usadas por particulares. Sin embargo, Alfredo continuó desarrollando su trabajo. Trasladó su planta a una balsa que flotaba sobre un lago. Químico, fabricante, tenedor de libros y demostrador, todas estas actividades en un solo individuo. Casi no se concedía tiempo para comer, arruinándose su estómago para el resto de su vida. Tenía que demostrar al mundo que su aceite era perfectamente seguro.

Al año siguiente el gobierno sueco estaba usando su "jabón" en la construcción de un túnel para el ferrocarril, y ya había establecido compañías fabricantes en cuatro distintos países.

Fué demasiado optimista; el reino de la nitroglicerina iba a comenzar. Una mañana en 1865, la planta de Nobel en Noruega voló en pequeños pedazos. Unas semanas más tarde, un trabajador en Silesia quiso partir su aceite congelado con un hacha. Encontraron sus piernas a media milla de distancia.

A pesar de que la oficina de Noruega estaba siendo inundada por pedidos y una fortuna estaba a su alcance, fracasó en obtenerla en aquel año. Varios países decretaron leyes prohibiendo el uso del "jabón" de Nobel y los barcos se rehusaron a transportarlo. Una nitroglicerina que no fuera peligrosa tenía que ser inventada. Así es que Nobel la inventó aunque muchos dicen que más bien se debe a una casualidad.

En el norte de Alemania, existe una tierra ligera y absorbente que se llama "kieselguhr". Los trabajadores de Nobel habían agotado todo el aserrín para empacar las latas de nitroglicerina. La historia dice que uno de los botes estaba mal soldado y que Nobel notó que el contenido fué absorbido rápidamente por la "kieselguhr". Mezcló tres partes de su "jabón" con una parte de "kieselguhr" y consiguió por fin que su explosivo ya no fuera peligroso. Esta mezcla podía ser empacada en cartuchos y Nobel la llamó dinamita. En menos de diez años, 15 plantas de Nobel estaban produciendo seis millones de libras cada año del nuevo explosivo.

Nobel creía que si llegara a perfeccionar su descubrimiento las guerras se acabarían, porque como arma militar sería mortífera en alto grado y, por consiguiente, las naciones horrorizadas desbandarían sus ejércitos.

Poco antes de su muerte abandonó esta idea. Puso todas sus esperanzas en algo parecido a la Liga de las Naciones.

Al principio, no era su intención dejar toda su fortuna para donar un premio perpetuo a todo aquel que hiciera un estudio científico o literario en favor de la paz. Había sugerido que fuera suspendido al término de treinta años después de su muerte, puesto que creía que si para entonces no se habría conseguido la paz internacional, el mundo retrocedería a los tiempos de las tribus bárbaras. Dijo esto en 1893. Justamente treinta años más tarde un pintor de casas de nacionalidad austríaca, efectuó la purga en Munich.



DE

EMILIO CASTELAR

LOS INVENTORES

EL combate precede al trabajo. Los nombres de Nino, de Sesostris, de Nabucodonosor, se oyen más en las edades históricas que los nombres de aquellos bienhechores del género humano, por cuyos esfuerzos obtuvimos el imperio y dominación sobre la naturaleza y la materia, tan rebeldes a nuestra voluntad y pensamiento. Imaginaos enredado el hombre primitivo, en una existencia casi vegetativa, con las raíces del mundo inferior inorgánico; sin fuego a su disposición todavía; sin medio ninguno de forjar y machacar el hierro; vestido con los filamentos de los árboles que le procuran las lianas de los bosques gigantescos; armado de un hacha conseguida con rozamientos que han dado a las piedras toscas filo; en el seno de las cavernas abiertas bajo las aguas y parecidas a la gruta por los castores cavada en sus rudimentarios instintos; forzado a comer, como las alimañas feroces, de la depredación feroz, a sus guerras eternales consiguiente; en una batalla sin término con los elementos airados y en una guerra sin tregua con todas las especies inferiores; imagináoslo así perdido en la naturaleza y apenas elevado un punto de las escalas animales, y decidme cuál gradería tendrá el trono de sus invenciones, cuando lo ha elevado desde semejantes miserias a eminencias donde ha tomado en su puño el rayo tonante, y prestado, así a su palabra como a su escritura, las tempestuosas alas del relámpago. La historia no ha recogido los nombres de los primeros inventores, ni los actos de las primeras invenciones, y los ha recogido la poética leyenda, según hánselos dado a conocer las consejas orales, cuyo sentido, al pasar de labio a labio, se modifica y altera. El nombre de Prometeo está mezclado a la invención de la llama del hogar, o sea del etéreo elemento, cuya luz nos esclarece y cuyo calor nos anima. La sabida leyenda, personificada por Ceres, cuya hija, tan amada, tan bella, tan inocente, la diosa Proserpina, baja una parte del año al orco y asciende otra parte mejor al Olimpo, no enseña en el fondo sino que los hombres han encontrado el trigo, sujeto a pasar de las tenebrosidades al surco bajo los hielos del invierno al brote de sus espigas en los calores de la primavera. Y el episodio bíblico de Noé, por la ciencia moderna invenido, tal como se halla por los primeros capítulos del *Génesis,* en las leyendas orales de la Caldea, representa y significa la invención del vino.

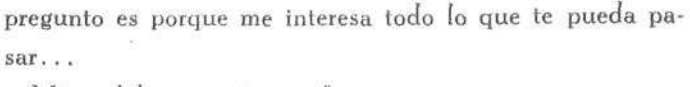
Así cuantos quieran enterarse de lo que valen las grandes invenciones o los inmortales descubridores en la tradición oral, no tienen más que dirigirse a cualquiera de los libros en que la tradición oral se fija y se formula.

Jacinto Simple y los "chicles"

PERO, ¿qué te pasa?

—Nada, viejo, te digo que nada.

—Vamos, nada... si de un tiempo a esta parte andás con una "pinta" que bueno bueno; pálido, ojeroso, decaído; parece que no comieras. Disculpame si crees que me estoy metiendo en lo que no me importa, pero si te



pregunto es porque me interesa todo lo que te pueda pasar...



Mis palabras surtieron efecto.

—Mirá viejo, a vos te lo voy a contar; pero por favor, vos sabés cómo son los muchachos; no vayas a decirles una palabra de esto.

—Pero ché —protesté— si tenés desconfianza no me contés nada y listo!

—Perdoname...

No insistí porque estaba ansioso por escuchar su confidencia. Ser confidente es mi debilidad ¡me hago cada plato! Claro que mi trabajito me cuesta, aunque no es tan difícil como parece. Todo consiste en dejar hablar al "candidato", poner cara de circunstancias (la más comprensiva que podamos) y darles siempre la razón; menos, claro está, cuando dice que es un fracasado. Entonces hay que contestarle: —Eso no viejo, lo que pasa es que tenés mala suerte. Pero en fin, volvamos a lo nuestro.

Jacinto, Jacinto Simple, un pobre diablo a quien dejábamos en la "barra" no sé si por compasión o porque de vez en cuando se apuntaba con un: —Dejen muchachos, dejen que pago yo—, prosiguió:

—"Vos sabés que ando de novio, que quiero a mi chica como un arquero a la pelota; yo también cuando "no la veo" me vuelvo loco. Pues bien, hace cosa de un mes, su padre, entre broma y broma me dijo que ya había calentado sillas durante mucho tiempo y que si no fijaba fecha para el casamiento mejor que no volviese más por allí.

Comprendí la indirecta y me retiraba muy triste, cuando, desde un invisible receptor de radio, se dejó oír una voz que decía:

Si usted se duerme en el Subte
masque "chicles" "Farabute".
¡Y verá qué maravilla:
Se estira hasta la rodilla!

Me interesó el avisito y presté atención. Luego de una

interpretación de Don't Make "Barullo" and his "Villa Ortúzar Serenaders" se escuchó nuevamente la voz del "speaker" dando a conocer las bases de un concurso muy original. Todo consiste, viejo, en mascar en el subte, el "chicle" que ellos fabrican, y si te encuentra un inspector de la casa te regalan un juego de muebles. ¿Te das cuenta? ¡La solución de mi problema! Claro, eso también se me ocurrió a mí en ese momento, pero hace un mes que vengo gastando plata en "chicles" y en viajar en subte con cualquier motivo y lo único que he conseguido es ponerme demacrado, débil, a fuerza de no comer, pues el "chicle" me quita el apetito y para peor, como una burla del destino, de tanto mascar y tragar saliva se me ha dilatado el estómago.

¡Esa es mi tragedia, viejo! Ah, cuándo podré dejar de masticar esta porquería que tanto mal me hace! A veces me dan ganas de cometer un crimen en La Plata o en Tucumán, para que me metan en la cárcel y así conocer los únicos subterráneos que me faltan. ¡Quizá encuentre en alguno de ellos al famoso inspector!"

Le dije que por culpa del "chicle" no debía hacer tamaña "chiclinada" y cuando solicitó mi ayuda hice lo que cualquier muchacho de ley hubiera hecho en mi lugar: le dí veinte centavos para que se comprara otro paquete de mascar.

Días después de esta escena que les acabo de relatar, me vi obligado, por cuestiones personales, a elegir entre tres meses de paz y reposo o cien pesos de multa.

Naturalmente, durante tres meses dejé de ver a mi querido barrio y al volver a él los otros días ¿a qué no se imaginan con quién me encontré? Pues sí, con él, con el mismísimo Jacinto Simple.

¡Pobre! Más pálido y más abatido que nunca, mascaba la goma como con rabia. De vez en vez la fatiga lo vencía y decaía en su empeñosa tarea, pero luego, como ante un recuerdo terrible, volvía a morder el "chicle" con renovado furor.

Al verme ni se inmutó. No lo culpo. Más tarde me enteré de que no sabía lo que quería decir esa palabra.

—¿Y el inspector? ¿Lo encontraste? —le pregunté.

—Sí, lo encontré (su voz era débil, se notaba que hacía un gran esfuerzo al hablar) lo encontré, —repitió sonriendo amargamente—, y me dieron los muebles... y me casé...

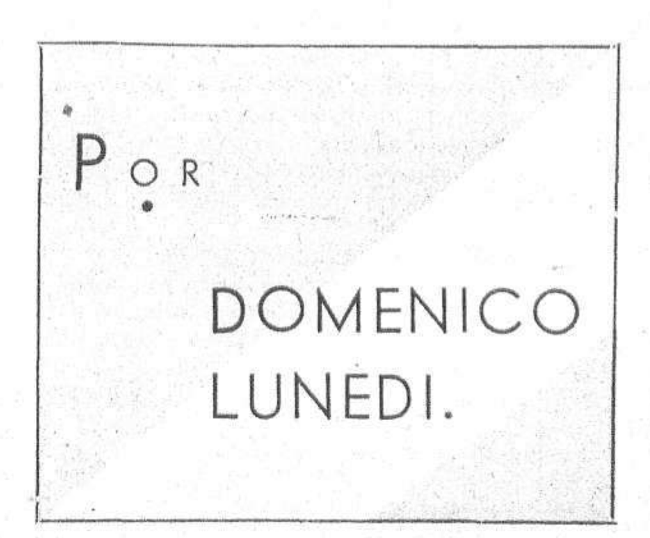
—¿Pero no decías que la querías y que te quería?, ¿no tenés un buen trabajo? (asintió con la cabeza); ¡entonces!



¿qué te falta para ser feliz?; por qué no tirás esa goma que te quita el apetito, que tanto mal te hace, y te dedicás de lleno a gozar de la tranquilidad de tu hogar!

Volvió a sonreir, sacudió la cabeza y lenta, muy lentamente me dijo:

—Ah, viejo, si vos supieras cuánto le debo a este bendito "chicle"... Desde que me casé estoy condenado a comer lo que cocina mi esposa, y si no fuera por esta goma que me quita el apetito, sinceramente viejo, no sé qué sería de mí.





A media noche

...ALLA iban jinete y espolique envueltos en una nube de polvo.

La hora, el sitio, lo solitario del camino y el fondo sangriento de los celajes del ocaso hacia donde corrían aquellas dos sombras, todo parecía plagiar algo funesto. Los vencejos, semejantes a espíritus negros desprendidos por la muerte, atravesaban volando la llanura inhóspita. En la encrucijada de dos malos caminos de herradura, si bien uno de ellos mucho más solitario y temeroso, tiró el jinete de las riendas al caballo y lo paró, dudando entre cuál de los dos elegiría; y el espolique, que corría delante, parándose a su vez y mirando alternativamente a una y otra senda, preguntó en dialecto:

—¿Por qué mano echamos?

El jinete dudó un instante antes de decidirse; después contestó:

—Por donde sea más cerca.

—Como más cerca es por bajo; solamente que por Celtigos se evita pasar de noche la robleda del molino... ¡Tiene una fama!... ¡Madre de Dios de Bradomín, qué fama tiene!

Volvió a dudar el de a caballo, y tras un momento de silencio a preguntar:

—¿Cuánto más podrá haber por uno que por otro lado?

—Lo que hay... Por eso aun le es un buen pedazo.

—¿Habrá tanto como de aquí al molino?

—Haberá bien.

El jinete dejó de refrenar el caballo.

—¡Es mucho!... ¡Es mucho!

Y sin detenerse echó por el más solitario de los dos caminos que atraviesan aquella llanura cubierta de hierba desmedrada y seca que le da un aspecto de triste monotonía, sólo interrumpida por los sauces que a lo lejos marcan la línea irregular del río. El mozo, que se había quedado un tanto atrás, observando el aspecto del cielo y el dilatado horizonte en donde aparecían ya muy desvaídos los arreboles del ocaso, corrió a emparejarse con el jinete.

—¡Pique bien!... ¡Pique bien!... A ver si aun tenemos luna para pasar la robleda.

Pronto se perdieron en una revuelta, al bajar la trocha que desde allí sombrean hasta la "Calzada Vieja" añosos y copudos álamos que llegaban más allá de la casa solariega de unos hidalgos que llamaban los Bañaños.

—Vaya prevenido por lo que puede saltar — dijo al jinete en tono quedo el espolique en el momento en que atravsaban el peligroso robledal del molino.

—No hay cuidado.

—Haile, y bien que le hay. Una vez, era uno así de la misma conformidad de usted, porque tampoco tenía temor, y en la misma puente le salieron dos hombres y robáronle todo, y no lo mataron por milagro de Dios...

—Esos son cuentos de una vez...

—¡Tan cierto le es como que todos nos hemos de morir! Hará ahora de esto un suponer....

Y se interrumpió lanzando una exclamación de susto que hizo estremecer al jinete y le previno. Moviéronse las zarzas de un seto separadas con fuerza, y una sombra negra saltó en mitad del camino y dió el alto con voz bronca y de resuelta amenaza, enarbolando una hoz que, suspendida sobre la cabeza del jinete, brilló un momento con siniestro resplandor, sólo comparable con aquel tan rápidamente difundido por el inesperado fogonazo que se siguió inmediatamente, iluminando con azulada vislumbre el rostro zaino y barbinegro de un hombre que tenía asidas las riendas, y que se tambaleó y cayó pesadamente. Encabritóse el caballo, chispearon las piedras bajo las herraduras y se hablaron atropelladamente los dos hombres al emprender la huída. Pronto dejaron el camino de herradura por otro de ruedas, y junto a la iglesia de Bradomín, que está en la hondonada, se detuvieron para dejar paso a un arriero que iba medio dormido sobre su mula arrebujada en una manta.

—Puedes volverte con el caballo. Yo desde aquí bien me pongo del otro lado... Con pasar la barca... —dijo a media voz el jinete.

—Más mejor, salvo su parecer, es llegar hasta Bradomín y luego volver por la vereda, que es camino más cierto...

—No, no; si recelas algo, aun alcanzas a ése. Monta, si quieres; todavía se le ve.

Y señalaba al arriero, que lentamente subía por la honda trocha cubierta de hojas secas y llena de charcos, donde se reflejaba la luna. Obedeció el espolique, y una vez sobre la silla, se inclinó para escuchar al caballero, que le habló en voz baja. Terminado el coloquio, que fué breve, el caballero se hizo a un lado para dejar paso al rocín, y murmuró, llevándose un dedo a los labios:

—¡De lo de esta noche, ni esto!...

—¡Descuide! —repuso el mozo, alejándose.

Dió alcance al arriero a tiempo que empezaban a caer gruesas gotas de agua, que a los dos obligaron a espolear sus cabalgaduras.

¿Quién era aquel hombre que quedaba parado en medio del camino? ¿Adónde iba? Yo no os lo podré decir. Tal vez fuese un emigrado. Tal vez huyese a Portugal. El caballo que montaba era overo, y de semejante color no había en toda aquella tierra otro alguno que el del abad de Framil, tío del famoso señorito del Pazo de Balaños, del cual se susurraba que pertenecía a la facción y que entonces andaba muy perseguido. Probable es que fuese él.

Soplaba en ráfagas el viento, estremeciendo los álamos del camino, que cabeceaban tristemente inclinando sus copas al suelo; y a un lado, en un claro del ramaje que iluminaba la luna, descubríase el molino. Era de aspecto sospechoso y siniestro, y estaba situado en una revuelta. Sentada al pie del postigo, que aun permanecía abierto en hora tan desusada, estaba una vejezuela rezando medrosamente.

—¿Está Brión —preguntó el arriero cuando estuvo cerca.

—No le está —contestó la vieja suspirando—; salió poco hace en busca del rapaz, que se marchó anochecido y no pareció más.

(*Continúa en la pág. 77*)

Por
RAMON DEL
VALLE INCLAN



ÑO FRANCISCO

POR

EMILIO H. DEL VILLAR

DESPUES de atravesar durante cerca de dos dias las inmensas llanuras monótonas, yermas, de las pampas argentinas, que, ricas en agua y revestidas de pasto en las proximidades del litoral, se van desecando y cubriendo de malezas leñosas de grisáceo follaje, conforme se avanza al interior, para formar, más al Norte aun, interminables salitrales desnudos, el viajero, al despertarse en la mañana del siguiente día, siente alegrado su espíritu al hallarse en medio de la región pintoresca y poblada de Tucumán. Cañaverales, maizales y otras mil plantaciones cubren los campos, salpicados de gigantescos *pacarães*, de derecho tronco y redonda copa; de *ceibos*, cuyo rojo fruto resalta entre la sombría verdura del follaje, de una rica variedad de árboles; verdaderos bosques de naranjos alternan con ellos; caminos festoneados de tunas se cruzan a través de la vegetación, transitados continuamente por jinetes; y a Poniente, tras la extensa zona de cultivos y ante la silueta azulada del Aconquija, en cuyas crestas blanquea la nieve, se van sucediendo los pueblos, de cuyo seno surgen altas torres amarillentas, de ladrillo, que a primera vista recuerdan las de las iglesias de las antiguas ciudades europeas. Son chimeneas de ingenio.

El de "La Caridad" levanta su blanqueada masa de construcciones cerca de Lules, a la vista de tres o cuatro más que humean todo el invierno. Lo visité a principio de temporada y lo encontré en plena actividad. Desde la entrada se andaba entre enormes pilas de caña, que los paisanos venian a engrosar constantemente con sus carros cargados. Al final abriase una plazoleta cruzada por carriles de trocha angosta, por los que el producto elaborado era acarreado en vagonetas a la estación. A la derecha extendianse en gran semicírculo los *ranchos* de los peones; a la izquierda se elevaba la mole del edificio principal.

Fuera, como dentro, la peonada trabajaba sin descanso. Los trapiches, alimentados sin cesar, estrujaban la caña, devolviendo un torrente de orujo blanco, completamente reseco, mientras el jugo pasaba a las enormes calderas abiertas que varios hombres iban espumando con grandes cucharones de madera. El caldo podía así pasar a los triples, tres enormes depósitos cilíndricos, donde por rebullición se reconcentraba, obscureciéndose a la vez hasta adquirir un tono retinto y una espesa consistencia. El maestro de azúcar, desde una alta plataforma, vigilaba atentamente la

operación y ordenaba abrir o cerrar las comunicaciones entre los diferentes depósitos, hasta que la miel fluia viscosa por los canales a los secaderos, donde se convertia por lenta cristalización en azúcar moreno. Allí otro grupo de obreros llenaba y pesaba los sacos y los amontonaba en el almacén de donde partían las vagonetas.

De pronto el estrépito de la maquinaria fué dominado por un silbato penetrante prolongado, reforzado en seguida por otros análogos de los ingenios vecinos. Era el mediodía, la hora de renovar la tanda. Una nueva peonada iba llegando a tomar la labor en el punto en que se encontraba, y la de la mañana le cedía el puesto y se retiraba después de doce horas de trabajo no interrumpido. La naturaleza de aquella industria exigia que, encendidos los fogones al empezar la zafra, no se apagaran sino en la primavera, terminada toda la molienda. Cada ingenio tenía, pues, dos peonadas que se renovaban a mitad día y a media noche respectivamente..

Ganaba cada uno de aquellos hombres una pobre soldada de treinta pesos; y al revés de lo que suele suceder en las demás explotaciones industriales de la Argentina, eran todos gente del país. La inmensa mayoría llevaba en sus venas mayor o menor cantidad de sangre indígena, muy lejos de agotarse aún en las provincias del Noroeste. Muchos tenían allí mismo sus *pagos*.

Había una tribu de chiriguanos, venida de las fronteras del Chaco. Abundaban los santiagueños, que aun conservan el idioma quichua. Algunos peones procedían de los valles de Catamarca y La Rioja y eran apacibles descendientes mestizos de los belicosos calchaquíes y huarpes del tiempo de la conquista.

Todos vestían traje gaucho: un *chiripá* listado de tonos pardos envolviendo los muslos y sujeto con un cinto, un *poncho* de parecidos colores abrigando el busto, en los pies las sencillas sandalias que llaman *ojotas*, y en la cabeza un informe chambergo descolorido. Complemento indispensable era *un facón* que brillaba bajo el cinto sobre los riñones, y con el cual descortezaban la caña para chuparla, cortaban el asado y acreditaban la guapeza, cruzándose mutuamente la cara de chirlos cuando el alcohol los animaba a ello. De tez bronceada, ojos pequeños, negros y vivos, pómulos pronunciados, pelo negro y rígido y barba rala, que a muchos sólo les crecia sobre los extremos del labio y en el mentón, iban desfilando despacio, silenciosos, con sus fisonomías dulzonas, resignadas, saludándonos respetuosamente al pasar, y se alejaban liando cigarros de *chala* y encaminándose a las *pulperías*.

—Aquel que va allí, me dijo el dueño del ingenio, señalándome a uno de sus obreros, es un hombre famoso. Encarna toda una época de la historia de estas provincias.

Lo llamó:

—Ño Francisco.

Este se acercó. Era un viejo de barba rala y canosa. Nos saludó humildemente.

—Ahí tiene usted un valiente, me dijo mi huésped.

Y luego a él:

—¿Se acuerda del *Chacho*, amigo?

—¿Cómo no?, patrón, contestó, sonriendo ligeramente, chispeando de alegría por las niñas de sus ojos negros.

*

Durante la comida, mi huésped me contó la historia de Francisco.

Era éste de Amilgancho, en La Rioja, muy lejos. Muerto su *tata* en los revueltos tiempos de Facundo Quiroga, vivía con *la vieja* en un pedacito de tierra donde tenía su rancho y algunas cabras, y quería a una *chinita*, la flor de las *morochas*, que traía revuelta a toda la muchachada de aquellos *pagos*. A la entrada del de la niña veíase todas las noches un grupo de caballos maneados. Eran de Francisco y otros, que iban allí a pasar la velada bajo el alero del *rancho*. Traían un músico, y al son melancólico de la guitarra y de las coplas que aquél entonaba con voz cascada bailaban *cuecas* y *gatos*. En los intervalos se chupaba *mate*, se fumaban *chalas* y corría el ginebrón, *obligándose* unos a otros según la costumbre del país y alardeando de fuertes.

El comisario de la circunscripción era de los asiduos concurrentes, y había dejado traslucir en más de una ocasión sus intenciones respecto a la niña. Francisco le tenía la peor voluntad. Una noche se trabó entre los dos el pugilato. Bebía el uno un sorbito y pasaba el vaso al otro diciéndole: "Le obligo". Y el obligado tenía que apurar el resto para no quedar desprestigiado. La mala intención de los dos rivales dió margen para que aquella noche se cruzasen los *obligos* entre la concurrencia con más profusión que de ordinario. Se enardecieron las cabezas, menudearon alusiones sintióse picado el pundonor y vino la catástrofe. Al final de una *cueca* el comisario quiso propasarse con la niña, y Francisco le cayó encima como un tigre. Relucieron los facones; se hizo coro alrededor, y el comisario cayó al suelo retorciéndose y apretándose el costado con las manos, que pronto aparecieron, a la luz de la luna, teñidas de sangre.

Francisco tuvo que ponerse en seguro y escapó a Guaja, junto al Chacho.

Para comprender quién era el Chacho, hay que recordar que, en el medio siglo que siguió a la insurrección de aquellos países contra la metrópoli, fueron teatro, sobre todo en sus provincias interiores, de una verdadera crisis social. El paisanaje, que vivía diseminado en las llanuras inmensas al cuidado del ganado, y los descendientes más o menos puros de las antiguas indiadas, que habitaban los valles, habían sido armados para defender la nueva causa, y al sentirse fuertes, despertáronse en ellos atávicos instintos, quisieron imponerse, interpretando la libertad y la autonomía a su manera. Semejante a los momentos de energía vital que suelen preceder a la muerte, en aquellos campos renació impetuosa la barbarie antes de extinguirse para siempre jamás. Hombres salidos de entre los campesinos, sin más condiciones que su guapeza y su astucia natural, reunían en torno suyo verdaderos ejércitos de gente entusiasta y se convertían en jefes de *montonera*, verdaderos *condottieri*, que intervenían en las contiendas de los partidos políticos, en las rivalidades del gobierno de Buenos Aires con las provincias, y acababan por imponerse a los funcionarios públicos, cuando no se erigían en gobernadores ellos mismos.

Uno de éstos era el Chacho. Los *llanistas* de La Rioja, gente pobre, para quienes eran habituales la dureza y privaciones de la vida de campo, lo seguían ciegamente. La montonera, en masa o dividida en partidas, cruzaba a caballo aquellas planicies tristes, cubiertas de un monte bajo de *garabato*, *uña de león* y otros arbustos espinosos, y corrían a las ciudades y a las estancias, a vivir del saqueo, de los rescates o de la contribución que imponían por la fuerza.

Es la vida que llevó Francisco durante dos años. De su *china* sólo supo que la habían llevado sus padres a Chile. Pero él se consoló pronto, sumido en la azarosa vida de aventuras, en la que presto adquirió fama de valiente.

Una vez llegó con su partida a aquellos campos de Tucumán, donde ahora trabajaba. Entonces no había allí ingenios ni plantaciones de caña. Mi huésped, que tenía en aquella época seis años, se hallaba con su familia en la estancia, cerca de Lules. Recordaba perfectamente los sobresaltos que pasaron al saber la llegada de la montonera: su madre lloraba, rezaba, lo abrazaba. Tuvieron que salir a uña de caballo a ponerse en salvo en la capital, librándose con ello de la exposición personal y del fuerte rescate que, cuando menos, se les hubiera exigido.

Cuando el Chacho fué derrotado por última vez y muerto poco después en Olta, Francisco cruzó la Pampa hacia el sur en busca de nuevo asilo; vivió días y días haciendo la vida del *cuatrero*, carneando los animales de las estancias para comer, galopando largas horas para encontrar una aguada y fué a parar a la toldería del cacique Baigorrita en el país de los *Ranqueles*. Con aquellos indios vivió más de quince años, acompañándolos a los *malones*, hasta que en la campaña del año 80 cayó prisionero de los cristianos.

El coronel del regimiento era precisamente riojano, y por esto había conocido a la familia de Francisco.

Cuando supo la historia de éste, le otorgó su protección. Francisco pudo volver a La Rioja y entonces se fué a vivir con su sobrino casado, que tenía su *pago* cerca de la capital.

(*Continúa en la pág. 77*)

A lo largo del río, cuando las conversaciones decaían por las tardes, alguien pronosticaba:

—Esto le durará poco a Kerr.

Luego, los hombres reían, pero sin verdadera jovialidad. Malcom Kerr era un hombre respetado, sobre todo por la vida fantástica que llevaba. Su posible matrimonio resultaba una broma, algo sinónimo de lo imposible. Junto al Amazonas, había toda clase de hombres. Algunos de ellos atribuían su presencia allí a las muchachas que conocieron en la patria. Sus historias eran todas distintas. Nadie las tomaba en serio, y los mismos narradores se olvidaban de ellas a la mañana siguiente. Pero Kerr jamás hablaba de mujeres. Evitaba a las muchachas brasileñas que se volvían para mirarlo, al pasar; y si le hablaban, Kerr no las atendía, y su única observación era la de que no le gustaban las mujeres.

Los hombres más viejos de la región recordaban que Kerr había vuelto a la patria, nueve años antes, para casarse. Lo despidieron sin ninguna esperanza de que regresase al Amazonas. Pero al cabo de seis meses volvió, siempre solo. La muchacha se había casado con otro mientras Kerr iba en su busca. Ella no se molestó o no se atrevió a decírselo. Malcom Kerr apenas tocó el tema. Siguió más hacia el norte, río arriba, y sus viejos amigos entre los manaos y los ovidos, lo vieron muy pocas veces. No contento con eso, se apartó del Amazonas y remontó el Purus. Allí construyó su casa. Nadie, aparte del propio Kerr, sabía cómo era su vida allí, y esa reserva bastaba para que los hombres de todos los campamentos se interesasen por él. "No hay muchos que se le parezcan", decían. "Quién sabe hasta cuando durará".

La estación de las lluvias hacía que el lugar en que habitaba Kerr fuese absolutamente inaccesible. El la recibía complacido. La casa, elevada sobre el Purus desbordado, convertíase en su reino. Cuando lo deseaba, tenía acompañantes. Sus dos mestizos, Joao y Luiz no se alejaban nunca de él y vivían, con sus familias, en casas próximas a la de Kerr. Y hasta cuando las lluvias estaban en su apogeo, llegaban indígenas. Cambiaban polvo de oro por telas, tabaco y cuchillos, y Malcom Kerr traficaba con ellos honradamente, persiguiendo el cumplimiento de una idea que anidaba en el fondo de su espíritu. El oro era escaso ahora, pero con paciencia la cantidad podría aumentarse. Los indígenas eran tímidos como animales. El les daba tiempo.

Aquel día, la lluvia paró a las cuatro de la tarde y Kerr bajó para contemplar el río. Había subido cerca de seis metros en los últimos tres días, y la corriente arrastraba ramas y troncos de árboles. La tierra bajo los pies de Kerr estaba húmeda y resbaladiza. Iba a regresar a la casa cuando divisó, río arriba, la pequeña flotilla.

Remaban en la rápida corriente para detenerse en la orilla, a la vista de la casa de Malcom Kerr. Este, por el movimiento de las palas, adivinó que no eran indígenas. Los esperó con creciente aprensión. ¡No tenían derecho! Este dominio era el suyo y las lluvias habían comenzado. Buscó la proa de la primera canoa y se encontró, fruncido el ceño, con los ojos de una mujer blanca.

Tenía las ropas empapadas. Su camisa, pegada a los hombros, dejaba adivinar la piel. También ella miró a Kerr, pero con tristeza.

—Mi marido —le dijo, en inglés— está muy enfermo. ¿Hay médico aquí?

—No. ¿Fiebre?

AMOR JUNTO AL RIO

Por WILLIAM A. BREYFOGLE



Ella indicó entonces un cuerpo que yacía en el fondo de la canoa. Ese hombre era casi un esqueleto. Podía haber sido el padre de la muchacha.

—Tengo que desembarcarlo. En el río es espantoso. Un día más, y morirá. ¿No podría facilitarnos abrigo? Yo se lo pagaré.

Kerr se sintió avergonzado y furioso a la vez.

—No hace falta que me pague. La ayudaré. Descargue las canoas. Puede llover otra vez en cualquier momento. Si ha traído ropas secas, cámbieselas, o se pescará la fiebre.

Ninguno de los remeros se movió. La mujer saltó a tierra, con la ayuda de Kerr.

—Yo sacaré a su marido —dijo éste, levantando el cuerpo liviano del hombre—. Dígale a su gente que desembarque las cosas.

A mitad del camino, la mujer buscó apoyo en Kerr, tropezando como una sonámbula. Los remeros también parecían muy cansados. Kerr condujo al enfermo al interior de su casa y lo dejó sobre un diván en el living.

Entró Luiz y Kerr lo envió a que se cuidase de los remeros.

—Será mejor que se cambie de ropa —indicóle a la desconocida—. Yo haré todo lo que pueda por su marido. Detrás de esa cortina queda el dormitorio. Allí puede cambiarse.

Ella movió la cabeza, sentándose al borde del diván.

—Todo lo que poseo está mojado. De todas maneras, no importa.

Trató torpemente de ayudarlo mientras Kerr acostaba al enfermo. El cuerpo de éste estaba helado pero tenía la frente ardorosa. Kerr lo cubrió de mantas y sirviéndose de una cuchara le hizo beber un poco de ron. Anna, la mujer de Joao entró silenciosamente desde la cocina y se quedó mirando a la desconocida.



—Anna —le dijo Kerr—. Busque algo seco para que se ponga esta señora. Acompáñela al dormitorio.

La joven se levantó con docilidad cuando Anna le rozó el brazo.

—¿Qué ocurre? preguntó Kerr irritado, cuando Luiz entró en la habitación.

—¡Las canoas se han ido! Los hombres huyeron. Uno de ellos me gritó que estas personas son demonios, o locos, y que no querían seguir sirviéndoles. Las canoas se hallaban ya en el río cuando llegué a la orilla.

—¿Y se llevaron todo?

Kerr estaba furioso. Era imposible perseguirlos. No disponía de remeros en esta estación. Pero cuando la mujer volvió a sentarse al borde del diván nada le dijo de lo que acababa de oír. Habría sido inútil y ella no estaba en condiciones de escucharla. Anna la había provisto de una pollera y unas sandalias suyas, y de una camisa de Kerr. Con esa vestimenta la desconocida tenía un aspecto curiosamente masculino.

Por suerte, no preguntó nada acerca de las canoas y dijo, con nerviosa rapidez que trasuntaba sus largos padecimientos:

—Bajamos de Iquitos, remontamos el Juruá, y luego por tierra llegamos al Purus. Las lluvias empezaron cuando nos hallábamos en la jungla, pero el doctor Howard ya sufría fiebre entonces.

—¿Es su marido? —preguntó Kerr.

—Sí, me llamo Frieda Howard.

—¿Y qué hacían?

—El es antropólogo. Vino aquí para estudiar a los indígenas.

Kerr la miró con fijeza, y pensó que acaso esa mujer no había cumplido aún treinta años.

Cuando la cena estuvo lista Kerr le dijo:

—Quiero que coma bien. Acuéstese después. Yo cuidaré de su marido. Me quedaré aquí por si necesita algo. A usted lo que le hace falta es dormir.

A Frieda Howard le pesaban los párpados. Sentóse frente a la mesa, ante Kerr, en el círculo de la luz, y Kerr habló para mantenerla despierta. Cuando se detuvo, la cabeza de la joven cayó lentamente hacia adelante.

Malcom pensó en llamar a Anna pero no lo hizo. Levantó a la joven y la llevó a su propio dormitorio. Echó una manta sobre sus hombros y la dejó para regresar junto a su marido.

El pulso del doctor Howard era débil e irregular. Por fin abrió los ojos y Kerr se inclinó sobre él.

—¡Polisilábico! —dijo Howard, claramente, y con acento de triunfo.

Luego murió. Eso ocurrió después de medianoche. Malcom Kerr se quedó velando en su sillón mientras la lluvia caía en la oscuridad. Cerca de la mañana se durmió.

La mujer no lloró cuando se lo dijo. Limitóse a mirarlo con las pupilas dilatadas y temerosas. Durante el entierro, que se realizó en las primeras horas de la tarde, se mantuvo serena. Pero luego, cuando regresaron a la casa presentó a Malcom Kerr un pedido absurdo. Quería que la llevaran a Iquitos en seguida o, en todo caso, a Manao.

—¡Imposible! —repuso Kerr—. Por una parte todos los ríos están inundados. Por la otra, sus hombres huyeron.

Kerr no estaba preparado para el estallido de vehemente cólera que siguió a sus palabras.

—¡Usted les dijo que se fueran! ¡Usted arregló todo esto!

—Iba a añadir que aunque se encontrasen aquí ese viaje no sería menos inseguro. Nada puedo hacer contra la estación de la lluvia.

Se irguió para tomar su pipa y lo asombró que la joven retrocediese, exclamando:

—¡No me toque!

—Debo recordarle, señora, que usted llegó aquí por su propia voluntad. Honradamente, no puedo decir que me convenga su presencia. Pero no hay manera de escapar. Aquí está y tendrá que quedarse.

—¡No me quedaré! ¿Sola con usted?

Desde Iquitos hasta las bocas del Amazonas cualquier hombre habría lanzado un rugido ante semejante frase. Pero Kerr, que despreciaba a las mujeres, apenas se enojó. Abrió un cajón de la mesa y tendió su revólver a Frieda.

—Está cargado. Aquí tiene una caja de cartuchos. Su honor está a salvo.

—Pero... ¡en la misma casa!

—En absoluto. Dentro de una hora me mudo.

Ella no le preguntó adónde iría y se lo quedó mirando.

Kerr se llevó sus cosas en seguida a uno de los cobertizos, mientras Joao y Anna lo miraban maravillados.

Al segundo día Frieda salió a buscarlo. Su rostro había perdido mucho de su expresión temerosa.

—He venido para decirle que lo siento mucho. No sentía miedo de usted sino de esta región. Todo es extraño para mí. Cuando Howard murió creí que me quedaba sola. Me aterroricé. Le ruego que vuelva a su casa. Allí hay sufiente espacio.

—Muy bien. Trataremos de ver cómo se arregla eso. Ya le dije que no tenía nada que temer.

—Gracias —repuso Frieda, ruborizándose—. Ahora estoy segura.

Los mestizos aceptaron su presencia con facilidad, y pronto olvidóse Frieda de que nunca había estado allí antes. Kerr, en cambio, aun desconfiaba de ella. Cuando le dijo que no le gustaban las mujeres le dijo la verdad. Una vez, una de ellas, le había hecho mucho daño, y lo recordaba. Tenía un gusto auténtico por la soledad, y ese cariño que el hombre solitario siente por sus propias costumbres. Pero Frieda Howard apenas lo perturbaba. Y, después de todo, no era suya la culpa de que se encontrase allí.

Kerr poseía un anaquel de libros, pero a Frieda no le gustaba mucho leer. En vez de eso, se dedicó a hacer vestidos, con la tela de algodón pintada que encontró entre las mercaderías que utilizaba Kerr. Los colores llamativos la hacían más joven.

Nunca hablaba de su marido, aunque diariamente había flores frescas sobre la tumba de Howard. Pero, a menos que Kerr estuviese equivocado, las arrugas profundas y las sombras de su rostro, que desaparecían poco a poco ahora, debíanse a las penurias físicas y no al sufrimiento moral. Un día se enteró de toda la historia.

—Temo que no sea del todo romántica —le dijo Frieda—.

(*Continúa en la pág.* 79)

DIVAGACIONES SOBRE LA

NOSOTROS, los del vulgo, hemos leído parte de la obra freudiana y de sus comentaristas, sin llegar a formarnos una noción completa de la psicoanálisis. Para el profano, ofrece quizás más dificultades que la teoría einsteniana de la relatividad. Muchos doctores de mucha ciencia médica, clínicos verdaderos y sutiles, tampoco ahondan en la intrincada materia, o son incapaces de emplear el método de Freud.

Aunque acostumbrados a las preguntas que los especialistas nos hacen en sus consultorios, sobre antecedentes familiares y pormenores de nuestra vida, con el fin de curarnos dolamas, no comprendemos cómo el psicoanalista puede ingeniarse y descubrir el origen y el remedio de una neurosis.

Desde hace siglos y siglos, el subconsciente fué adivinado como promovedor de acciones inexplicables. Según las religiones y las creencias, un angel y un demonio se han repartido, desigualmente, nuestra alma. Tal dualidad antagónica se halla simbolizada de mil maneras, más o menos ingeniosas y poéticas. Edgard Poe nos describe al "demonio de la perversidad", y otros escritores han creado personificaciones representativas del subconsciente. El irreal Mefistófeles, de Goethe, es una de ellas.



En la vida, las personas sanas o semisanas tienen un subconsciente casi inofensivo y fácil de dominar. Para estos privilegiados es un duende juguetón, cuyas travesuras se reducen a darles bromas ligeras y hasta gratas durante la vigilia y el sueño. No necesitan, pues, sufrir las torturas curativas de la psicoanálisis.

Cuando los nervios "se ponen de punta" —así expresa el vulgo la iniciación de los estados neuróticos—; cuando esta punta se divide en varias, igual que el extremo de un alambre cargado de electricidad, o un cilicio penitencial; cuando la repugnancia de las obsesiones y el temor a la locura producen más miedo que la misma muerte, hay que acudir a los discípulos del gran doctor.

Porque la psicoanálisis es, según la define él: "un especial tratamiento para los enfermos de neurosis".

Por lo general, la mentira piadosa la emplean los clínicos y los cirujanos para "poner en el corazón las ciegas esperanzas". Eso de revelarle al doliente la verdad, sólo se reserva, como tratamiento heroico, en casos especiales.

"En cambio —receta Freud—, al someter a un neurótico al tratamiento psicoanalítico, procedemos de muy distinta manera, pues le enteramos de las dificultades que el método presenta, de su larga duración, de los esfuerzos y sacrificios que exige; y en lo que respecta al resultado, le hacemos saber que no podemos prometerle nada con seguridad, y que el éxito dependerá de su comportamiento, su inteligencia, su obediencia y su paciente sumisión a los consejos del médico".

En estas palabras se adivina que el freudiano esgrime una dialéctica de consejero severísimo, con la que busca el modo de reanimar la voluntad enferma, débil del sujeto.

En lugar de brindarle al enfermo una curación a lo Dulcamara, los psicoanalistas proceden como los confesores, los padres, los amigos y tantos otros hombres de energía bondadosa que infunden energía.

No en balde se ha tachado a estos doctores de "místicos de la medicina", ya que emplean métodos semejantes a los preconizados y practicados por los sabios pastores de la grey pecadora.

La psicoanálisis tiene un confesionario laico, donde practica las sutiles artes del buen preguntar e inquirir, un señor elocuente, astuto, que observa al enfermo, no ya con ojo clínico, sino con microscopio espiritual.

Advierte el genial maestro, en las conferencias dadas a los médicos vieneses, que les hablaría del mismo modo que si fueran neuróticos. Un cúmulo de secretos profesionales le impiden revelar datos precisos sobre las curaciones conseguidas. Y luego afirma: "La psicoanálisis se aprende, en primer lugar por el estudio de la propia personalidad". Por lo tanto, les recomendaba, si querían dedicarse al método, ese detenido y profundo examen de conciencia.

Volvemos, nuevamente, a la arcaica y sabihonda inscripción de Delfos: "Conócete á ti mismo". Mediante la que, millones y millones de perseguidos por las neurosis lograron enfrentarse con el subconsciente, y vencerle.

PSICOANÁLISIS

Por EDUARDO DEL SAZ

Los eremitas de la Tebaida y otros lugares de penitencia y santidad emplearon el sistema de terapéutica moral. De las páginas confesionales de San Agustín y Santa Teresa de Jesús se desprende que supieron domeñar al insidioso y atormentador subconsciente. Acaso el Segismundo de "La vida es sueño" nos dé la imagen de una neurosis calderoniana.

¿A qué recursos acude el psicoanalista para llevar ese ánimo "introcombito" a los enfermos nerviosos?

Pregunta a sus pacientes por lo que Freud llama "actos fallidos", es decir, por las equivocaciones orales y escritas, los fenómenos de falsa lectura, falsa audición, olvidos temporales de nombres y de cosas. El neurótico, a solas con el doctor, en la oscuridad, responde, sinceramente, si desea facilitar la cura.

No sé si antes o después ha de contestar a "un hábil interrogatorio" —perdónese la comparación—, acerca de sus sueños, de sus imaginaciones, de sus recuerdos infantiles y de adulto.

En el sueño y sus terroríficas pesadillas, el subconsciente trabaja con toda libertad. Los deseos insatisfechos, los impulsos del amor ilícito, las ansias artísticas, todo ese mundo, en fin, de locura, acciona, libre de la voluntad.

Por eso, la interpretación de los desvaríos oníricos de un neurótico, unida a los datos que él confesó acerca de sus fobias y de sus "imaginaciones", proporciona al psicoanalista los elementos necesarios para emprender la curación.

La herencia morbosa, los miedos adquiridos en la niñez, las contaminaciones morales de las malas compañías, los sedimentos viciosos de las pasiones, se posesionan del neurótico, que, como los endemoniados de la antigüedad necesitan del exorcismo.

Comprendemos, al examinar las reconditeces de nuestro fuero interno, lo vergonzoso que será la revelación de tantos secretos. Vencer ese instinto púdico, confesar lo inconfesable a un hombre que logró inspirar entera confianza constituye un principio de cura.

Como se ve, el sistema freudiano no es para todos los médicos. Se necesita emplear la magia de la palabra en catequizante labor. Psicólogo admirable, platicador persuasivo, detective y otras muchas cosas ha de ser el psicoanalista.

He intentado dar al lector una idea vulgarota del famoso método.

Dudo de que la enseñanza, atrevida y modesta, de un ignorante sea útil; pero, por lo menos, puede servir para conquistarle lectores a ese inmortal, recientemente desaparecido. Segismundo Freud lo merece.

Como ejemplo de la paciencia sabia y artística del sabio creador, diré que en su juventud aprendió el español, sin maestro, para leer el "Quijote". ¿Encontraría en el libro cervantino inspiraciones psicoanalistas?

O. K.

Del Automovil como Carnada



LOS pescadores discuten siempre sobre el material orgánico que se ha de poner en el anzuelo: que si lombrices, que trocitos de peces, que si... otras cosas capaces de engañar a los ingenuos surcadores de mares, ríos y lagunas. Pero a ninguno de los más eruditos catedráticos se le ocurrió proponer como carnada un automóvil, una bicicleta, un reloj u otro adminículo semejante. Y, sin embargo, a mayor volumen y calidad de cebo, corresponde mayor y más fuerte interés atractivo, si se trata de peces bípedos, ambiciosos e imaginativos. Hay una definición humorística de la caña de pescar: "Es un aparato que tiene en un extremo un anzuelo y en otro extremo, un zonzo". La mecánica moderna ha puesto al final del aparato automóviles con propietario y chapa registrada; y para más detalles, obtenidos por suertudos fumadores sin nombre verdadero y domicilio falso. "¿Qué eres tú"? —preguntaba un caballo a un autito baratieri. — "Soy un automóvil". "Entonces, somos dos mulas", —respondió el solípedo. que estaba en lo cierto. Lo que falta saber es la opinión de las autoridades, obligadas a prevenir todo cuanto sea un cuento del tío, en bien de los inocentes consumidores.

El Presupuesto

REITERADAS declaraciones del Poder Ejecutivo acerca de la necesidad de dar al país su ley fundamental dentro de los términos constitucionales, y la continúa prédica de la prensa más calificada, en el mismo sentido, autorizaban a pensar que la ya larga corruptela de la prórroga del presupuesto habría de ser abolida, de una buena vez. Pero no ha ocurrido así. Nuevamente el Congreso, obedeciendo, precisamente a una sugestión contradictoria del Poder Ejecutivo, ha vuelto a incurrir en aquella corruptela. Y una vez más, la prórroga del presupuesto se utiliza como recurso de emergencia, para regir, durante un nuevo ejercicio, la vida administrativa de la Nación. Este año, el pretexto ha sido el conflicto europeo. La iniciación de la guerra en el Viejo Continente, dió al Poder Ejecutivo la oportunidad para gestionar ante el Congreso la sanción inmediata del presupuesto del corriente año, para el próximo. Y el Congreso, que en su mayoría responde al Poder Ejecutivo, accedió. Y es así cómo, poco menos que de una sentada, se ha sancionado la prórroga en ambas Cámaras cuando, precisamente, la circunstancia de la guerra europea, debió ser motivo para dar al país un presupuesto ajustado a las condiciones económicas presentes.



ARCHIVESE



TRAS accidentado debate en la Cámara de Diputados, el proyecto de ley de regulación de la industria azucarera, ha sido destinado nuevamente a comisión. Impugnado el proyecto en forma amplia y documentada, por un miembro del sector socialista, se puso en evidencia lo inconveniente de su sanción. Se ha demostrado que la ley sólo tendía a otorgar a aquella industria un proteccionismo oficial más acentuado del que goza actualmente, y que este proteccionismo iba a redundar en beneficio exclusivo de un núcleo de industriales, con olvido total de los intereses del consumidor. Una legislación con estas características, que no consulta sino conveniencias privadas, debió merecer un estudio más detenido, antes de su presentación al debate en la Cámara joven. En esto han coincidido todos los comentarios. Y el retorno del proyecto a comisión, indicaría la posibilidad de que éste sea considerado nuevamente, con más cuidado. Pero las razones aducidas en contra de la regulación azucarera han sido tan abrumadoras, que todo parece aconsejar la conveniencia de archivar esa iniciativa. Muchos proyectos de verdadero interés público suelen dormir largamente en las carpetas de las comisiones. Un procedimiento semejante, aplicado a este proyecto, sería un archívese piadoso a una iniciativa que el pueblo todo del país ha considerado inconveniente e inoportuna.

LASREFORMAS EDUCATIVAS

HASTA ahora, las modificaciones de los planes de enseñanza fueron hechos sin meditados estudios. La reforma propuesta por el ministro, actualmente, va a ser objeto de una investigación reflexiva. Los diputados, a quienes corresponde dictaminar acerca de tan importante punto, decidieron hacer un examen prolijo de las innovaciones propuestas. Justo y necesario resulta esa sensata actitud. De tal manera, no habrá una ley nueva, aprobada a la marchanta por los legisladores, que después no sirva para enmendar errores fundamentales en materia de educación. Un plan de enseñanza puede tener, a primera vista, puntos de brillante novedad, y no servir para maldita la cosa. Los parlamentarios, padres de familia, en su mayoría, y ex alumnos que soportaron los vicios pedagógicos de otros regímenes educacionales, se hallan en la obligación de juzgar y aconsejarse de los técnicos. Unicamente de ese modo, que la experiencia impone, podrán cumplir su deber en un problema de vital importancia para la cultura del país, tan lesionada por las improvisaciones. Las leyes de instrucción pública nacional no deben ser una tela de Penépole.



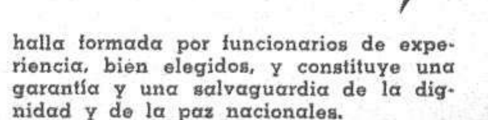


A PROPOSITO DEL PRIMER CONGRESO AMERICANO DE LA LENGUA

LA República de las Letras Hispanoamericanas no es unitaria, sino federal, intrincadamente federal. Los dialectos y subdialectos que, como estados idiomáticos autónomos, la forman, tienen sus constituciones, cuyos fueros son mantenidos de manera tenaz. En vano, la Real Academia de la Lengua, ayudada por un ejército de pedagogos, quiso imponer la fonética castellana. Limitóse a dictar decretos analógicos, sintácticos y ortográficos, que los escritores, poetas, dramaturgos, novelistas respetaban o no. Pereda, Gabriel y Galán, los Quintero, Vivente Medina y otros grandes autores emplearon las grafías y modismos de sus respectivas patrias chicas. Y en América sucedió, y sucederá siempre lo mismo. La mayoría de los hombres que se entienden en español resulta partidaria del federalismo. Diríase que parodia el lema de "¡Viva la Santa Federación! ¡Mueran los salvajes unitarios!" Las formas dialectales intercambian formas afortunadas de expresión, y así se enriquecen unas a otras. No tiene importancia que el maestro diga: "Sordao se escribe con h". Todos esos escrúpulos de yeismo, veismo y demás zarandajas son propios de eruditos y pedantes, que a lo mejor escriben malditísimamente, dispuestos a "confundir aserrín con pan rallado".

LA COMISION INTERMINISTERIAL DE NEUTRALIDAD

ESTE nuevo cuerpo consultivo, cuya creación responde a una necesidad imperiosa, tendrá a su cargo el estudio y resolución de los problemas que planteen los deberes de la neutralidad. Presididos por el señor Cantilo, ministro de Relaciones Exteriores, los representantes de los ministerios dictaminarán sobre las medidas de emergencia, reclamadas por la actitud prescindente de la República Argentina en el actual conflicto europeo. De ellos depende que nuestro país consiga librarse del peligro bélico, al cual pudiera ser atraído. Delicada es la misión del canciller y de sus consejeros interministeriales. La nueva entidad se halla formada por funcionarios de experiencia, bien elegidos, y constituye una garantía y una salvaguardia de la dignidad y de la paz nacionales.







AÑO XLII
NUM. 2139

CARAS Y CARETAS

BUENOS AIRES
OCTUBRE 7
de 1939

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

HECHOS Y

El escritor César Carrizo hablando en el acto de la entrega de un cuadro al óleo de Güemes al Colegio Nacional Mariano Moreno, donado por el personal directivo, docente y alumnos del mismo.

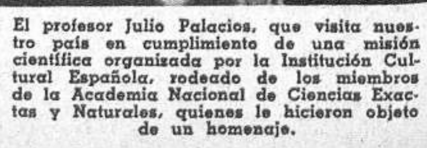
Durante la inauguración de las Segundas Jornadas Agronómicas y Veterinarias, ceremonia que contó con la concurrencia de las instituciones similares del Uruguay y que se llevó a cabo en el aula Wenceslao Escalante de la Facultad.



La folklorista Patrocinio Díaz y sus guitarristas, que tomaron parte en el recital de arte nativo, organizado por la Institución Tradicionalista Argentina "El Ceibo".



Aspecto que presentaba el público que asistió a la interesante reunión realizada en el local social de la institución "El Ceibo".

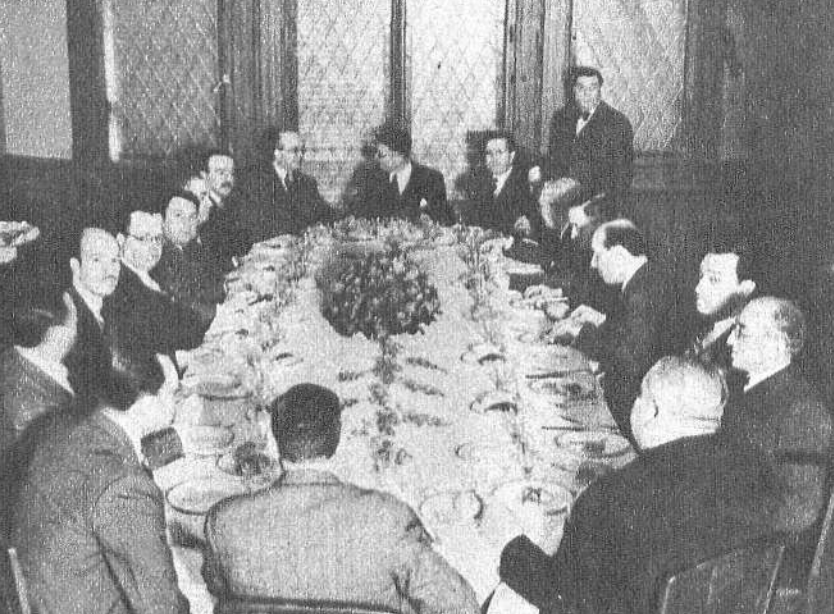


El profesor Julio Palacios, que visita nuestro país en cumplimiento de una misión científica organizada por la Institución Cultural Española, rodeado de los miembros de la Academia Nacional de Ciencias Exactas y Naturales, quienes le hicieron objeto de un homenaje.

IGURAS



El ministro de Instrucción Pública, doctor Coll, haciendo entrega de los premios en el acto de la inauguración del XXIX Salón Anual.



En el almuerzo con que fueron agasajados los periodistas chilenos, señores Oscar Galleguillos y Carlos Echenique, secretario y tesorero del Círculo de la Prensa de Valparaíso, por los socios del Círculo de la Prensa local.



Don Eugenio Julio Iglesias, que acaba de ser nombrado por el gobierno del Brasil profesor de Literatura Hispano-Americana, en la Universidad de Río de Janeiro. La designación del señor Iglesias, para tan elevada misión de intercambio cultural, constituye un acierto también de nuestras autoridades que lo propusieron para el cargo.



Cabecera de la mesa del banquete con que los compañeros del señor Carlos P. Cabrini, subgerente del Banco Municipal de Préstamos celebraron sus bodas de plata con la institución bancaria.



Representantes de las embajadas de Francia, Inglaterra y Polonia que auspiciaron el festival realizado a total beneficio de las víctimas de Polonia y que se llevó a cabo en la sala del teatro San Martín.

En la IV Exposición Floral de Primavera



La señorita Julia Bullrich de Saint, presidenta de la Sociedad Argentina de Horticultura, haciendo los honores al ex presidente, general Justo; al ministro de Agricultura, ingeniero Padilla, y otros distinguidos invitados.

Señora y señorita de Barzana, frente a uno de los stands.

Señoras Alcira Peña de López Saubidet, María E. Luzurriaga de López Saavedra, E. Thays de Guyer y señorita Cora Guyer de Thays, ante uno de los más hermosos conjuntos florales de la magnífica exposición.

La presidenta, rodeada de destacados visitantes que comentaron elogiosamente el éxito logrado por ella.



Señorita Lucrecia Tedín, extasiada en la contemplación de los ramos premiados.



Señoritas Amelia Sáenz Peña y María Luisa Peña admirando una de las artísticas ramas de flores ornamentales.



Señoritas Sylvia Sastre, Audrey Bell y Gladys Mulhall Huergo, al recorrer las instalaciones del notable conjunto primaveral.

EL GRAN PREMIO DE HONOR EN EL HIPODROMO ARGENTINO



En el recodo final de la pista, durante la disputa del Gran Premio de Honor, sobre 3.500 metros, lleva la delantera Partido. Lo siguen Alfiler y Tell. Adentro, Halifax y junto a éste Romántico seguido de Harper. Cierra la marcha, Cosquilloso.





María Andrea Olmos de Romero y Sara Gerlero de Ibáñez Puiggari, en el paddock.

★

Halifax, ganador del Gran Premio, entra en el pesaje conducido por su jockey O. Nardi, en medio de los aplausos del público. Su propietario, señor Fernando Sanjurjo, lo toma de las bridas.



Lía Rocca, Magdalena García Valdivia, María Elena Terrarosa y Hebe Gana Alvarez.

María Alvear de Ocampo, Helena Ocampo, Elisa U. de Lynch, Angela G. A. de Ledesma, Juana D. de Uribelarrea y Elisa D. de Nelson.

Después de haber corrido rezagado, Halifax arremete, hábilmente exigido por Nardi, en los últimos setenta metros y en forma impresionante conquista el Gran Premio de Honor, ganando por un pescuezo al favorito Romántico, que entró segundo. Tercero, Partido; cuarto, Cosquilloso; quinto, Taitú; sexto, Alfiler; séptimo, Tell y último, Harper.



Delia Castro Madero y María Celina Kom Villafañe.



Sara Solari de Polledo, Josefina Villamil de Paolovsky y Victoria Polledo.



Beatriz Ferrari, M. Mercedes Coronado, Amalia C. Ferrari y M. Angélica Ferrari Ulrich.

ACTIVIDADES DE TODO



AVELLANEDA. — El doctor Groppo, el intendente municipal, don Alberto Barceló, y otras personalidades, durante la misa oficiada al inaugurarse la Capilla en el cementerio local.

PARANA. — En el banquete realizado en honor de los jubilados del Instituto y Escuela Normal de Paraná, llevado a cabo en el salón de fiesta de la Institución.

MERCEDES (San Luis). — Jóvenes asistentes a la reunión danzante organizada en el Club Social, por un grupo de estudiantes, festejando su día.

RESISTENCIA. — Un grupo de estudiantes del Colegio Nacional y Escuela Normal, que "asaltaron" la residencia de la señorita Hermida, produciéndose una animada fiesta danzante.

ORENSE. — Durante el banquete en honor del señor Héctor M. Del Bello, obsequiado por sus amistades, despidiéndolo de la vida de soltero.



MENDOZA. — Aspecto que ofrecía los salones del Casino durante la fiesta social realizada con fines de beneficencia Pro-asilo de Huérfanos.



MENDOZA. — En la visita efectuada a un establecimiento vitivinícola de Godoy Cruz, por un grupo de maestras de la provincia de San Luis, que visitaron esta capital en misión de estudios.

TANDIL. — Parte de la concurrencia al baile organizado por el Club 25 de Mayo, celebrando la entrada de la primavera, y el que animó la orquesta de Francisco Lomuto con sus cantores Díaz y Omar.



TUCUMAN. — En la demostración ofrecida en honor de la directora dá la Escuela Normal, señorita María Isabel Burgo, con motivo de su próximo enlace.



PATAGONES. — Durante la bendición del enlace de la señorita Nelda Matteucci con el señor Oscar C. Larreguy, en la parroquia local.



EL INSPECTOR GENERAL DE LAS FUERZAS • BRITANICAS Y SU ESPOSA

Estudio fotográfico tomado del general Sir William Edmund Ironside, G. C. B., C. M. G., D.S. O., inspector general de las fuerzas británicas en Francia, y de su señora Lady Ironside, en su residencia de Gibraltar donde el distinguido militar desempeñaba el cargo de gobernador, hasta que se le nombró inspector general después de la declaración de guerra. Sir William tiene 59 años, seis pies cuatro pulgadas de estatura, sus amigos le llaman el "Gran Bill". Además de haber prestado distinguidos servicios en la guerra de 1914, Ironside peleó en Africa del Sur, en Arcángel, la India y el Irán. Habla dieciséis idiomas. En julio visitó Polonia y conferenció con los líderes polacos. El nombre de soltera de su esposa es Mariot Ysobel Cheyne. Se casaron en 1915 y tienen un hijo y una hija.

★ EN LAS TERMAS DE ROSARIO DE LA FRONTERA



Señora Raquel Cárdenas de Guerrero, paseando con su hija Valeria, por los alrededores del hotel.



Señor Amadeo J. Canale, su esposa María Teresa Copello y sus hijas Adelgisa y Malena.



Oscar y Angelita Rodríguez Canavery.



Fotos de Bejarano

Señora Felisa T. de Zubiaurre y señoritas Elena Gianello y Valeria Zubiaurre.



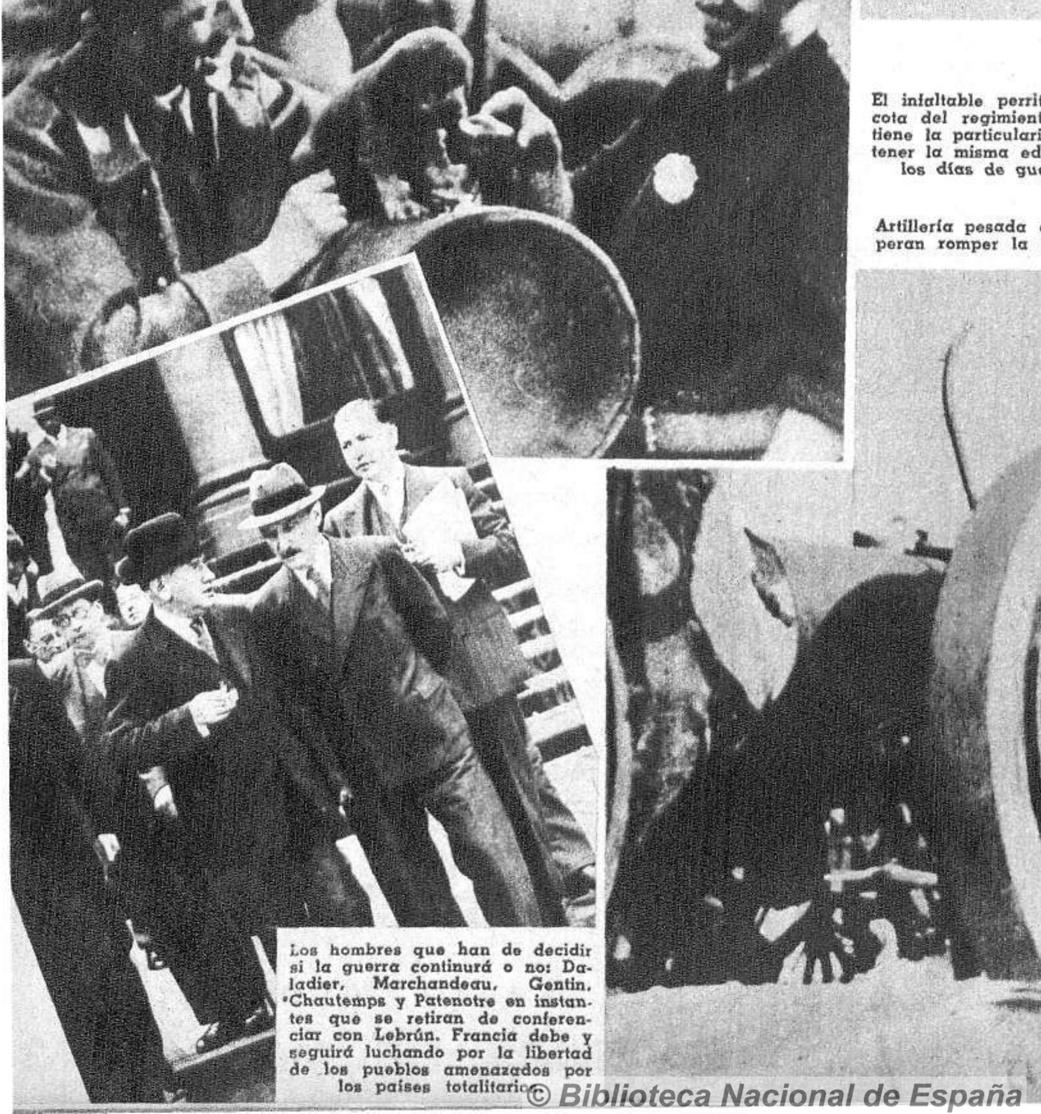
Carros de asalto cruzando un puente cerca del valle de Mosela, donde el día 29, avanzaron 1.500 metros sobre un frente de siete kilómetros.

Los carros ligeros son trasladados a la frontera en camiones. Un aspecto del embarco de estas modernas piezas de combate.

LOS EJERCITOS FRANCESES EN EL FRENTE

El infaltable perrito mascota del regimiento. Este tiene la particularidad de tener la misma edad que los días de guerra.

Artillería pesada es conducida a la frontera en donde esperan romper la resistencia de la famosa línea Sigfrido.



Los hombres que han de decidir si la guerra continurá o no: Daladier, Marchandeau, Gentin, Chautemps y Patenotre en instantes que se retiran de conferenciar con Lebrún. Francia debe y seguirá luchando por la libertad de los pueblos amenazados por los países totalitarios.



Francia posee una gran cantidad de carros de asalto, lo que permite imprimir una velocidad extraordinaria a sus ejércitos.

Un destacamento motorizado se dirige a gran velocidad a ocupar posiciones en la zona de Sarrebruck.

DOMINAN LA SITUACION FRANCOALEMAN

Una poderosa pieza de artillería pesada en el momento que es colocada sobre una plataforma de desplazamiento.

La mujer francesa que durante la guerra del 14 desempeñó un papel importantísimo, está dando pruebas otra vez de su innato heroísmo, al acompañar a los soldados a las zonas de peligro.

Un convoy que conduce reservistas, la mayoría de ellos veteranos de la guerra mundial.

LA GENTE MENUDA SE DIVIERTE



PARANA. — Tita Bidarratz Escalada, rodeada por sus amistades, en la fiesta infantil, realizada en la casa de sus padres, festejando su cumpleaños.

ROSARIO DE LA FRONTERA. — Susana y Martha Marangoni, con sus pequeñas amistades, en la reunión infantil realizada el día de su cumpleaños.

PARANA. — La pequeña Lily Musga Celeri, en compañía de sus amiguitas, que la felicitaron con motivo de su cumpeaños.

★

TANDIL. — Celebrando el cumpleaños de Robertito Martínez Durana, fué ofrecida en casa de sus padres una interesante fiesta de la que participaron sus amiguitos.

SAN JUAN. — Durante la fiesta realizada en la residencia de la familia Echegaray, en ocasión de la visita de los estudiantes de la Escuela Liceo "San Martín".

ROSARIO DE LA FRONTERA. — Con un "banquete" obsequió Susanita Araujo a sus amiguitas, al celebrar su cumpleaños.



MERCEDES. — Los alumnos de la Escuela Normal Mixta, que festejaron el Día del Estudiante, con un banquete servido en las galerías de dicho establecimiento educacional.

UN EMBAJADOR INTELECTUAL: SIR PHILIP GUEDALLA


Sir Philip Guedalla y el Consejero de Educación de la Embajada de Gran Bretaña.

DESPUES de una permanencia de dos semanas en Río de Janeiro, se encuentra en Buenos Aires, sir Philip Guedalla, personalidad británica de destacados relieves.

Historiador, escritor, biógrafo, historiador militar y abogado, el señor Guedalla nos recibió en la Embajada de su país donde formuló para CARAS Y CARETAS importantes declaraciones sobre el actual momento político internacional.

Requerido por nuestro redactor expresó que había salido de Londres el 11 de agosto último, es decir, tres semanas antes de la crisis, pero que no lo habían sorprendido en lo más mínimo los acontecimientos, pues a Inglaterra, como a los hombres que piensan y están al tanto del momento político, es difícil sorprenderla.

—Al transitar por la calle nadie está exento de encontrarse con un loco armado con revólver que sólo siente la necesidad de usar su arma, como en el caso actual, pero nosotros disponemos de un revólver más grande que el "loco".

"Inglaterra —prosigue— se ha hecho el deber de salir en defensa de las libertades; de la libertad de los pueblos y de todos los hombres dispuestos a defenderla. Se ha hablado mucho de la opresión de los pueblos ordenados en la paz de Versalles, pero en verdad, éste no puede ser el motivo de la guerra actual, ni mucho menos de la agresión despiadada contra las pequeñas naciones de la Europa Central, si se tiene en cuenta que sólo menos de un tres por ciento de las minorías fueron colocadas bajo soberanía extranjera".

Preguntado sobre si los acontecimientos políticos de Rumania y el asesinato del Primer Ministro, podrían comprometer la paz de los Balcanes, se abstuvo de opinar, admitiendo que de esas situaciones, como también de la de Extremo Oriente, pueden surgir serias complicaciones.

Pero la más importante de sus declaraciones, fué la siguiente:

—Tengo la certeza —dijo— que habrá proposiciones de paz, en un plazo que no podría determinar y que Inglaterra está dispuesta a considerarla pero únicamente en el caso de que se trate de una paz duradera y definitiva, dentro de las elementales reglas de la dignidad humana, sin menoscabo para la soberanía de las pequeñas naciones, para que todos gocemos de una libertad efectiva, como la del pueblo argentino, sin diferencias de razas, de religión, ni de ideales políticos, dentro del respeto del derecho mutuo. Es también condición esencial, el resurgimiento de Polonia y de Checoslovaquia y para restablecer esa tan anhelada paz, será necesario extirpar la idea equívoca del régimen nazi de destruir los pueblos por el sólo hecho de contener minorías alemanas. Bajo tales condiciones el propio pueblo alemán gozará de esas mismas libertades.

Por último, interrogado sir Philip, si la Unión Soviética estaba con Alemania o en contra de ella, declaró:

—Esa pregunta habría que formulársela a Hitler, aunque ni él mismo es capaz de dar la respuesta exacta.

Alfredo Leoni.


El Embajador de Gran Bretaña, Sir Esmond Ovey, el Jefe de Propaganda de ese país y nuestro agente, Aníbal Gamboa.


Sir Philip Guedalla, conversando con nuestro redactor, señor Alfredo Leoni.

DESAFIANDO LA MUERTE BLANCA. AUDACES EXPLORADORES SE LANZARON A LA CONQUISTA DEL POLO SUD

El capitán Amundsen, famoso explorador que llegó al polo Sud en 1911.



El barco "Discovery", incrustado en el hielo, en el círculo antártico.

EN MAS DE UN SIGLO DE TENTATIVAS, NO SE HA LOGRADO AUN DEVELAR EL MISTERIO DE LAS FRIAS REGIONES ANTARTICAS.

La tierra se ha tornado demasiado pequeña para satisfacer las necesidades de expansión de los pueblos. Y éstos se lanzan ahora a la conquista de zonas polares, a las que en otros tiempos sólo audaces exploradores intentaban llegar.

El anuncio de que Estados Unidos se dispone a anexar el Polo Sud, de acuerdo con una intención manifestada hace ya diez años, da nueva actualidad al tema de las exploraciones a las comarcas polares del Meridión.

Con este motivo se recuerda la sentencia del famoso capitán inglés Cook, el primer explorador polar: "el Polo Sud es inabordable", frase que se ha repetido hasta hace un tercio de siglo y en base a la cual los exploradores que intentaron el reconocimiento del Polo Norte, no se atrevieron a hacerlo en el Polo Sud.

EXPLORACIONES

Después del capitán Cook, otro inglés, James Weddell, en 1822, llegó algo más allá de los 74 grados y exploró las Shetlands y las Orkeneys.

En 1838, el almirante francés Dumont

Desierto de hielo de las regiones polares del Mediodía, donde la muerte blanca acecha de continuo a los exploradores que llegan a él.

El almirante inglés Roberto F. Scott, que realizó dos exploraciones al polo Sud. La primera, en 1901, y la segunda, en 1912, falleciendo con sus cuatro acompañantes en esta última.

El "Endurance", barco empleado por el explorador Ernest Shackleton en su tercera expedición polar, aprisionado entre los hielos.

El infortunado explorador Ernest Shackleton que falleció en la cuarta de sus tentativas de llegar al polo meridional

El "Ciudad de Nueva York", barco que llevó al capitán Richard Byrd y a sus acompañantes a las regiones antárticas en su primera expedición.

D'Urville, descubrió la Tierra de Adelia, la isla Luis Felipe y la isla Joinville.

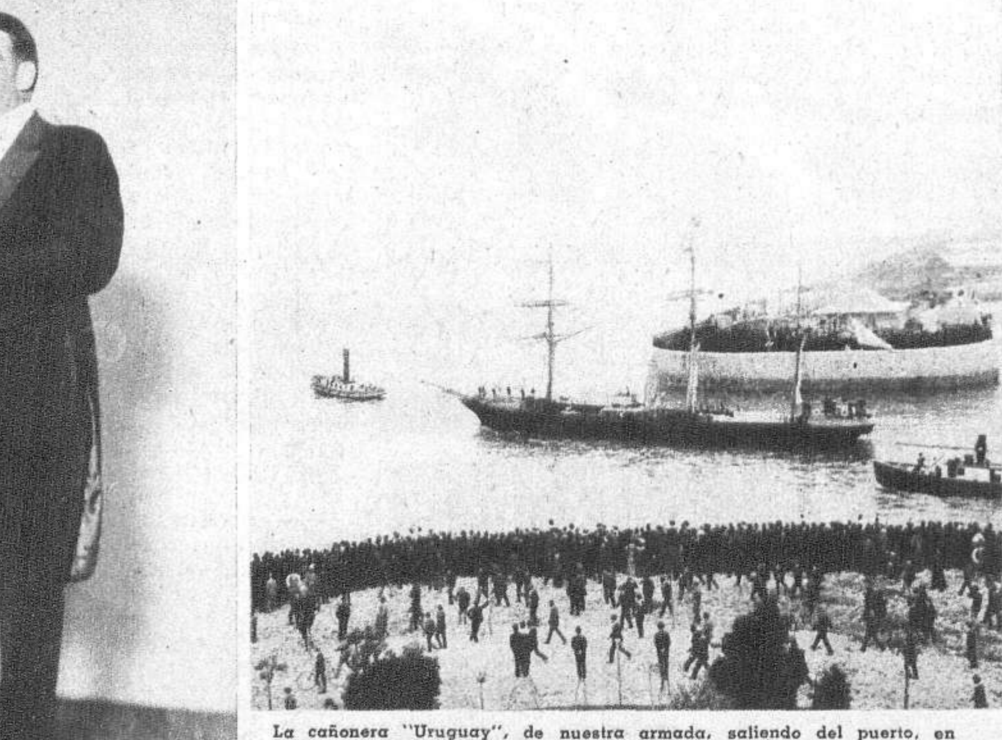
Al año siguiente los norteamericanos exploraron los mismos parajes en una expedición que mandaba el capitán Wilkes. Y en 1840, otro inglés, James Clark Ross, llegó hasta 78.9 grados, latitud que nadie había alcanzado aún. Tampoco se sobrepasó esa latitud, hasta los comienzos de este siglo, pues las expediciones del siglo pasado debieron hacerse con barcos a vela, y a esto se unía el desconocimiento de los métodos modernos.

NORDENSKJOLD

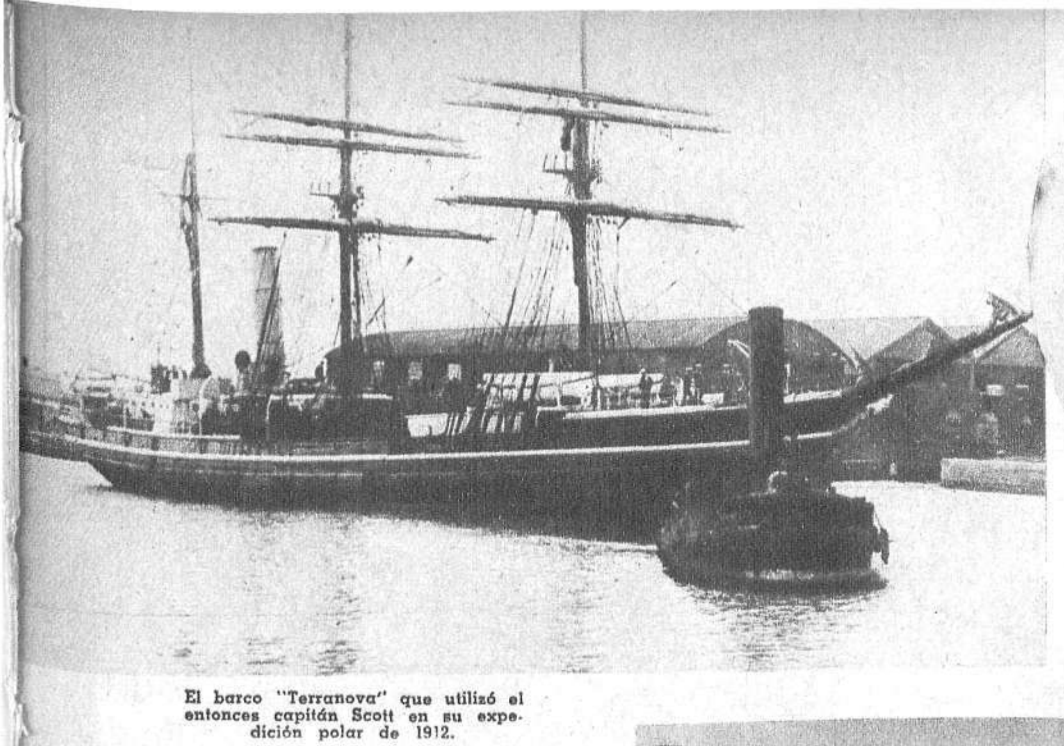
En febrero de 1902 se realizó la primera expedición importante: fué la del doctor Otto Nordenskjold, quien, en el "Antartic" y con cinco de sus acompañantes, llegó a una isla helada en el gran desierto polar. La nave los dejó allí. Debió volver en noviembre, a buscarlos. Pero no pudo llegar, pues zozobró y desapareció entre los hielos. La estada de los exploradores que debió ser de ocho meses, duró más de dos años. Todo el mundo se conmovió ante la suerte de los mismos. Se organizaron expediciones de auxilio. Suecia envió el "Frithjol" y de Francia partió Charcot. Pero una cañonera argentina llegó primera y salvó a Nordenskjold y a sus acompañantes.

SCOTT

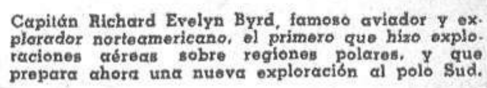
También fueron dramáticas las peripecias de la primera expedición del capitán inglés Scott con el "Discovery".. Partió de Londres en 1901 y regresó en setiembre de 1904.



La cañonera "Uruguay", de nuestra armada, saliendo del puerto, en 1903, para dirigirse al polo Sud en busca de los expedicionarios del "Antartic".



El barco "Terranova" que utilizó el entonces capitán Scott en su expedición polar de 1912.



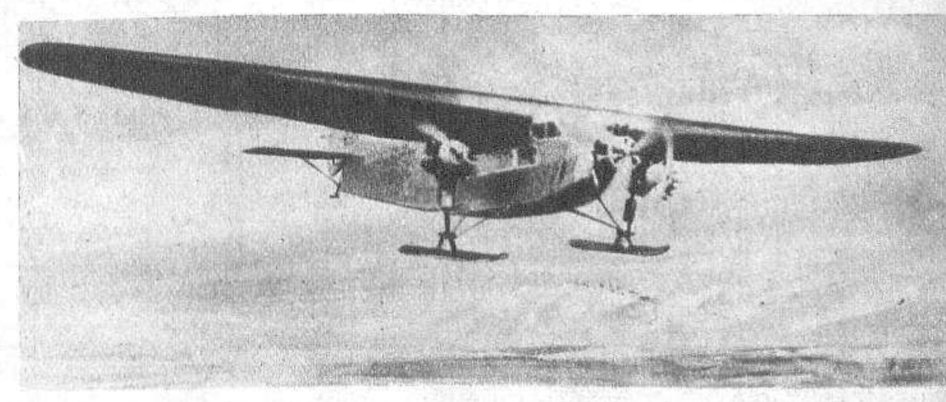
Capitán Richard Evelyn Byrd, famoso aviador y explorador norteamericano, el primero que hizo exploraciones aéreas sobre regiones polares, y que prepara ahora una nueva exploración al polo Sud.



Capitán Jaime Cook, primer explorador del polo Sud.



Dumont D'Urville, almirante francés que en 1938 descubrió varias islas en las regiones antárticas.



Uno de los aviones utilizados por el capitán Byrd, durante un vuelo de reconocimiento sobre el polo Sud.

Pero el viaje de retorno fué tan penoso a través de tempestades de nieve y precipicios de hielo, que los tripulantes, todos jóvenes, envejecieron prematuramente por los sufrimientos. Scott llegó entonces a los 83.2 grados de latitud. Seis años más tarde, Scott hizo una nueva exploración a bordo del vapor "Terranova". El 3 de febrero de 1912, con cuatro hombres, desembarcó en un banco de hielo y quince días más tarde llegaba al Polo. Pero al retorno, los cinco exploradores perecieron al ser alcanzados por un fuerte huracán de nieve. En un mensaje que se halló después sobre su cadáver, Scott daba cuenta de su hazaña con estas palabras: "Hemos corrido muchos riesgos, pero sabíamos que íbamos a correrlos. Si voluntariamente damos nuestras vidas en esta empresa, es por el honor de nuestro país".

(*Continúa en la pág.* 78)



Los exploradores del "Antartic" con el jefe de la expedición Nordenskjold.



El doctor Otto Nordenskjold, cuya expedición al polo Sud en 1902, fué la primera del presente siglo. Los componentes de la expedición debieron permanecer dos años en el desierto helado y fueron, finalmente, salvados, por la cañonera argentina "Uruguay".

EL MARTIRIO DE UNA NACIONALIDAD





Juan 3o. (Sobieski) rey de Polonia, recibe a los embajadores del emperador de Austria que con demostraciones de vasallaje le imploran su protección contra la invasión del ejército turco, al que derrotó en las puertas de Viena arrojándolo fuera del territorio austríaco.



Esteban Bathory, uno de los soberanos más progresistas de Polonia (1576-1586), fundador de la Universidad de Vilna, vistiendo el traje regional bajo su armadura de guerrero.

...slao Po-...vsky, último rey de Polonia.

Catalina II de Rusia, principal inspiradora de los despojos a Polonia.

Por cuarta vez acaba de ser avasallada la independencia de Polonia. La atención del mundo, en esta hora agitada, vuelve sus miradas al centro de Europa, buscando ávidamente, sobre el mapa geográfico, el lugar exacto donde un puñado de valientes resisten la doble invasión dispuestos al sacrificio llevados por la desesperación. Quienes la aniquilan no son enemigos desconocidos... son los tradicionales destructores de su nacionalidad, que había sido sumada nuevamente al concierto universal de las naciones en 1919, de acuerdo a lo estipulado en el tratado de Versalles, con lo que hacía veinte años que Polonia había recuperado su independencia nacional, con el aplauso de las democracias del mundo —porque la hallaron justa— y le acompañan con sinceras simpatías aunque muchos lectores de noticias cotidianas desconozcan la vida de ese pueblo que se inició en la nebulosa de los tiempos pretéritos.

NACION "VANGUARDIA" DE LA EUROPA CENTRAL

Cuando los galos y romanos temblaron al galope de las hordas bárbaras de Atila, amenazando conquistar el universo, el pueblo polaco en masa se sumó a las tropas de Aecio, Meroveo y Teodorico, logrando arrojar al invasor allende el Danubio —año 453— donde desapareció para siempre "el azote de Dios", contribuyendo con su esfuerzo a salvar la civilización occidental. Siglos más tarde cuando el Sultán de Turquía, al frente de un poderoso ejército, arrasando todo a su paso, llegaba a las puertas de Viena, y el terror sobrecogía a las cortes y pueblos amenazados, los autriacos imploraron al rey de Polonia que les prestara socorro contra el invasor, y, allí fué, al frente del ejército polaco su rey Juan III que salvó no sólo al Austria sino también a Europa de la temible dominación, arrojando a los mahometanos dentro de sus propias fronteras.

ERA DE PROGRESO GENERAL

Ya entonces Polonia era el país más poderoso del norte de Europa, encauzado definitivamente en la senda del orden, justicia, derecho y progreso, para cu-... había necesitado una evolución que

A TRAVES DE LA HISTORIA



UNA VISTA DE VARSOVIA, CAPITAL DE POLONIA

Universidad de Cracovia (Polonia) fundada en 1347, donde se educaba la mayoría de la juventud de Europa Central.

ocupó centurias. Avanzó constantemente por el esfuerzo colectivo de sus súbditos que la elevaron a gran potencia desde que el desenvolvimiento de la educación y de las ciencias corría aparejado a la fuerza de su brazo, conducido por soberanos de verdadero espíritu directriz, que se sucedieron por generaciones, con democrática tendencia orientadora, imponiendo respeto dentro y fuera de su territorio. A base de labor y paz había logrado un envidiable desarrollo, adquirido mucho antes de que en el viejo mundo surgieran las primeras dinastías que diseñaron el mapa político de sus respectivas naciones, pero en lugar de adoptar el carácter de absolutismo que predominó en los otros países, se rigió por la adopción del "liberumveto" de sus habitantes que elevó gobiernos populares de reconocida prestancia. La educación común era difundida por el Estado en forma que no la habían adoptado aun en otras partes, sobresaliendo en su enseñanza secundaria la Universidad de Cracovia, fundada en 1347, en la que se instruía no sólo a los jóvenes de la región sino también de las naciones vecinas, especialmente de Prusia, Rusia y Austria. Los discípulos egresados de sus aulas difundieron el respeto y tolerancia que da la cultura, tanto que las guerras de la religión que en otras naciones ocasionaron ejemplos de barbarie pasaron por su ambiente sin derramar sangre.

GLORIA, INTELECTUALIDAD Y CIENCIA

Ese progreso feliz en el orden social, económico y político, corría aparejado a la evolución intelectual y artística, desarrollada con pujantes energías al unísono de fuerzas creadoras que engrandecieron su nombre: ya con el príncipe José Poniatowsky o Tadeo Kociusko, que libraron las batallas de Raszin (1809) o Macijowice (10 octubre 1794), respectivamente; que con verdadero espíritu patriótico se sucedieron del Czestochojwa hasta Grodmo y Ostralenska. Y Miguel Copérnico que en el ambiente científico nos reveló el maravilloso sistema planetario, así como Enrique Sienkiewicz, Joseph Conrad, o Juan Kasprowicz, que enriquecieron la literatura y la poesía con obras de gran valor; o Federico Chopin, haciendo vibrar lo más íntimo del alma con profundas armonías musicales.

(*Continúa en la pág.* 78)

MANUEL VIZOSO GOROSTIAGA

En 1910, con motivo de festejarse en nuestro país su primer centenario, el ilustre pianista Ignacio Paderewsky, —a quien el destino le reservaba el honor de ser el primer presidente constitucional de Polonia,— envió a CARAS Y CARETAS el siguiente mensaje (1) saturado de fervor patriótico y de dolor:

Rion-Boson (Suiza)

"A los argentinos:

"Pronto celebraréis el centenario de vuestra independencia.

"¡Cien años de libertad!

"A nosotros los polacos, eso nos pone tristes, muy tristes y muy melancólicos. Hace diez y seis años que conmemoramos tristemente el centenario de nuestra esclavitud. ¡Pobre Polonia!

"..

"Sin embargo, no somos envidiosos. De todo corazón, con toda el alma, felicitamos al valeroso pueblo argentino que gracias a su trabajo, a su energía y a sus propios méritos conquistó su libertad; y es también de todo corazón que hacemos votos fervientes para que nadie turbe vuestra dicha, vuestro progreso y vuestra gloriosa independencia durante muchos siglos venideros..."

El célebre músico polaco Ignacio Paderewski, primer presidente constitucional de Polonia.

(1) Aparecido en "CARAS Y CARETAS" Nº. 607 de fecha 25 de mayo de 1910.

CINCO MINUTOS

PEQUEÑOS COMENTARIOS AL MARGEN DE LOS ESTRENOS



Linda Darnell, de la 20th. Century Fox.

• Contrabandistas Del Aire

Como su título lo indica, es una película de aviación que estrenada en sección de complemento, dado sus modestas proporciones, no puede ser objeto de un análisis severo. Tiene empero, aciertos de realización e interés por lo que refiere aspectos de la aviación estadounidense en la zona limítrofe de México.

◆

• CONFLICTO

Otra buena película francesa. Tiene acción cinematográfica en el planteo de su primera parte, de carácter policial y al promediar el film, como en la mayoría de las producciones francesas, capta un clima denso y pleno de humanidad. Casi con los mismos intérpretes de "Cárcel sin rejas" el director Leonide Moguy, que también dirigió aquel film, logra reeditar calidad en esta cinta. Corinne Luchaire, nos vuelve a mostrar la rica expresividad de su rostro lleno de sugestión. Annie Ducaux, como siempre, fina, elegante y sobria en la interpretación.

Correctos, ya que otra cosa no puede decirse del sexo feo en el cine francés, Roger Duchesne, Dalio, Claude Dauphin y Jacques Copeau.

• El Hombre de la Máscara de Hierro

Si no fuera por los trajes, ya que los personajes nada tienen que ver con la historia y poco con los novelescos de Dumas la colocaríamos en la categoría de "cow-boys", tal lo parece el primer ministro Fouquet en su alocada carrera de a caballo saltando a la carroza del rey Sol, un ridículo y absurdo *Rey Sol*. Técnicamente, bien hecha, logra interesar por la agilidad de su acción y por su presentación escénica, muy lujosa. La trama está construída para un público menor de edad, que aplaude al final la reivindicación del bueno y el castigo del malo.

◆

• PADRE Y HEROE

Un tanto convencional el asunto, pero posee méritos suficientes como para olvidar el defecto. Interesa y conmueve, gracias a la eficaz labor de los dos intérpretes centrales, los muchachos Jackie Cooper y Freddie Bartholomew, este último en un papel que está muy lejos de resistir parangón con sus notables interpretaciones de "El pequeño lord" o "Capitanes intrépidos" pero simpático y muy bien defendido por el pequeño gran actor.



Otra vez juntos: Stan Laurel y Oliver Hardy y tal cual los veremos en "Estudiantes de Oxford", la próxima producción de Artistas Unidos.

DE INTERVALO



Paulette Goddard, la pequeña actriz norteamericana, de cuyo matrimonio con Chaplin, tanto se ha hablado sin saberse nada de concreto, aparece aquí en una original "pose" fotográfica, lograda durante la filmación de su última película, "El gato y el canario".



La exótica Hedy Lamarr, tal como aparece en "Flor del trópico", un film de la Metro que conoceremos en breve.



Ann Sheridan y Richard Carlson, intérpretes de "Carnaval de invierno", en una escena de la misma.



DIBUJASE la visión que surge del relato, con igual nitidez *que hace un cuarto de siglo; 1914-1939*.. ocioso es recordar que para la condición de Duende, pueden sucederse los años y las centurias, sin que el tiempo logre borrar aquella escena que la emoción estampó en lo más profundo de nuestra alma...

Era entonces un relato del corresponsal de guerra; tal como hoy, la ansiedad de los que siguen la tragedia inenarrable, comentaban esa crónica vivida por los representantes de la prensa universal, que anotan, para los espectadores como nosotros, todas las angustias, todos los dolores...

Hondo impulso me impone el deseo de hacer surgir nuevamente de las brumas del pasado, la imagen que creo haber fijado alguna vez "negro sobre blanco" ya que "siempre que la vida escribe —dijo la insigne Doña Emilia—, lo hace negro sobre blanco, porque la vida es un álbum..." Pero esta vez las páginas no graban destellos del arte o del ingenio de ilustres pensadores; es una visión de guerra...

"Vi un soldado enemigo frente a mí, lo atravesé con mi bayoneta, y al mismo tiempo tiré del gatillo del fusil, matándolo". Y el corresponsal de guerra que transcribía este rasgo de ferocidad explicable en el hombre que debe defender con heroísmo salvaje el solar de su raza, añadió: "al hablarme así, la joven sonreía deliciosamente...".

Y esta visión de horror, no era desventuradamente un sueño... Cuán intensamente debe conmover el espíritu de todas las que comprendemos la responsabilidad que nos ha deparado la voluntad divina al crearnos mujeres; al darnos la misión de amor, de indulgencia y de firme perseverancia para el bien, iluminando así la existencia del compañero elegido, formando el corazón de los que han de aprender por ella la divina ley del progreso y de la solidaridad... No permita el Señor, que se multipliquen las mujeres que matan, aunque q u i e r a explicarse tamaña monstruosidad como heroica manifestación de un patriotismo ferviente ¡Juana de Arco, llevó sus huestes a la victoria, invocando el nombre de Dios, pero sin teñir en sangre sus manos inmaculadas! Los que admiraron a aquellas modernas amazonas que relataban sus proezas *sonriendo deliciosamente*, han de convenir conmigo, que, ni la violencia ni el odio, las ayudaron a redimir su patria anarquizada...

Desgraciadamente, las sombras que ofuscaron a la humanidad, *antes como la ofuscan ahora, no nos permiten* evocar el porvenir sin que surjan en nuestro espíritu, imágenes de duelo y de tristeza; pero ante la visión de aquella deliciosa sonrisa reveladora de todo el encanto femenino, iluminando el rostro juvenil de la aldeana que acababa de ultimar a su enemigo, prefiero mirar más lejos, más adelante... La inmensa, glacial superficie de la estepa desolada; una sombría silueta de mujer, extenuada por el dolor y las privaciones, adelanta pausadamente, extendiendo sus brazos; esos brazos, que levantaron de su sudario de nieve, a los heridos que se desangraban... esos brazos, que mecieron a los hijos que dieran su vida por la Patria; *brazos de mujer, capaces de procurar hoy el sustento* para los ancianos, para los niños, y que hallarán nuevas energías, para fertilizar la estepa árida, glacial... La visión se acerca, se detiene, y observa el horizonte, más allá de la frontera, donde se vislumbra apenas la obscura línea de los traicioneros pantanos de la Prusia Oriental...

No la engañaba su presentimiento; una mujer como ella, es la que se acerca, salvando todos los obstáculos... es su andar, rítmico y sereno, y como ella, extiende también su diestra, como si quisiera bendecir mil veces, la llanura desolada... Ambas se adelantan, sembrando el germen que ha de fertilizar el suelo devastado; y de su negro, fúnebre ropaje, de sus manos exangües, a fuerza de privaciones, irradia la luz de la vida... A fuerza de amor, han de salvar todas las fronteras, han de borrar todos los rencores... son madres ambas, Señor!

Fiemos en sus manos, firmes y sin mancha, el ideal supremo, de la solidaridad humana... y entonces hallaremos nuevo y poderoso encanto, en la deliciosa sonrisa femenina...

●

"Siempre que la vida escribe, lo hace *negro sobre blanco* —ha *dicho la ilustre escritora hispana Emilia Pardo Bazán*— porque la vida es un álbum..." en cuyas páginas se anotan dolores, alegrías, emociones profundas, y nuevamente hoy, visiones de la guerra... Pero el ritmo de la vida sentimental no puede detenerse, y *el zumbido de los aviones que se remontan tan alto*, suelen anunciar, para las que nos hallamos tan lejos de la tragedia indescriptible, un mensaje que asume el significado de un augurio de dicha, para la juvenil figura que vive las horas más luminosas de su existencia, esperando su traje de novia... No era posible, que las dificultades y los riesgos de la travesía por mar, pudieran contener las exigencias de la coquetería y el sentimiento; y el modelo de la afamada casa de modas madrileña, que impone hoy en París sus dictados para el atavío de las novias más bellas de la "season", junto con la tela maravillosa que parece tejida por las hadas, ha llegado en vuelo rápido hasta la agitada ciudad del ruido, para realzar la juventud en flor de una desposada cuya esbelta y airosa silueta, acompaña la finura de los rasgos de su belleza rubia... Muy admirada será hoy la encantadora figura de María Inés Rodríguez Rojas, al cruzar la imponente nave de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, donde ha de celebrarse la solemne ceremonia de su boda con el doctor Héctor R. Passmann. La gentil intérprete que prodigara tan generosamente la gracia y el hechizo de su brillante actuación artístico-mundana, recibirá hoy, en la hora más solemne de su vida, el cálido homenaje del cariño.

La Dama Duende

SEÑORA ADELIA PINEDO DE AGUILAR

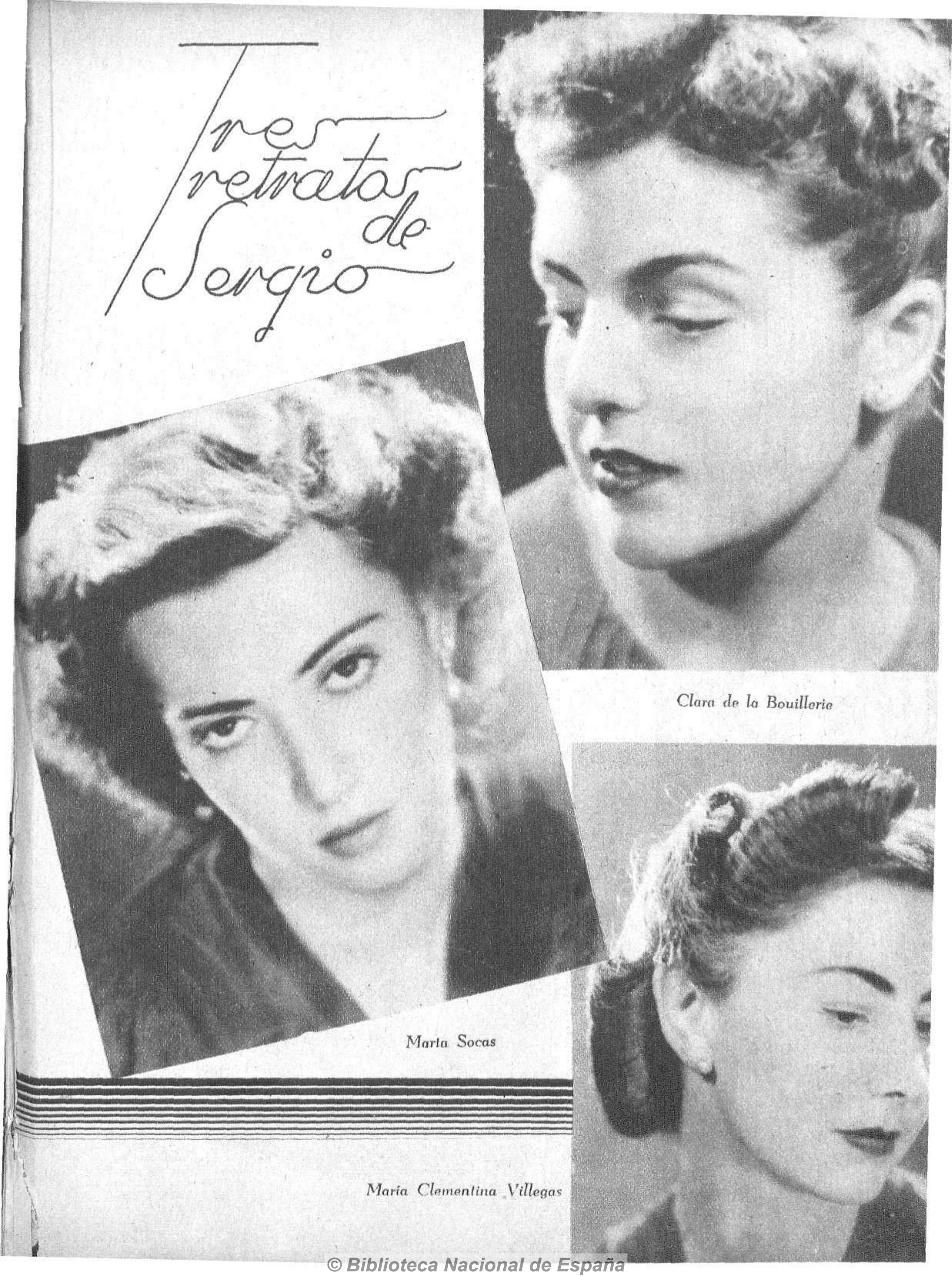
EL fallecimiento de esta virtuosa dama enluta a una familia de vieja tradición porteña, unida a otras por vínculos de parentesco. La ilustre dama se distinguió siempre, merced a sus condiciones relevantes de esposa y madre, al mismo tiempo por la perseverancia con que supo realizar admirables tareas benéficas.

Era una figura destacada de la sociedad porteña, que le rendía ese aprecio cariñoso, tan justamente merecido que distingue y valora todos los meritorios y leales esfuerzos rendidos en bien del prójimo.

Por sus dotes de bondad, la señora Adelia Pinedo de Aguilar fué respetada unánimemente. Su modestia, enemiga de toda exhibición aparatosa, daba mayores méritos a las virtudes que adornaban a la extinta. Así en el transcurso de esa existencia ejemplar, ella supo cumplir sus deberes familiares y sociales de manera profundamente intensa.

La triste ceremonia de su sepelio, realizada en la necrópolis del Norte, dió motivo a la exteriorización de un hondo sentimiento de verdadero pesar, entre sus amistades.

Tres retratos de Sergio



Clara de la Bouillerie

Marta Socas

María Clementina Villegas

EXTRAVAGANCIAS DE LA MODA

Linda Darnell, que desempeña el papel protagónico en la película "Hotel para mujeres", de la 20th Century-Fox, luce aquí unos originales adornos de cristal en el sombrero y en el cinturón, que fueron diseñados por Alicia Johnson.

En esta otra pose, la atractiva estrella de la Fox parece indicar que no teme que le arrojen piedras sobre el ala de cristal de su sombrerito, cuya copa es de terciopelo negro.



"Todos fumamos American Club, son impagables!"

opina

JULIO A. URIBURU

Es tan general oír esta afirmación que ya casi puede decirse que es unánime. En el Hipódromo de San Isidro, en el Golf, en los campos de polo y en todo otro lugar en que se reúne la sociedad, los American Club se ven en todas las bocas.

Es bien natural esa marcada preferencia. Los American Club se arman con los mejores tabacos Norte Americanos, aquí; por eso son más frescos... y por eso cuestan menos. Si usted los prueba le gustarán!

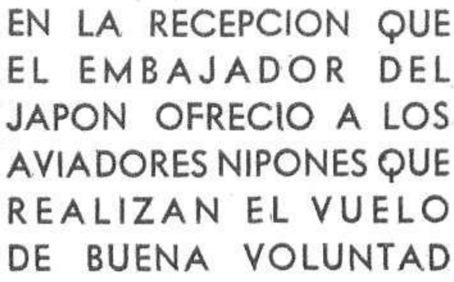
Ha fumado un American Club últimamente?

CIGARRILLOS

American Club

CALIDAD Y DISTINCION

35 CTS.



EN LA RECEPCION QUE EL EMBAJADOR DEL JAPON OFRECIO A LOS AVIADORES NIPONES QUE REALIZAN EL VUELO DE BUENA VOLUNTAD

El ministro del Japón, señor Uchiyama, el ministro de Marina, vicealmirante Scasso, representantes de los gobiernos de Chile, Estados Unidos y Uruguay, el comandante del avión, señor Nakao, el periodista que viaja a bordo, señor Ohara y otros invitados.

El primer piloto, señor Sumitochi Nakao, conversando con el capitán de navío, señor Marcos Zar, jefe de la Aviación Naval Argentina.

El notable aparato que emplean los japoneses en su vuelo mundial de buena voluntad, el día de la llegada a nuestra ciudad.

De izquierda a derecha, señores Sotaro Hosokawa, Martínez Thedy, Felipe Chiappe y el doctor Rodeiro.

El encargado de negocios del Japón, señor Toyokichi Fukuma con los señores Rodríguez Pividal, Beascochea, Gontaretti, Cruz Ocampo, Re y Jofre.

El ministro del Japón, señor Iwataro Uchiyama, el embajador de Buena Voluntad del Japón, señor Takeo Ohara y el primer piloto, Sumitochi Nakao, posando para nuestra revista.

EXPOSICIONES

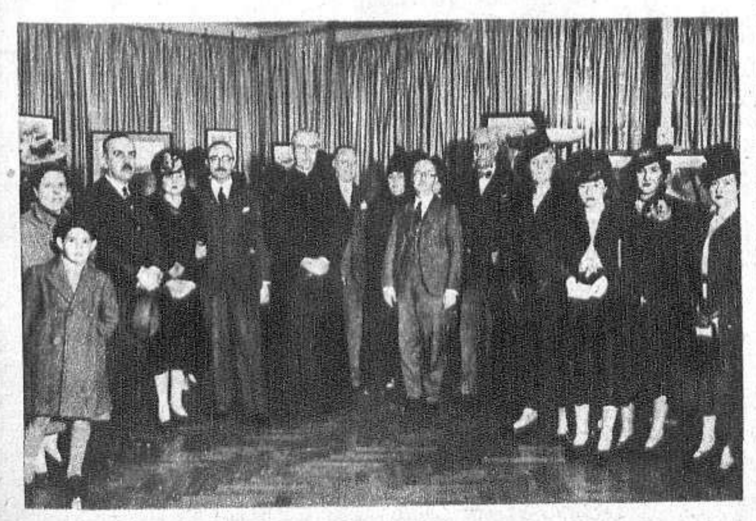
Grupo de asistentes a la inauguración de la exposición de pinturas y dibujos de Raquel Forner, en la Galería Müller.



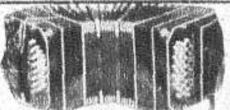
El doctor Castillo, artistas expositores y otras personas en la Exposición de Artistas Argentinos, realizada en la Galería de Arte Colón.



Concurrentes a la exposición de paisajes mendocinos en la Galería de Arte "Norte", por el pintor Abrahán R. Vigo.



En la inauguración de la muestra de pintura, expuesta en los salones del Banco Municipal, por Eduardo Fabre y Eduardo L. Fabre Jolly.







CULTO DE LA MODA

Modelo No. 1. — En lanilla lisa y rayada está confeccionado este espléndido modelo para media estación. La chaqueta se caracteriza por la acertada combinación del rayado y su original cuello. En la parte trasera, una trabilla ajusta el talle. Una blusa de seda b l a n c a acompaña al conjunto, con un bonito cuello y puños totalmente pespunteados.

Modelo No. 2. — Crep "ALBENE" se ha utilizado para la realización de este conjunto. El adorno lo constituye l o s encantadores bolsillos, por los cuales pasan dos cintas "gros-grain", que terminan con una lazada a los lados. Enaltece al modelo un bolero, que cierra en el escote con el mismo motivo de cintas.





Modelo No. 3. — Distinguido modelo, interpretado en "crep marrocain", realzado por los originales bolsillos, con aplicaciones en blanco, lo mismo en el cuello y mangas. Armoniza con el modelo un saquito completamente suelto, en lanilla roja.

Modelo No. 4. — Elegante vestido realizado con tela "RHODIA" y engalanado con preciosos adornos de vainillas. Cierra la blusa con una hilera de botones. En la pollera y a la terminación del adorno, recoge un paño que sirve para dar ampliación a la misma. El saco que acompaña al modelo, luce en los hombros y bolsillos un fleco de seda.

Por LAURENCE G. GREEN

La tierra de los diamantes

POR encima de trastornos y crisis económicas surge Kimberley siempre triunfante. Tras varios años de desaliento la ciudad emerge llena de nuevas esperanzas en la estabilidad del tráfico más sensible entre los de artículos de lujo: el de diamantes. Ingeniosa maquinaria moderna ha venido a reemplazar a la antigua. Los que en los tiempos iniciales de Kimberley ansiosamente esperaban descubrir las preciosas piedras en cada palada de tierra removida hoy ven cómo la máquina descubre diamantes con la misma eficacia con que trabaja una mina de oro de Rand.

Hasta 1924 la "tierra azul" diamantífera extraída de las profundidades de las minas de Kimberley se extendía sobre "pisos" expuesta durante todo un año a la intemperie para que los agentes atmosféricos desintegraran la roca. Después pasaba por las plantas de trituración y lavado. Pero la maquinaria trituraba una gran cantidad de piedra que evidentemente no era diamantífera.

Con todo, la valiosa "tierra azul" es fácil de conocerse —presenta una superficie áspera y contiene brillantes partículas de mica. Así, pues, ahora, cuando se extrae la tierra desde 1350 pies de profundidad, se va depositando poco a poco en largos conductores sin fin. Un separador magnético aparta trozos de barrena y pedazos de metal. Los bastidores vibratorios ayudan a separar la piedra áspera de la lisa e inútil. Y finalmente se cuenta con una serie de indígenas conocedores que realizan el escogido a mano a medida que la tierra pasa frente a ellos en los conductores, con lo que se evita todo esfuerzo superfluo.

Este escogido a mano es una de las tareas más populares de las minas. Cualquiera de los trabajadores de De Beers que encuentre un diamante se hace acreedor a una recompensa, y aunque comúnmente los diamantes no aparecen sino hasta la concentración final, la posibilidad de hallar alguno siempre existe, la recompensa varía según el tamaño del diamante, a razón de dos dólares por quilate. Un presidiario indígena entregó una vez un diamante de 268 quilates. Cada mes se encuentran en la banda de los conductores alrededor de seis diamantes, así que el interés no decae nunca entre los que hacen el escogido. La honradez entre los de este grupo es también objeto de recompensa.

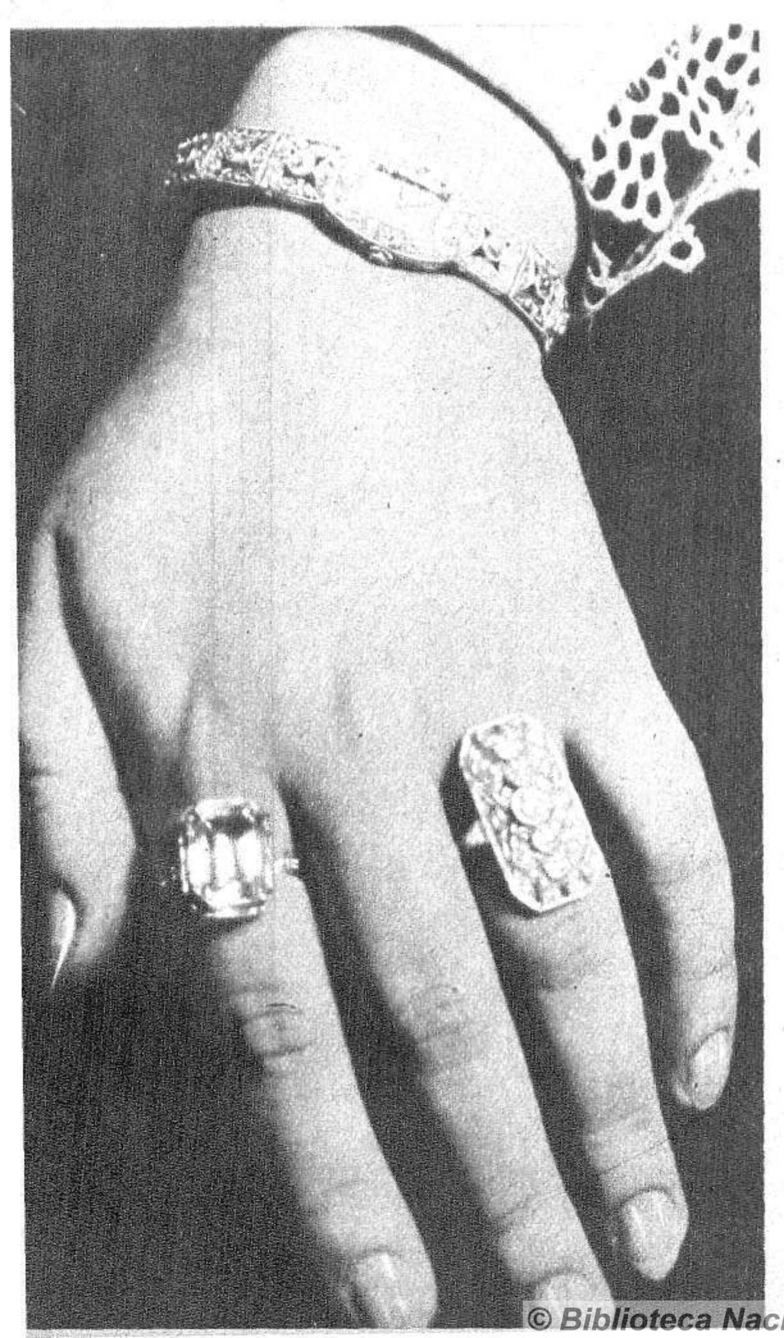
Cabe aquí observar que ya la empresa de De Beers no ocupa presidiarios. Pero en una visita anterior me llamó la atención encontrar criminales, vistiendo los rayados uniformes clásicos, hasta en el departamento de concentración final, que es donde se dejan ver al fin los diamantes. Altos empleados de la compañía me explicaron que estos presidiarios estiman más sus raciones de tabaco que los diamantes que pasan bajo sus narices. No era grande la tentación de robar, porque las posibilidades de éxito eran remotísimas.

A pesar de su reconocida dureza los frágiles diamantes quedarían hechos añicos en la trituración si al idearse la pericia que con sólo verla pueden determinar la región de donde procede una piedra —y cuánto vale. Allí se los ve sentados, en una larga fila compuesta de 23 individuos, frente a los deslumbrantes tesoros. Las mesas de trabajo están cubiertas con los aparatos clasificadores y, a su vez, cada clasificador tiene las sencillas herramientas del oficio.

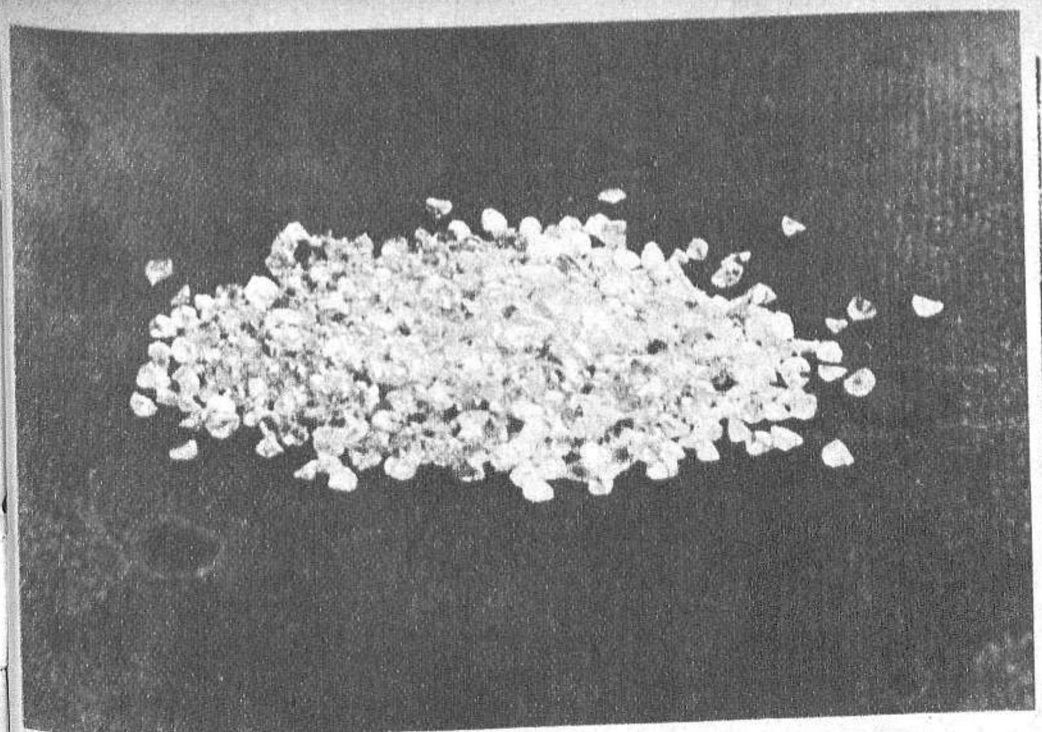
"Son las "cribas" —el único aparato mecánico a que se recurre en la oficina", me explicó mi guía. "Los diamantes vienen de la mina mezclados unos con otros y la "criba" ayuda a realizar una preliminar separación por tamaños. Pero tras unas cuantas sacudidas todo el proceso tiene que continuar sin máquinas. De vez en cuando se raja alguna piedra como consecuencia de algún defecto de la misma, anticipándose así a la intervención del tallador, pero no se sufren pérdidas serias por este concepto. Los rodillos están dotados de muelles y durante el trabajo no se produce ese ruido estruendoso de las minas de oro.

En el mero sistema de explotación el lavado es una de las etapas que ha logrado acelerarse considerablemente. Antes cada una de las tres minas lavaba sus propias tierras. Hoy se cuenta con una planta central con capacidad hasta de 12.000 cargas por día, de la que se obtiene, en calidad de concentrados, sólo la quincuagésima parte de la tierra que la planta recibe. Actualmente se lavan 150.000 toneladas al mes.

Los aparatos que más llaman la atención en todo el proceso son las "mesas de sacudimiento", que han permanecido sin cambio. Se trata simplemente de unas mesas cubiertas de grasa y sacudidas constantemente, a medida que se hace pasar sobre ellas la grava mediante una corriente de agua. Los diamantes quedan prisioneros en la grasa, en tanto que la grava sin valor sigue pasando. Nadie ha podido comprender a punto fijo a qué se debe que el aparato pueda realizar esta



Pulsera y dedos de una fina mano de mujer, cobran realce magnífico con la preciada piedra de la "tierra azul", que hábiles artesanos incrustaron en delicadas joyas.



Un puñado de diamantes. Nada más que un puñado. Pero este puñado de diamantes representa una fortuna. Un millón de pesos, tal vez, que puede recoger, holgadamente, el hueco de una mano.

selección inteligente —ni siquiera el que lo inventó— pero basta con saber que su funcionamiento es efectivo. Cuando se raspan las mesas y se hierve la espesa masa que así se obtiene queda completo el proceso de concentración a razón de 14 millones por una unidad. Tal es la proporción en que se trabajan las tierras. Se necesitan unas 70.000 toneladas de tierra para producir unas 10 libras de diamantes.

LA CLASIFICACION

La clasificación se hace actualmente en la Oficina Central Clasificadora de Kimberley. Todos los grandes productores de diamantes de Africa del Sur y de Africa Occidental mandan sus "paquetes" a dicha oficina. Hasta hace poco cada empresa contaba con su propio personal de clasificadores y avaluadores. La instalación de la Oficina Central ha hecho más práctico este importante aspecto de la explotación y, además, ha hecho posible que los clasificadores adquieran una experiencia más amplia en cuanto a los diversos tipos de diamantes.

En esta oficina trabajan muchachos que aprenden el más singular de los oficios, y hombres maduros poseedores de tal a base de balanza, manos y ojos.

Entramos después en un recinto herméticamente cerrado. Es allí donde se pesan los diamantes. Ni la más leve corriente de aire ha de estorbar la operación. Un cuarto de quilate puede significar una diferencia de 125 dólares más o menos en el valor de la piedra. Una onza tiene 142½ quilates, y la más grande de las balanzas puede pesar hasta 12.000 quilates.

"Toda esta labor de clasificación —sigue explicándome el guía— se realiza por medio de la vista, del instinto y de la experiencia —algo enteramente humano desde el principio hasta el fin. Jamás podrá la máquina reemplazar a estos obreros, ni podrá escribirse jamás texto alguno para enseñar su oficio. El oficio lo aprenden aquí mismo observando a quienes ya son peritos."

"Tienen que principiar desde muy jóvenes —a los 15 o 16 años. Quien ha llegado a los 25 tiene ya demasiada edad para aprender el oficio. Y hay que tener temperamento. Hay que manejar diamantes por 15 años antes de que pueda uno considerarse perito.

"¿Qué si es monótona la tarea? En manera alguna. Para nosotros los diamantes resultan interesantes siempre. No hay dos que sean exactamente iguales, y siempre se presenta algo nuevo que mantiene la inacabable fascinación que hay en este trabaja de clasificar. El abrir un paquete es como abrir el diario de la mañana. Nunca sabe uno la que contiene.

"Como es natural, los ojos se resienten. Por eso el día de trabajo es sólo de 6½ horas. Las operaciones de pesar y facturar rompen un poco la rutina y alivian la tensión. Si el día no está claro es día perdido. Las ventanas dan al sur para que la luz del sol no pueda herir directamente los diamantes y deslumbrar a los clasificadores. La luz del día es algo esencial. Se han gastado gruesas sumas en experimentos a base de luz artificial, pero hasta ahora no se ha encontrado nada que pueda reemplazar satisfactoriamente a la luz del día."

Las mismas bondadosas explicaciones me permitieron enterarme de que la clasificación se hace hoy más detalladamente que en cualquier época anterior; que el producto mensual de una mina puede clasificarse entre 1.000 o 2.000 lotes diferentes, tarea diez veces más complicada que la que imponía el antiguo sistema de clasificar.

En un montón estaba la "crema" de la producción —magníficos diamantes azulblanco de forma y pureza supremas. Había, además, montones de piedras de diferentes colores y matices, variaciones casi imperceptibles que afectan enormemente el precio. Hay diamantes de todos los colores del iris, pero lo de color rojo son los más raros. Impurezas del cristal pueden dar a la piedra un tinte rojo y elevar su precio muchas veces —ejemplo éste en el que un defecto se aprecia en más que una cualidad.

DIAMANTES ENVIADOS POR CORREO ORDINARIO

Los diamantes verdes, que al ser tallados conservan el color, también resultan muy valiosos. Todo el arte de clasificar y valuar los diamantes gira alrededor de la facultad que posee el clasificador para prever cómo se verá la piedra después de tallada. Y hasta los expertos reconocidos se equivocan.

Entre los diamantes que harían triste papel en un broche o en una sortija hay muchos que pueden venderse a altos precios para usos industriales. La maquinaria de precisión requiere diamantes, y día tras día se descubren nuevos usos para el diamante en la industria. La piedra que por su dureza resulte difícil de tallarse alcanzará un precio elevado para utilizarse en máquinas perforadoras o para la fabricación de motores.

De entre un montón de cientos de diamantes pedí a uno de los clasificadores que me mostrara el más valioso, y sin vacilación seleccionó un octaedro parduzco. Y después todavía me dió una muestra más de ese sexto sentido que poseen los clasificadores de diamantes. Mi-

(*Continúa en la pág. 78*)

Fiesta Criolla en VISTA HERMOSA



Pedro Páez, "crédito" del Tandil, y organizador de la fiesta, acompañado de los domadores Perico Romero, Proto Etcheverría, Pablo Ramírez y "apadrinadores".

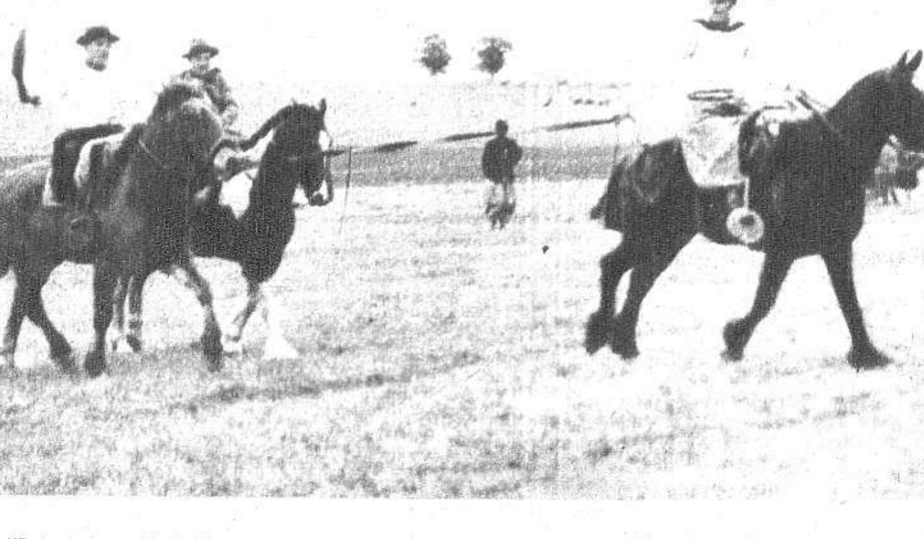




Parte del numeroso público que asistió a este torneo de destreza criolla "alambra" y palpita una caída.

El domador Pedro Páez, jineteando un toro, hazaña largamente aplaudida.





"Los tres ases", Pedro Páez, Perico Romero y Pablo Ramírez, que prestaron su desinteresado concurso.

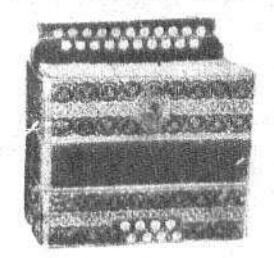
"Suavito" como la seda, ha quedado este redomón, después que Pablo Ramírez, domador de ley, hizo de las suyas.

Numeroso fué el público asistente a esta reunión criolla organizada por Pedro Páez, en "Vista Hermosa", cerca de Tandil, y que fué a total beneficio del Hospital Municipal.

Bien plantado el domador espera el inevitable corcovo del potro... pero todo será en vano.

◆

"Demasiado bravo el pingo p' uno solo..."





Hombre y bestia tratan de dominarse mutuamente.

Fotos de ©

Preparándose Contra los Bombardeos Tóxicos

Europa Obsesionada por los Gases Asfixiantes



Dos reporteros gráficos toman sus instantáneas, durante una de los simulacros que se realizan a menudo en París.

La segunda gran guerra de los gases constituye una trágica obsesión. Todos se preparan, en las grandes ciudades, realizando ejercicios. He aquí un recluta francés leyendo la orden de movilización general.

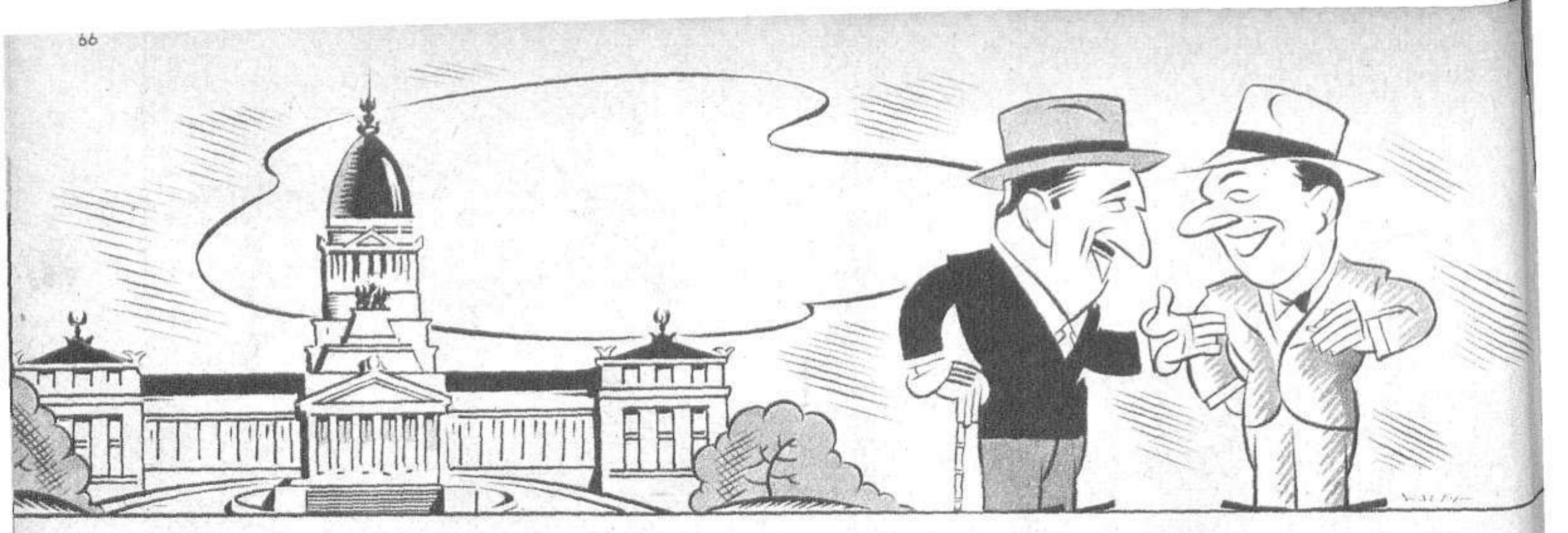
Las máscaras del próximo inhumano carnaval valen 40 francos, y son construídas bajo el control de las autoridades. Una visión de futuras escenas burocráticas.

La fantasía del fotógrafo ha ideado este "flirt". Nótese que las mujeres no podrían resistir durante muchas horas el peso de las caretas destinadas para los hombres.



La vistosa elegancia marcial, que distingue a los bomberos, queda anulada por el macabro disfraz. Un soldado del benemérito cuerpo parisiense, al extinguir un principio de incendio.

Truco fotográfico, que proporciona una noción de los terribles acontecimientos de los despiadados ataques. Conducción de un herido al puesto de socorro. En el fondo, la célebre iglesia de la Magdalena, alcanzada por un obús.



PULSANDO LA POLITICA DEL PAIS

Por ISIDORO T. LA CHANTA

LA reorganización antipersonalista de la provincia de Buenos Aires, tantas veces anhelada por los pocos dirigentes que aun quedan de ese partido, se ha de encarar resueltamente para fin de este mes.

La falta de un director de envergadura ha hecho fracasar siempre el intento de una reorganización amplia.

No obstante el desmembramiento del antipersonalismo de Buenos Aires, existe la posibilidad de realizar un movimiento de opinión, conteste con la política del presidente Ortiz. De ahí, que hace pocos días se realizó una reunión de dirigentes políticos de esa tendencia y resolvieron iniciar los trabajos preliminares.

Al efecto, para presidir esas tareas, se pensó en el doctor Máximo Castro, quien ya en otra oportunidad, a pedido del ex presidente Justo, presidió un movimiento similar, que fué entorpecido por la actitud del doctor Isaías Amado, que hizo derrotismo. Como consecuencia de ello, en un gesto que lo honra, el doctor Castro reunió a sus amigos en un hotel céntrico y les pidió que acompañaran al doctor Amado, ya que éste alegaba haber logrado constituir una cantidad apreciable de comités de distrito. Y así fracasó aquella reorganización del año 1933, pues los resultados de las elecciones fueron desastrosos.

¿Se fracasará otra vez?...

Doctor Máximo Castro.



Doctor Pedro Numa Soto.

⊙

De acuerdo con el resultado de las elecciones de Corrientes, el doctor Pedro Numa Soto, ha resultado electo gobernador de su provincia natal. Va a ocupar por segunda vez la primera magistratura de ese Estado, el que atraviesa por una situación económica difícil. ¿Podrá realizar el gobierno que anhela, el futuro mandatario, en medio de una pobreza general? Se abriga la esperanza que ha de lograr salvar todos los obstáculos, pues para ello contaría con el apoyo de la Casa Rosada, donde se solucionaría la situación económica de aquella provincia, mediante la realización del empréstito de los 22.000.000 de pesos, que el actual gobierno correntino no pudo cristalizar.

⊙

La opinión pública de esa provincia está atenta y ansiosa por saber quiénes serán los colaboradores inmediatos del doctor Soto.

Entre las personas que se mencionan para ocupar la cartera de gobierno, está el actual ministro de ese departamento, doctor Pedro Bonastre y el ex ministro doctor Enrique Rodríguez Santa Ana, que ya ocupara en dos oportunidades ese mismo cargo, demostrando sobrada suficiencia en el desempeño de sus funciones. También éste es un serio candidato para la diputación nacional, estimándose que dadas sus dotes de orador y hombre estudioso sería un elemento útil en la Cámara, pues sabría defender con empeño los intereses de la provincia.

Para desempeñar el ministerio de Hacienda se indica como los más posibles, al señor Ramón Gómez, a don Pedro Resoagli y al doctor Antonio Ruiz, quien en el anterior gobierno del doctor Soto, tuvo a su cargo esa cartera.

⊙

El líder del socialismo, doctor Nicolás Repetto, vuelve por sus fueros. Los años parecían haberle aplacado un poco sus ímpetus verbalistas, pero hace unos días, demostró lo contrario con motivo del debate sobre la ley reguladora de la industria azucarera.

En aquella sesión de diputados, dijo "verdades de puño". No anduvo con circunloquios, fué derecho al corazón del asunto. El diputado Simón Padrós tuvo que oír palabras desagradables para él. Repetto dijo en esa oportunidad:

"El señor diputado ha dispuesto las cosas de tal manera, que en la distribución del artículo 19 del despacho, sus dos ingenios son los que resultan más favorecidos. Esas son las cosas que considero incompatibles con su posición de diputado".

Intentó el interpelado una defensa, prometiendo para más adelante una aclaración detallada con respecto a las cuotas, contestando en seguida el doctor Repetto lo siguiente:

"He demostrado que el señor diputado tiene intereses en determinadas empresas. El señor diputado ha confirmado cuanto he dicho. Lo que ha pretendido es restarle importancia, haciendo algunos argumentos que serían ingenuos si no estuvieran en boca del señor diputado. ¡Está usted aplastado! ¡Podrá usted acumular muchos millones, pero en el concepto del pueblo es usted un mal diputado!".

Estas palabras hicieron que la sesión se tornara tumultuosa, pero en cambio tuvieron la virtud de que el Poder Ejecutivo tomara cartas en el asunto solicitando que el proyecto vuelva a comisión, quedando en suspenso hasta el año próximo.



Doctor Enrique Rodríguez Santa Ana.

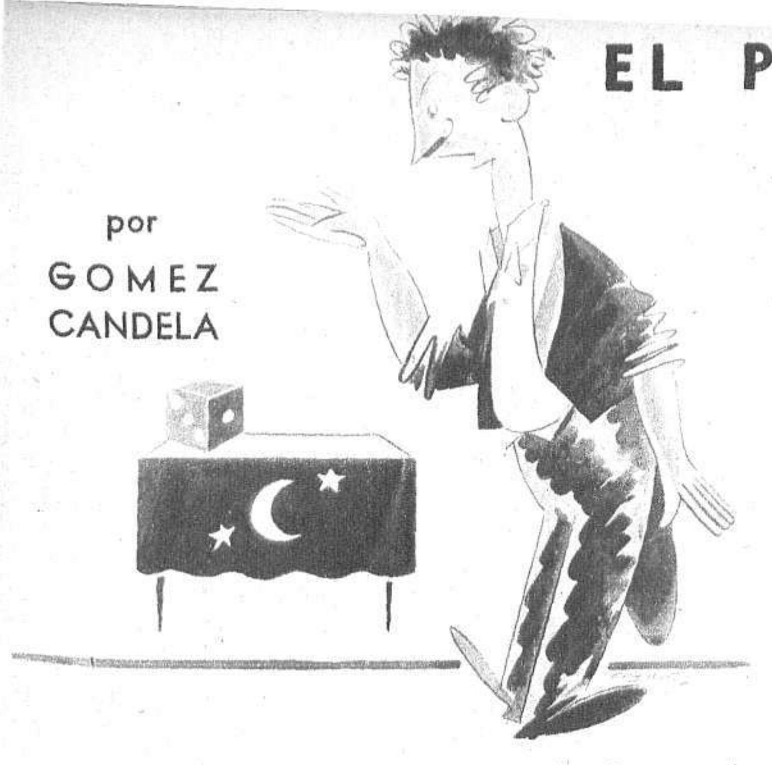


Doctor Nicolás Repetto.



Señor Juan Simón Padrós.

EL PRESTIDIGITADOR



por

GOMEZ CANDELA

ACABABAN de cenar alegremente, pero sin más exceso ni derroche que el de la alegría que produce el verse reunidos tres camaradas de la infancia y de la juventud, el conocido escritor Alamo, Pepe Lanzas, capitán de caballería y Luis Aldama, abogado de excelente fama.

Y así reunidos preguntaban por unos y otros amigos y condiscípulos, y así, trayendo a la memoria recuerdos de la vida de estudiante, con ser jóvenes todavía, parecían remozarse más.

Aun cuando más tarde siguieron cada uno de los tres distinta carrera, habíanse todos ellos conocido cursando el bachillerato, y por cierto que en aquella época terminábase, para buen provecho del escolar y fructificación del estudio, cuando ya estaba bastante lejos la adolescencia.

★

Después de pasarse revista a numerosos condiscípulos de los que la mayoría o habían muerto o nada se sabía de ellos, Alamo preguntó:

—Hombre, ¿y de Amando Ruiz, se sabe algo?

—Amando... Amando... No recuerdo..., decía el capitán.

—Pues yo sí, agregó el abogado; he leído que acaba de casarse con una millonaria yanqui, en Londres; su boda ha sido fastuosa...

—En Londres he estado y no me he enterado de nada, dijo el escritor.

—No es extraño; esto ha sido después de salir tú de Londres para Francia y Suiza.

—¿Conque con una millonaria?

—Sí; y bien lo merecía, porque ya sabes que era listo; pero, sin embargo de esto, ¡el pobre pasaba unos apuros!...

—Exacto.

—Yo continúo sin recordar..., decía haciendo un gesto el militar.

—Pues tú le conocías como nosotros. Si te recordase alguna de las *suyas*, verías cómo te acordabas.

Y volviéndose Aldama a Alamo le preguntó:

—¿Recuerdas la que le hizo al jugador de manos?

—¡Ya lo creo!

—Verás, Pepe, dijo el letrado a su amigo el capitán, como te acuerdas en cuanto te refiera el caso.

—Venga ya, sí, sí, exclamaron Lanzas y el escritor.

Aldama apuró de un sorbo la taza del café, de un solo trago una copa de coñac y de una chupada gigantesca medio habano. La historia empezó.

★

"Estudiábamos en Cádiz, pero aún no empezado el verano y pronto aun para que nuestras familias se dirigiesen a las playas del Norte, al extranjero o sencillamente a sus quintas de Puerta de Tierra, permanecíamos allí, en plenas vacaciones estivales, cuando en combinación con una modesta compañía dramática se anunció un prestidigitador que venía precedido de gran fama. En efecto, era el renombrado, el incomparable Hartmann Lenys, el mágico y maravilloso prestidigitador inglés, el auténtico brujo que una noche había hecho que todos los espectadores reunidos en la Sala Lord Byron, de Londres sufrieran en sus relojes de bolsillo un retraso de dos horas."

Los oyentes de Aldama se echaron a reír, pero el abogado siguió imperturbable añadiendo:

"Así a lo menos se contaba.

"Pues bien: después de una serie de representaciones, que confirmaron la buena fama del excelente prestimano, preparó éste su beneficio.

"Nosotros, con López, Rodolfo y otros mayores en edad entrábamos y salíamos por todas partes en el teatro; por algo éramos abonados, y sabido es que esto en algunos teatros parece que da derecho hasta a descender al foso y subir a los telares. Nos hicimos amigos de Hartmann, y para darnos tono ante las niñas elegantes. nos lo disputábamos en el café, en el paseo y a la puerta del teatro, en cuyo aguaducho se atracaba a nuestra costa de cerveza, sin perder nunca su correcta serenidad.

"Amando, el pobre, mientras tanto, de bastante más modesta posición que nosotros no podía estar abonado; y sin embargo, se las arregló de modo que, como redactor de *El Faro de Cádiz*, todas las noches tenía su butaca, mejor que la nuestra, y elegantemente vestido, a primera vista, reuníase y alternaba con nosotros, y por consiguiente, con Hartmann. Por supuesto, sin pagar nunca.

"Amando había jugado una mala pasada a Celso, el hijo de Felipe, el rico cosechero de Jerez; le había quitado la novia la niña de los de Lois, el acaudalado banquero, y eso no se lo perdonaba Celso a su ex amigo.

"En combinación con otros muchachos y con..."

—Conmigo y contigo —añadió Alonso.

"Exacto, prosiguió el abogado; se pidió a Hartmann un pequeño favor: que si necesitaba para algún juego pedir alguna moneda de cierto valor (Amando no las llevaba, seguramente, de más de una peseta) que se las pidiera al rival de Celso. La niña de Lois estaría en su palco, todo el teatro tendría fijos sus ojos en Amando..., el ridículo de éste sería espantoso.

"Hartmann, o no adivinó la trascendencia de la broma, o l

(*Continúa en la pág.* 77)

MOTOR SPORT

Por Pedro Fiore



El popular "mudo" Luis Elías Sojit, que recorrió los 7000 kms. de la ruta del Gran Premio, con el fin de organizar la gran transmisión que hará con sus colaboradores.

El Gran Premio Argentino de Automovilismo

UNA maestra de Santa Rosa, capital de la Pampa, me dijo el día de la llegada del Gran Premio Argentino que se disputaba en el gran circuito de las 14 provincias y tres territorios, que el certamen le había brindado una excelente oportunidad para dar a sus chicos en "forma más amena, más fácil y más entusiasta" una hermosa lección de geografía. Y me aseguraba que los rincones más difíciles de conocer, los más alejados de La Pampa, los nombres menos fáciles de pronunciar, brotaban ya en los labios de sus niños que con verdadero encanto había aprendido de memoria, en pocas horas, zonas, características y de paso el hecho automovilístico más sobresaliente que les había facilitado la lección.

Lo cierto es que toda manifestación automovilística en nuestro país deja en ese sentido un saldo realmente positivo y favorable. Pero ninguna, como el Gran Premio, brinda tantas oportunidades. El día en que el Automóvil Club Argentino pueda completar el gran circuito, corriéndose de Mendoza hacia el Neuquén, de allí a Comodoro Rivadavia y regresar sobre Bahía Blanca y La Plata, podrá afirmar que se dará la vuelta a la república. En una palabra: hacer de los grandes premios uno solo con el beneplácito de todos.

Creo que la gran carrera que comenzará dentro de una semana, y más precisamente el 1 de octubre, para finalizar el 22 del mismo mes, debe ser precisamente el material inmejorable para los niños. Nada más agradable que repasar un poco el historial del país a través de la gloria de nuestras provincias, nada más útil que conocer luego esas mismas provincias fomentando el turismo en casa, que es también un deber sagrado de todo ciudadano que dispone de medios para viajar.

CASI 7000 KILOMETROS

El Gran Premio de este año no arrancará propiamente dicho de Buenos Aires. Ha sido neutralizado el ramo Buenos Aires—Carmen de Areco por una disposición de la Dirección Nacional de Vialidad, de allí que los corredores que se pondrán en marcha en la capital federal, comenzarán positivamente a correr a partir de Carmen de Areco. — Las etapas serán pues las siguientes: 1º Carmen de Areco - Córdoba; 2º Córdoba, Santa Fe; 3º Paraná, Concordia; 4º Concordia, Corrientes; 5º Resistencia, Santiago del Estero; 6º S. del Estero, Jujuy; 7º Jujuy, Catamarca; 8º Catamarca, San Juan; 9º San Juan, San Luis; 10º San Luis, Bahía Blanca; 11º Bahía Blanca, La Plata. — La organización del Automóvil Club Argentino es indudablemente de las más completas. Mis lectores podrán seguir la carrera por distintos conductos. La información más difusa y copiosa está asegurada. Diarios y radios han realizado verdadero esfuerzo de organización para brindar a sus públicos las noticias en la forma más rápida y más completa. Por su parte el Automóvil Club Argentino confirmará o ratificará esos datos. Pocas veces se habrá visto un despliegue tan grande de servicios informativos.

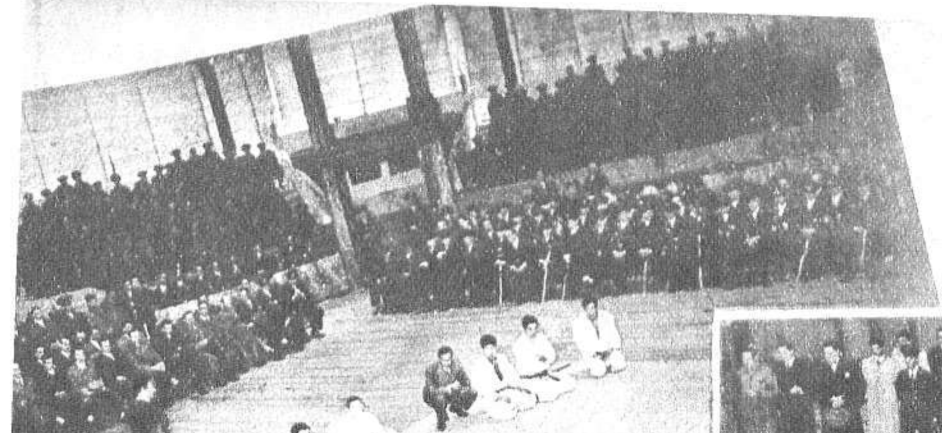
LA IMPRESION SOBRE LA RUTA

El popular locutor y animador Luis Elías Sojit, llegó de regreso de la gira que realizó en los 7000 Kms. del gran circuito. Recorrió la ruta con el doctor Bracco y me ha hecho telefónicamente una somera descripción de su viaje. Me dijo así: "Viaje de aventuras para los que aun no somos volantes, pero sí viaje hermoso lleno de encantos. Hay tramos de camino bravo, los hay lisos y llanos y no faltan los "caracoles" que obligarán a cuidarse del mareo".

Y el popular locutor que tendrá a su cargo la gran transmisión para todo el país del Gran Premio Argentino de 1939, con todo un equipo de colaboradores, corresponsales, aviones, líneas telefónicas y telegráficas, me dejó la impresión de que la carrera de este año será la más intensamente batallada de todas las que se han efectuado hasta la fecha.

JUDO, el más popular de los deportes JAPONESES

Por SHOZO MURAI

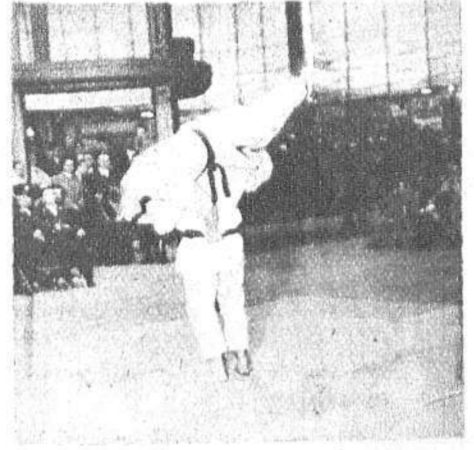




Vista de concurrentes y luchadores, durante la exhibición de Judo, realizada en el local de la Escuela de Policía de la Capital.

★

Autoridades y público siguen con interés el desarrollo de la exhibición.



Posición natural de los luchadores al comienzo de la lucha.

Un luchador eleva a su adversario para... ...derribarlo al suelo.



★

El ataque a la garganta.



JUDO conocido más bien por el nombre de "jiu-jitsu", es una lucha nacional del Japón donde los samurais, guerreros hereditarios, venían practicándolo desde el tiempo feudal como medio de ataque y defensa junto con los demás artes de guerra tales como esgrima, tiro al arco, y manejo de lanza. Hoy día como deporte no solamente todos los jóvenes del Japón lo practican, sino también en América y Europa donde hay muchos aficionados de esta lucha, siendo su enseñanza obligatoria en algunas instituciones militares, navales y policiales en Londres, Berlín, Río de Janeiro, Méjico, etc.

La característica de esta lucha radica, en primer término, en que puede practicarla toda clase de gente sin distinción de edad, peso, estatura y sexo. Por consiguiente, no existe la clasificación, entre los luchadores, como en el boxeo. Y esta lucha, basándose en la teoría del equilibrio, no requiere la fuerza muscular para vencer al otro, sino táctica e inteligencia, por lo que el aficionado al judo a través de la práctica constante de esta lucha fortalece su cuerpo, dotándolo al mismo tiempo de serenidad, perseverancia, y alto espíritu combativo, cualidades que son indispensables para obtener el mayor éxito en nuestra lucha diaria por la vida.

Habiendo sido organizada la Federación Argentina de Judo por primera ves en esta república, como órgano central de los aficionados de la lucha, "Kodokan", sede central de judo en el Japón, ha enviado a esta república una delegación atlética de buena voluntad integrada por los señores profesores: Sumiyuki Kotani y Chugo Sato, campeones máximos de este deporte, a fin de difundir este ejercicio entre los jóvenes aficionados, quienes después de realizar diversas exhibiciones y conferencias sobre judo partieron en gira atlética por los países sudamericanos. He aquí algunas instantáneas de la lucha en la ocasión de la exhibición realizada delante de las altas autoridades policiales de Buenos Aires y alumnos de la Escuela de Policía de la Capital, donde su enseñanza es muy recomendada entre los alumnos.

BRIDGE

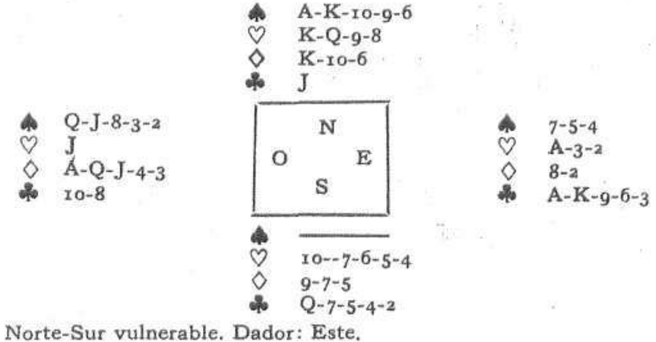
Por ADOLFO A. GABARRET

JUEGO DEFENSIVO

En más de una ocasión he sostenido que uno de los puntos más difíciles del carteo es el juego defensivo, al extremo de poder afirmarse que es la verdadera piedra de toque para determinar la habilidad de un jugador.

Las convenciones que hoy se emplean (descartes, ecos, etc.), permiten a veces a un jugador que hace la contra, jugar con una seguridad que antes estaba lejos de su alcance, pero en la mayor parte de los casos sólo el estudio minucioso de la mano y de las inferencias del remate, agregados a una cuenta mental exacta y a una precisa ubicación de cartas, pueden llevarlo a encontrar la jugada justa para frustrar el contrato adversario.

Me sugiere esto una mano que he visto jugar hace pocos días en un torneo, en la cual todos los que contrataron 4 ♡ en el viento Norte-Sur, cumplieron su contrato, cuando una contra cuidadosa hubiera podido evitarlo.



Norte-Sur vulnerable. Dador: Este.

Remate:

ESTE	SUR	OESTE	NORTE
1 ♣	Pasa	1 ♠	Dobla
Pasa	2 ♡	3 ◇	4 ♡
Pasa	Pasa	Pasa	

Salida de Oeste: 10 de ♣

Este, en seguida de ganar la primera baza con el K de ♣, debe hacer su plan de juego defensivo.

Ante todo debe pensar sobre lo que puede tener su compañero. El hecho de que se haya animado a un segundo canto a nivel de "3", después de su pase sobre el doble informativo de Norte, — que evidencia una apertura sin valores extra, — le hace ver que los dos palos anunciados por Oeste son de cinco cartas y que los Honores mayores de ◇, que no están a la vista, deben de estar en manos de su compañero. De otro modo no podría justificarse el anuncio de 3 ◇ hecho en la segunda rueda del remate.

Siendo así, Sur estaría fallo a ♠ y tendría tres ◇ y todas las probabilidades hablan en favor de que sus otras diez cartas sean cinco ♡ y otros tantos ♣ encabezados por la Q.

Es pues evidente que el bando declarante no puede hacer más que tres bazas por cartas altas en los palos laterales (A y K de ♠ y K de ◇); las demás deberá obtenerlas mediante fallos, recurriendo al desdoblamiento de sus triunfos.

¿Qué debe hacer Este para evitar que sus adversarios ganen las siete bazas más que necesitan, por fallo cruzado? La respuesta es simple: *Arrastrar triunfos.* He ahí la clave de esta contra. La jugada de As de triunfo y triunfo, que obliga a ambos contrarios a seguir el palo, impedirá que el desdoblamiento pueda ser llevado al máximo y sólo les permitirá ganar nueve bazas, a saber: las tres por Honores, ya citadas, una en triunfo (segundo arrastre) y cinco por fallos. Juegue Sur como juegue, descarte lo que descarte, nunca podrá evitar sufrir una multa, pues perderá los tres Ases que le faltan y una cuarta baza que podrá ser en ♠, ◇ ó ♣, pero que con toda seguridad alcanzarán a ganar al final sus adversarios.

Como se ve, para jugar al bridge no se puede ser un simple autómata. Hay que deducir, reflexionar y proceder en consecuencia, y eso es precisamente lo que le ha permitido mantener su auge y ganar día a día nuevos y entusiastas adeptos.

CLUB SOCIAL DE BRIDGE v. CLUB URUGUAY

El segundo match del año entre uruguayos y argentinos se realizará a mediados del corriente en Buenos Aires. Como en el anterior, ambas entidades estarán representadas por un equipo de damas y otro de caballeros.

La Comisión Directiva del Social, dejando de lado las razones más que discutibles que habían prevalecido hasta ahora para constituir el primero, ha designado a las señoras Esther Calvo de Dates, Josefina Martínez de Crámer y Etelvina Schlieper de Vergara y a las señoritas Esther Pérez Mendoza y Lía Duffy, es decir a un conjunto cuya calidad, en todo sentido, difícilmente puede ser igualada en el país.

El equipo masculino estará formado por Jorge Frigoni, Adolfo A. Gabarret, Eduardo Ortiz, Alfredo Saravia y Luis A. Schenone.

NO INFRINGIA LA LEY DEL JUEGO

MLLE. Lise Delamare, que en una reciente "tournée" por Egipto ha tenido bastante éxito con la compañía de la Comedia Francesa, acaba de volver a París.

Entre varias de las bonitas anécdotas que relata, se cuenta la siguiente:

Una noche, un funcionario egipcio estaba jugando a las cartas con varios oficiales y una francesa. Mlle. Delamare observó:

—¿No están prohibidos en el Egipto los juegos de azar?

—Sin duda, contestó el funcionario. Pero si hago trampas, ya no es más juego de azar.

¿Sabían o no sabían?

SAMUEL Peresoff, Isaac Trepanic y Bartolo Carballido eran inseparables. Unidos por el afán de no tirar la plata y sus aficiones a la buena música, se proveían de entradas gratis a los salones de conciertos. Así aumentaban su cultura filarmónica, sin gastarse un cobre.

Pero en una ocasión se vieron en un apuro angustioso, imprevisto, del que les salvó la astucia de Carballido.

Sucedió que casi al final de un concierto magnífico, una señorita tuvo la desfachatez de salir al escenario.

—Respetable público: Soy la secretaria del Asilo "Juan González" de Niños Débiles, y les pido una limosna para esos desamparados. Dos socias van a recorrer la platea para recibir vuestro donativo. Muchas gracias.

Los tres amigos vieron asustados el avance de las pedigüeñas. Inmediatamente, sin ponerse de acuerdo, Carballido se desmaya, y sus dos acompañantes lo toman de hombros y piernas para salir a la calle, donde el fingido enfermo recobra el conocimiento.

El Inventor Precavido

EN todos los pueblos había tres clases de inventores: el del movimiento continuo, el de la cuadratura del círculo y el de la aviación. Decimos había, porque el inventor de aparatos voladores ha desaparecido ya, ante los progresos modernos.

Uno de estos soñadores pretendía haber inventado una máquina dominadora de los aires. Llegado el momento de probar aquel artilugio de maderas y alambres, se encaminó nuestro hombre a un cerro, acompañado de un pariente servicial. Dispuesto el aparato para emprender la experiencia, el inventor hizo entrega a su auxiliar de una escopeta cargada.

—Mirá; si me ves que subo muy alto, me tirás dos tiros.

—Ta güeno —respondió el otro decidido.

—Pero no seás bárbaro. No me tirés a matar, sino a alicortarme.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA N.° 218

HORIZONTALES:

1 — Obrar contra lo mandado.

6 — Modestia, reserva.

9 — Abreviatura de Doctor.

10 — Que critica o censura; femenino.

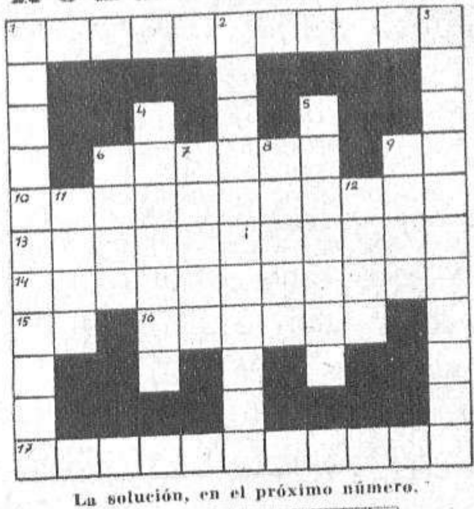
13 — Hemorragia de origen estomacal. (Término usado en medicina).

14 — La enajenará.

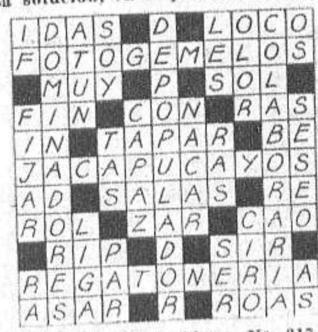
15 — Adverbio de negación.

16 — Obra que relata los acontecimientos año por año.

17 — Empleo de sacristán.



La solución, en el próximo número.



Solución del problema N°. 217

VERTICALES:

1 — Sarnosos, roñosos.

2 — Derecho que se paga por conservar las cosas en un almacén; plural.

3 — La retrasará.

4 — Cortar en redondo.

5 — Tener la facultad o el medio de hacer una cosa; plural.

6 — Consonancia o asonancia de dos voces.

7 — Señalen día y lugar para tratar una cosa.

8 — Manjar parecido a la humita.

9 — Tela de hilo o algodón crudos.

11 — Género de mamíferos rumiantes que se usan como animales de tiro para trineos.

12 — Te atreves.

¡COMO ESTARIA!

A un buen actor español de comedia le había dado repentinamente la manía de trabajar de trágico. Y una vez, encontróse con disposiciones para interpretar el "Otelo", de Shakespeare.

Naturalmente, aquel moro de Venecia, de poca estatura y débiles recursos, estaba como para degollarlo, antes de que él, como el papel lo exige, simulara degollarse, a los pocos minutos de estrangular a Desdémona.

Al cabo de tanto esfuerzo de las cuerdas bucales, contrajo una tuberculosis laríngea, y murió bastante joven.

En vísperas del luctuoso acontecimiento, llegó un literato a la tertulia del café, para anunciar que el actor se encontraba en las últimas. Uno de los contertulios, apenado por la noticia, se trasladó a la casa del agonizante. A poco volvía, con cara de velorio.

—¿Cómo está? —le preguntaron los amigos.

—Muy mal, muy mal. Peor que en "Otelo".

Un gobernador "in pártibus infidélium"

La vida del granadino don José Carreño abunda en anécdotas de profundo sabor humorístico. Para dar idea de lo que representó este abogado, político y tartamudo andaluz, digamos que fué el Florencio Madero de España.

Entre las ocurrencias ingeniosas de Carreño, al cual se le atribuían muchas apócrifas, es popular la siguiente:

Carreño, afiliado al partido de don Práxedes Mateo Sagasta, tenía la pretensión de ser gobernador civil de cualquier provincia. Sagasta le había prometido infinidad de veces la ansiada ínsula Barataria, donde don José ejerciera su mandato.

Un día, estando en la tertulia del jefe del gobierno, oyó que el ujier anunciaba la llegada del obispo de Sión.

—¿Dón... de es... tá ese o... bispado, don Práa... xedes? —preguntóle al jefe.

—Es título honorífico de bastante buen sueldo. Obispo "in pártibus infidélium", es decir, en tierra de infieles.

Pero a la noche siguiente, se hizo anunciar por el ujier: "El excelentísimo señor gobernador de Sión.

Sagasta, todavía riéndose, le concedió la ansiada gobernación.

EL EMPLEO

Aquel ex rico tucumano tuvo que venirse a la capital federal en busca de empleo. Llegó provisto de una carta de recomendación, escrita por un político de formidable influencia dirigida a un ministro.

—¡Y cómo no! Tratándose de mi amigazo del alma, tengo que darle a usted un empleo. Voy a buscarle un lugarcito conveniente y que le dé para vivir. Dé una vueltita por acá, dentro de unos días.

Pasó el tiempo, y el hombre iba y venía, sin conseguir la plaza.

Ayer se encontró al amigo recomendante, que ha llegado de Tucumán en tren de negocios políticos.

—¡Hola, viejo! ¿Cómo te va?

—Lo más bien.

—¿Conseguiste que el ministro te empleara?

—Sí; desde el primer día.

—¿Y de qué?

—De bailarín ruso. Todo se me vuelve dar vueltitas y vueltitas y hacer reverencias.

UN EXAMEN EJEMPLAR

Un alumno muy bruto, pero admirablemente recomendado, estaba rindiendo examen de Historia Universal. El profesor de la materia quería sacarlo a flote, magnánimo esfuerzo al que se oponía, con todo el desesperado heroísmo de su ignorancia el joven examinado.

—Vamos a ver: no se abatate. Reflexione la contestación de la pregunta que voy a formular, sobre la caída del Imperio Romano en poder de los pueblos que formaban la liga guerrera germana, llamada de los bárbaros del norte. ¿Me entiende? Bueno; ¿qué coalición de germanos produjo el fin de aquel poder, famoso en el mundo?

—El Diluvio Universal —contestó sin vacilaciones, el animalito.

—No está mal, aunque su idea de hacer una comparación arriesgada entre las hordas belicosas, que como un verdadero diluvio, provocaron el desbarajuste de la supremacía latina en Europa. Usted se está refiriendo, sin duda, al diluvio de huestes nórdicas.

—No, señor —dijo el futuro sabio—, al de las aguas.

Y para que no hubiese el menor género de dudas, hacía con la mano las señales de un aguacero bíblico.

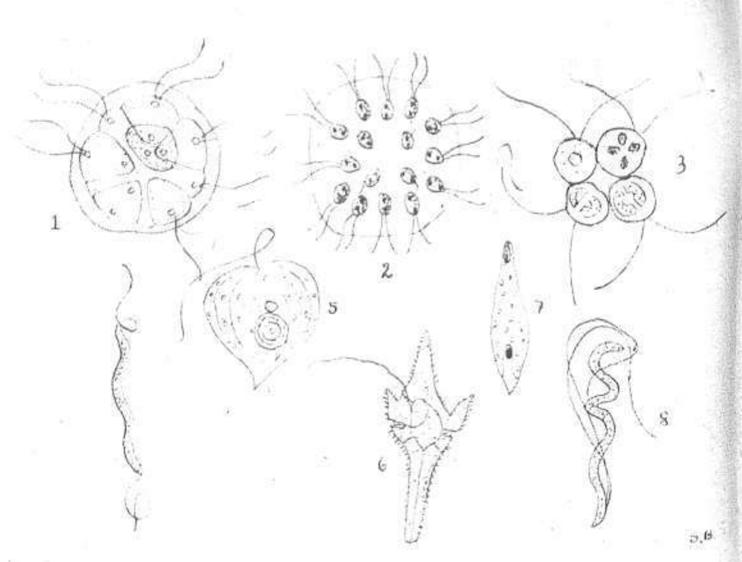
Le costó al profesor muchísimo trabajo aprobar a aquel bárbaro del sur.

VALORES NUEVOS DEL INTERIOR


Carmen Rogati Campos.

LOS últimos trabajos de Carmen Rogati Campos, joven pintora del Azul, evidencian por su técnica, depurada y suelta en la ejecución, que la artista posee vocación y temperamento artística. "Caras y Caretas" sentando un precedente recoge los elogiosos comentarios que suscita en el ambiente cultural de la progresista ciudad sureña, la labor de la Srta. Carmen Rogati Campos, en la seguridad de servir de estímulo a los valores jóvenes de todo el país.


"Entrando en la ciudad", óleo presentado al Séptimo Salón de Arte de La Plata.



1. pandorina mora; 2. gonio pectoral; 3. g. social; 4. espirila; 5. faco; 6. ceratio; 7. antedozoide de chara.

VEGETALES QUE DANZAN

por JOSE SANTOS BILONI

EL título parece más apropiado para uno de esos dibujos animados a que nos tienen habituados las producciones cinematográficas que para una nota de divulgación científica. Sin embargo, es expresión real de un hecho conocido por todos los que estudian ciencias biológicas.

En primer término debemos rectificar el concepto vulgar que supone al movimiento como una característica exclusivamente animal, cuando el movimiento es algo peculiar a toda la materia viva. Las hojas de las plantas, las flores, los zarcillos, etc., ejecutan movimientos más o menos amplios, denominados *tropismos*, y algunos rápidos y bruscos, como el de las foliolas de diversas mimosas (sensitivas).

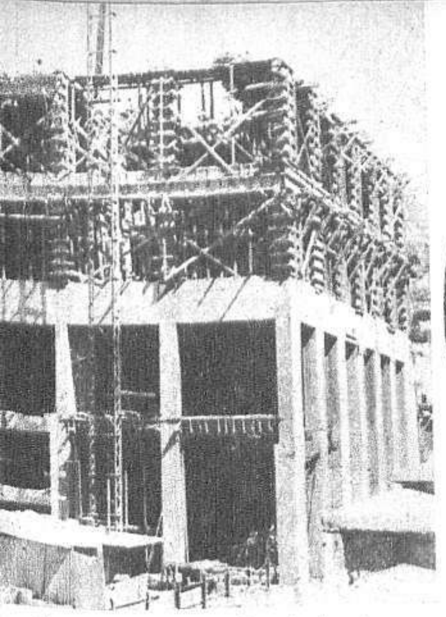
Pero no nos referiremos aquí a los tropismos de las plantas más evolucionadas, sino a los desplazamientos realizados por los vegetales inferiores, los más próximos al tronco del que dimanan ambos reinos biológicos.

Entre los vegetales unicelulares que viven en medios acuáticos, los movimientos de traslación son, en algunos casos, sumamente veloces, recorriendo el individuo (o la colonia) varias veces la longitud de su cuerpo por segundo. Así nadan las espirilas, las euglenas, los facos, las peridinas, etc., describiendo trayectorias que se pueden representar por un tirabuzón muy alargado. Vegetales de marcha más lenta son las diatomeas —hermosas algas que semejan microscópicas cajas de cristal—, los closterios, etc., que carecen de apéndices.

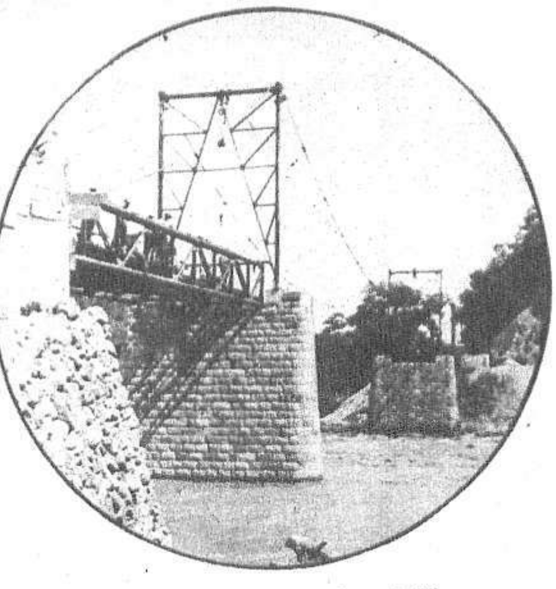
Pero en los que la natación se convierte en algo interesantísimo es en las *Cenobiadas*, diminutas algas verdes constituídas por algunas células asociadas, provistas de flagelos y rodeadas por una cápsula trasparente. Estos vegetales se trasladan de un punto a otro de los charcos en que viven, girando, como al compás de un alocado vals, sobre el eje de la colonia.

Pocos espectáculos hay más interesantes que el que nos depara la observación de una gota de agua habitada por las cenobiadas: las innumerables colonias —algunas de las cuales semejean calesitas— parecen intervenir en un campeonato de resistencia danzante en el que todos los participantes están capacitados para obtener el triunfo.

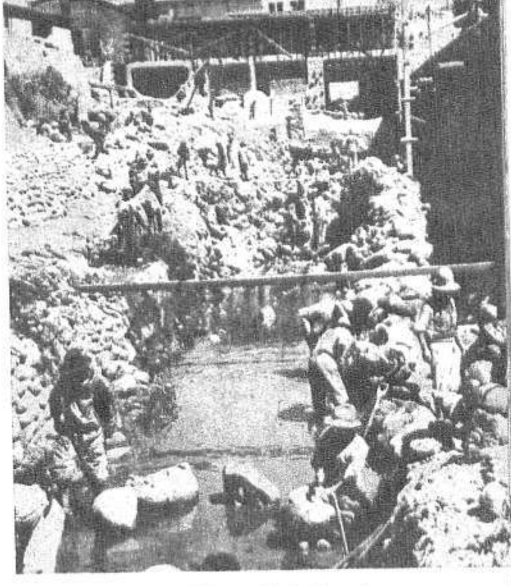
Las plantas inferiores que carecen de movimientos —salvo los que les imprime el medio acuático en que viven— tienen a veces una fase móvil. Llegada la época de reproducción, las células masculinas —zoósporos, anterozoides— nadan ágilmente, como atornillándose en el agua, en búsqueda de la célula femenina inmóvil, para unirse a ella y formar luego el huevo que dará origen a otro individuo.



LA PAZ (Bolivia). — Una planta en construcción del edificio de la "Cervecería Nacional Boliviana", obra del constructor y arquitecto don Giovanni De Col.



Armadura del puente sobre el Pilcomayo (actualmente terminado).



LA PAZ. — Trabajos de canalización del río Chuquiapu.

El Incremento de las Construcciones Industriales en la Capital de Bolivia

LA OBRA DE DON GIOVANNI DE COL EN LA ARQUITECTURA MODERNA

En diversas ocasiones CARAS Y CARETAS se ha referido a los progresos edilicios de las principales ciudades de Bolivia, haciendo resaltar la importancia que en estos últimos años han alcanzado en materia de edificación. La Paz, por ejemplo, capital administrativa de la república, da la pauta de este enorme impulso arquitectual que tiende, con el emplazamiento de sólidos, elegantes y atildados edificios, a remozar la vieja arquitectura impuesta por el simpático arcaísmo español. Es tan profusa y tan variada —tan interesante, en suma—, la nota de la modernidad provocada por las construcciones en materia de edificación domiciliaria, que se dijera que estamos en una época de verdadero afiebramiento.

Pero, paralelamente a la construcción de viviendas particulares —desde el "cottage" señorial y el "chalet" estilizado, hasta la modesta casa para obreros— la edificación que llamaremos "industrial" está tomando un vuelo de verdadera significación al ritmo del incremento material de la ciudad. La mayor parte de los establecimientos industriales y fábricas de La Paz, remozan sus edificios o levantan nuevas plantas, contribuyendo así, con nuevos matices, a tonalizar el aspecto urbano proporcionando comodidades a su desenvolvimiento fabril y "confort" e higiene a la masa de sus trabajadores proletarios.

Y en este terreno, uno de los constructores que tiene en su haber mayor obra realizada y más altamente significativa, es Don Giovanni De Col, quien con raro acierto y ponderable dominio en el arte de la edificación orienta su empresa constructora en La Paz, desde 1924.

Bastará solamente decir, que el señor Giovanni De Col construye en estos momentos las plantas modernas de la Cervecería Boliviana Nacional —el primer emporio industrial de Bolivia— para comprobar, sin mayor esfuerzo dialéctico, la calidad profesional y la ajustada técnica de este constructor. El gráfico que publicamos de este edificio, inconcluso todavía, dará a nuestros lectores una idea concreta de la importancia de esta obra.

Una ligera conversación que sostenemos con el señor De Col nos da coyuntura para apreciar el trocamiento que en materia de construcciones modernas se ha venido operando en La Paz.

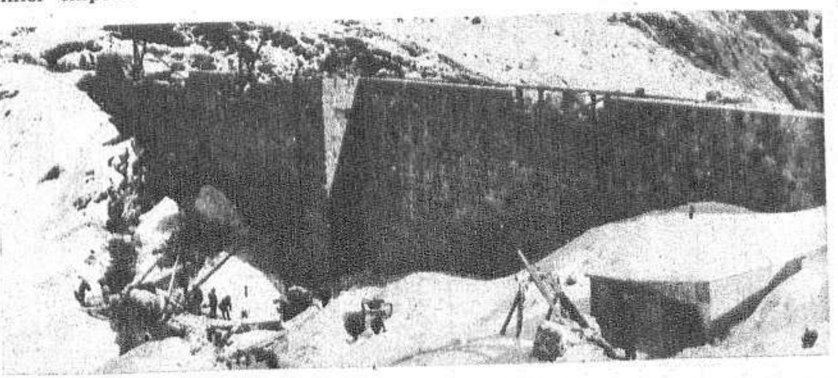
—La evolución —nos dice— arranca a partir de 1927, época en que comienza a producirse cambios fundamentales en materia de vialidad. En esa época me fué dado intervenir como técnico en la pavimentación urbana de Oruro y en la construcción del camino carretero a los Yungas, construyendo en esa arteria tres puentes de importancia.

El señor De Col ha construído además el gran puente sobre el río Pilcomayo, en las proximidades de Villamontes. Este puente que es el mayor de Bolivia, hecho de concreto con alma de fierro, tiene 140 metros. En la obra de defensa del río Chuquiapu, que atraviesa la ciudad de La Paz, el señor De Col ha participado en la construcción de varias secciones relacionadas con la canalización y encauzamiento de esta arteria fluvial.

Sería largo enumerar la serie de obras públicas en que ha intervenido este constructor. Pero donde su acción se ha significado más prestigiosa y ponderablemente, es en la construcción de edificios industriales. Por lo pronto reseñaremos la obra de cinco plantas centrales, hidroeléctricas para la poderosa empresa "Bolivian Power"; dos en La Paz y tres en la ciudad de Oruro. Merece citarse como obra de contornos excepcionales, la planta hidroeléctrica de Maquilla que tiene 590 metros de vertical, siendo, en consecuencia, la más elevada de la América del Sur.

Actualmente, como decimos, el señor De Col da cima a la construcción del nuevo edificio de la Cervecería Nacional Boliviana compuesto de varias plantas, edificio que estará terminado en el transcurso del año y que ha de ser un orgullo del país.

He aquí, a grandes trazos, la obra de este "pioneer" en el arte de construir. Está demás decir que la labor de este acreditado vecino de La Paz, —italiano de origen pero noblemente identificado a Bolivia por su obra y su radicación social— ha contribuído en forma eficiente al progreso del país. No es extraño entonces que sea acreedor a una profunda simpatía ganada en las nobles lides del trabajo, y acreditado por un sólido prestigio profesional y social.



Represa Zongo central hidroeléctrica de "Bolivian Poover" ((altura s. m. 4800 mts.)



LA OBRA HEROICA DE LOS MISIONEROS EN LOS PUEBLOS PAGANOS

Concierto en la selva. Un misionero dominico de Multan (India) alegra los ocios de su grey diminuta con un armonium portátil.

EL Sumo Pontífice ha designado a la Sociedad de los Sagrados Corazones de Buenos Aires para que corran con la organización del Día Misional en la República Argentina, que se llevará a cabo en todo el orbe el 22 de octubre próximo. Ese día estará destinado a ilustrar y difundir los ideales que persiguen las Obras Misionales Pontificias en todos los pueblos de la tierra que aun no han sido regenerados con las aguas del bautismo.

Se calcula que aun existen en el mundo 1.300.000.000 de almas infieles. Y para atender a ese enorme mundo sumido en las tinieblas del salvajismo y de la superstición, repartidos en los continentes asiático, africano y oceánico, actualmente sólo cuentan las misiones con 16.000 sacerdotes misioneros, 7300 hermanos coadjutores y 38.000 hermanas religiosas.

Las Obras Misionales Pontificias están divididas en tres grandes secciones. La primera sección y la más antigua es la Congregación de la Propagación de la Fe, formada por personas adultas de todo el mundo; la segunda sección es la Congregación de la Santa Infancia, que reúne solamente a los niños menores de doce años y que está encargada de proteger a los huérfanos y a los africanos y australianos expuestos a esclavitud y a la muerte prematura; y la tercera sección es la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol,

[illegible] Afganistán, Arabia, Butan, Sikkim, Estados Malayos no federados, Nepal, Mogolia exterior y el Tibet, son hoy campos cerrados al misionero. Cerca de las fronteras de Sikkim se pueden ver concentraciones tan pacíficas como la presente.



En la Misa Pontifical, realizada al aire libre en el archipiélago de Tahití, celebrando el centenario de la llegada de los padres Caret y Laval, de la Congregación de Picpus, que fundaron esta misión, hoy vicariato apostólico.

encargada de los seminarios donde se forman los planteles de misioneros y seminaristas exclusivamente indígenas.

Pueden señalarse cuatro períodos en la historia de las misiones, en los cuales se advierte el desarrollo especial que alcanzó la evangelización de los infieles. El primero comienza con los Apóstoles de Jesucristo que se dispersaron por Oriente y Occidente enseñando la Buena Nueva y bautizando a los conversos. La segunda época se inicia después de la proclamación de la libertad de la Iglesia decretada por el emperador Constantino, en el siglo IV. Muchos misioneros se distinguieron por su heroísmo y su santidad, habiéndose destacado la labor desarrollada por San Panteno en Asia, San Gregorio el Iluminado en Armenia, San Frumencio en Abisinia, San Patricio en Irlanda, San Columbano en Alemania, San Jacinto en Rusia y Guillermo Rubruk en Mongolia. La humanidad entró en una fase de pacificación y de civilización como no se había visto antes.

La tercera época misional comienza con el des-

Las trompetas tibetanas son tan enormes, que los sonadores —dos lamas— requieren la ayuda de un "cireneo".

cubrimiento del continente americano, en cuya evangelización se distinguieron especialmente Fray Bartolomé de las Casas en la América Central y San Francisco Solano en la Argentina. Fuera de América realizaron acción evangelizadora, en gran escala, San Pedro Claver en Asia y San Francisco Javier en las Indias.

Puede afirmarse que la cuarta época misional empezó después de las terribles persecuciones que sufrieron los misioneros en todo el mundo, sobre todo los jesuitas, con lo que decayeron las misiones. Pero después de la guerra europea de 1914, el Papa Benedicto XV dió un nuevo impulso a las misiones en los países infieles y su sucesor, Pío XI, lo apoyó vigorosamente, unificando las obras misionales bajo una sola dirección, con asiento en Roma.

Las obras misionales desarrolladas en Asia y Africa durante el pontificado de Pío XI, fueron sumamente vastas, y por primera vez en la historia eclesiástica se registró el suceso de la designación de seis obispos chinos y uno japonés, ungidos por el mismo Papa. El actual Pontífice Pío XII, siguiendo la obra de su predecesor, recientemente ha ordenado los primeros obispos de raza negra.

Los seminarios indígenas, a su vez, han formado numerosos misioneros y misioneras de raza negra o amarilla, y éstos son, tal vez, los instrumentos más eficaces para convertir en gran escala a sus hermanos de sangre, por la mejor compenetración que tienen del idioma, el espíritu y la idiosincracia de los aborígenes.

Pero para realizar esta obra de la conversión de los pueblos paganos al cristianismo, se necesita una sólida vocación y un espíritu verdaderamente heroico. Los misioneros deben abandonar su patria y todo afecto terreno, e internarse en la profundidad de las selvas africanas, en el corazón misterioso de la India o entre las muchedumbres hambrientas y supersticiosas del gran mundo amarillo, expuestos a las intemperies, a las incomodidades, al hambre, al frío, al calor, y a la misma acechanza de los salvajes, algunas de cuyas tribus todavía son antropófagas.

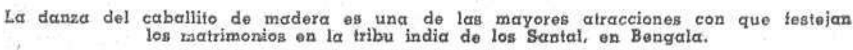
Los misioneros no van a esos pueblos, llenos de peligros, en busca del oro, el marfil o el diamante que arrebatar a los indígenas. Van a conquistar sus almas, a acercarlas a la luz de la religión, a enseñarles el trabajo y la alegría del vivir honrado, que desconocen. Numerosos misioneros mueren a consecuencia de las penurias, de las fiebres o de los contagios de la lepra. En muchas ocasiones se ven precisados a rescatar a los negros del enemigo, o salvarlos de las inundaciones. Es conocido el caso del misionero español, fray Venancio Martínez, con cuya mediación se logró salvar a todo un pueblo chino, en Kwertehfu (Honan), que estaba expuesto a ser pasado a degüello en la contienda chino-japonesa.

Es verdad que la obra de los misioneros está llena de sinsabores; pero también tiene sus sanas compensaciones. En medio de sus afanes evangelizadores, en un ambiente totalmente distinto del europeo o el americano en que se han criado, se entregan al estudio científico de un mundo nuevo para ellos, estudian las costumbres y la fauna y la flora rarísima de la Indochina o de Uganda. Levantan laboratorios, escuelas, hospitales, leproserías, imprentas. Participan en los ejercicios de caza, de pesca, en las fiestas regionales; aprenden sus idiomas, sus costumbres siempre tratando de ganarse la simpatía de los indígenas, para atraerlos, poco a poco, a su causa, morigerar sus hábitos, encarrilarlos en el trabajo, en el amor honesto y en la responsabilidad de sus actos ante el Creador de todo el linaje humano. Y así han logrado realizar obras prodigiosas en medios sumidos en la oscuridad de la ignorancia y la superstición. Algunos convertidos llegan al grado del heroísmo, tanto en los hombres como en las mujeres.

En la China todavía existe la costumbre de deshacerse de los hijos, enterrándolos vivos o arrojándolos a las aguas. Los misioneros los recogen, comprándolos o canjeándolos con estampillas usadas, que reciben de todo el mundo. Desde 1923 hasta la fecha, las corrientes bolcheviques que invadieron la China, han asesinado más de cincuenta sacerdotes y destruído un centenar de templos cristianos, que deben reconstruír nuevamente. A pesar de todo, la población católica en China hoy alcanza a 2.500.000. Poseen, además, dos universidades, una en Pekín y otra en Shangai; numerosas escuelas normales y elementales y varios centenares de hospitales, orfanatorios y leproserías.

El Imperio Japonés es más difícil de convertir a causa de la educación impregnada de fuertes sentimientos budistas y shintoistas. Pero cada año hay ambiente más propicio para la entrada de los misioneros católicos, pues ya no se los mira con la antipatía de los primeros tiempos. La conversión del Japón significaría la conversión de todo el mundo amarillo, recordando la frase de San Francisco Javier, apóstol de la India, que dijo: "Si ganamos el Japón, hemos ganado el Asia", y debe intentarse.

Con todo, sobre una población de 65 millones de habitantes, hoy se cuentan alrededor de 40.000 católicos. Existe también en el Japón una universidad atendida por misioneros y 57 establecimientos de enseñanza superior. Como se ve, la obra que aun tienen por delante los misioneros es vasta y dificultosa pero llena de satisfacciones.


La danza del caballito de madera es una de las mayores atracciones con que festejan los matrimonios en la tribu india de los Santal, en Bengala.



A MEDIA NOCHE

(*Continuación de la pág.* 21)

—¿Tendrá por ahí algún divertimiento?

—¡Ojalá tuviera!

—Y diga —continuó el otro—. ¿Han pasado estos días muchos arrieros?

—Pasaron bastantes.

—¿El Ginesín también?

—También.

—¡Me valga Dios! —dijo, contrariado, el arriero.

Y espoleando la mula otra vez y con mayor prisa emprendió el camino.

—¡Si me halla por ahí a ese enemigo de hijo, mándemelo! —gritó, apenada y por postrera vez, la vieja.

Pesadas nubes encapotaban el cielo, sobre el cual recortaba su oscura silueta, allá muy en la hondonada, la iglesia de Bradomín, cuya única campana sonaba lentamente con el toque del nublado. Percibíase de un modo vago y misterioso el rumor de la corriente què alimenta el molino, y en ocasiones semeja alarido de can que ventea la muerte o gemido de hombre a quien quitan la vida; y el airoso creciente de la luna se dibujaba todavía en el cielo, cuando de pronto una de las cabalgaduras se detuvo espantada y poco faltó al jinete para dar en tierra. Tendido en mitad del camino y muerto a lo que parecía estaba un mocetón alto y moreno. Tenía una hoz asida fuertemente con la diestra; descalzos los pies, que parecían de cera; la boca llena de sangre; los ojos ya vidriados e inmensamente abiertos; desfigurado por una herida en el rostro y chamuscada la barba, que era muy negra.

—¡Es el Chipén! —dijo azorado el arriero—. ¡El hijo del molinero de ahí!

Y cambiando repentinamente de tono, preguntó al mozo, el cual estaba en extremo demudado.

—¿A qué hora has pasado tú por aquí?

—Temprano —repuso el otro, con voz no muy segura.

Miróle su compañero a la cara, y con sonrisa socarrona y pícara, exclamó:

—¡Estás tû bueno!

Y refrenó la mula para bajar la cuesta.

FIN

ÑO FRANCISCO

(*Continuación de la pág.* 23)

Las cosas habían cambiado. Los paisanos, en vez de formar *montoneras*, iban hoy a trabajar a las *estancias*, a las minas, a las ciudades.

Tío y sobrino eran pobres, y ahora, cuando llegaba el otoño, cruzaban la inmensa *travesía* para buscar trabajo en los ingenios de Tucumán.

Con esto terminó mi huésped su relato.

*

Al día siguiente volví a ver a Francisco. Aquel hombre que había pasado la vida paseando su guapeza por las inmensas llanuras argentinas, que casi tuvo en la mano la vida y hacienda del que hoy era su patrón, inclinaba la cara atezada y rugosa coronada de canas, doblaba su huesudo y enjuto cuerpo de viejo, trasportando, durante doce horas seguidas, haces de caña de los carros a los trapiches para ganar un mezquino jornal. Como tantos otros de sus compañeros, había sido vencido por la industria, la terrible domadora de pueblos y pacificadora del mundo, ante la cual la barbarie se estrella impotente.

FIN

EL PRESTIDIGITADOR

(*Continuación de la pág.* 67)

valía algo acceder a ella, o como ya sólo le quedaban dos funciones por dar y el *periodista* le había censurado una vez en *El Faro*, convino en el asunto.

"Llegó la hora; el teatro estaba espléndido: lo mejor de Cádiz en palcos y plateas; en el suyo la familia Lois y la novia de Amando, éste en su butaca sin perder un movimiento de su novia, ella sin quitarle la vista de encima, aunque disimulando. La sala deslumbrante de luz, embalsamada de tibios aromas y exornada por la belleza, la juventud y la elegancia.

"El prestidigitador, saludado por los aplausos, salió al proscenio. Se hizo el silencio y ejecutó con su maestría de siempre varios juegos. En el escamoteo era realmente admirable, maravilloso.

"Hartmann reanudó su charla preparando uno nuevo, bajó por una vez más la escalerilla que desde el tablado conducía a las butacas; no se oía a nadie más que a él, hasta el crujir de los abanicos de las damas había cesado.

"Hartmann se dirigió como sin fijarse, casi dudando a quién dirigirse, a Amando.

—"¿Me hace usted el favor de darme un duro?, le dijo sonriendo y alargando su mano abierta.

"El joven no se inmutó. Ni el más próximo y avisado espectador hubiera observado la menor contracción de los músculos de su cara sagaz y picaresca. La niña de Lois concentró en él sus miradas a través del cristal de los gemelos.

"Amando se echó hacia atrás en la butaca, metió dos dedos en el bolsillo de su chaleco blanco; en el silencio general pareció hasta que sonaban duros, y alargando rápidamente la mano sobre la abierta palma de la del prestidigitador, dijo de manera que todos pudimos oír y con voz firme y serena:

—"Con mucho gusto, Mr. Hartmann; tome usted.

"El jugador de manos miró la suya vacía.

—"No hay nada..., no me ha dado usted nada..., mire...

"Y soplaba la palma de su diestra.

—"El espectador que estaba inmediato a Amando a su derecha, y que mal podía estar de acuerdo con éste, se puso de pie y principió a aplaudir frenéticamente. El de la izquierda hizo lo propio. Un aplauso nervioso, frenético, unánime brotó de toda la inmensa sala. Todos, sin duda, habían visto relucir el duro fantástico de Amando, como lo habían visto los dos espectadores próximos a él. Hartmann era el primer escamoteador del mundo.

"El prestimano negó que se le hubiera dado la moneda, pero el público se reía de su seriedad que parecía muy cómica y le hacía callar a fuerza de ¡bravos!

"Hartmann se resignó: más valía que aquello viniese a acrecer su fama que no a tener una cuestión con Amando.

"Terminó sus juegos; cuando los aplausos fueron más débiles, al levantarse por última vez el telón y el público ya de pie se disponía a marchar, Amando se acercó al proscenio y gritó a Hartmann:

—"¡Eh! Mi duro; supongo que no llegará la broma hasta no devolvérmelo; dígame si le hace falta y se lo regalo...

"Hartmann sacó de su bolsillo un duro y se lo arrojó a Amando.

"Este y la de Lois debieron sonreír, el prestimano sentirse vencido por otro más diestro que él en estos juegos y Celso y sus amigos chasqueados."

—De modo, dijo al llegar aquí el capitán, que el mocito quedó bien; no llevaba un centavo y por sangre fría o cinismo, quedó perfectamente y se llevó un duro.

—Justo, pero no fué el cinismo, añadió el abogado; fué la serenidad: es el arma que vence siempre contra todas las asechanzas y las malas acciones que nos preparan los demás.

—Yo *no* podía acordarme, porque siempre creí que aquel señor había, en efecto, dado su moneda.

—Pues no había sido así, y ahora calcula si un hombre como Amando no merecía casarse con la niña de Lois.

—¡Claro que sí!

—Pues no, señor; merecía unirse con otra mil veces más rica, con la que se ha casado, con la archimillonaria yanqui.

Y una carcajada general en prueba de asentimiento acogió las últimas palabras del letrado.

FIN

DESAFIANDO LA MUERTE BLANCA

(*Continuación de la pág.* 47)

AMUNDSEN Y SHACKLETON

Simultáneamente, otro explorador, Amundsen, llegaba también al Polo Sud. La expedición de Amundsen se hizo en el vapor "Fram". Y ésta llegó al Polo el 14 de diciembre de 1911, es decir poco más de un mes antes que la de Scott.

Con anterioridad, en 1907, Ernest Shackleton, había realizado una primera exploración al mar Antártico, la que se destacó por la ascensión al monte Erebos, un volcán en actividad en medio de la nieve, y al cual ningún ser humano había llegado aún. El mismo explorador, en 1908, con tres acompañantes, a bordo del "Nimrod", realizó otra expedición para llegar al Polo. Pero sólo alcanzó a los 88 grados de latitud, pues las fatigas del viaje y la falta de víveres le obligó a regresar.

Otra expedición intentada en 1914, a bordo del "Endurance", fracasó también, pues el barco fué destrozado por los hielos. Por último, en 1921, el mismo Shackleton, a quien sus reveses anteriores no habían amilanado, se lanzó de nuevo —esta vez a bordo del "Quest", a las regiones antárticas. Y en esta ocasión el infortunado explorador falleció en el viaje sin haber alcanzado el círculo polar.

EL EXPLORADOR RICHARD BYRD

El explorador norteamericano Richard Byrd es el último conquistador del Polo Sud. Arriesgado navegante del espacio, el capitán Byrd había volado sobre el Polo Norte, cuando, a fines de junio de 1927, decidió realizar la travesía del Atlántico. Esta hazaña estimuló a otros aviadores para efectuar pruebas análogas.

Después de aquellas dos conquistas, la del Polo Norte y la del Atlántico, Byrd se preparó para conquistar el Polo Sud. Su expedición fué la más poderosa y la mejor organizada de cuantas se habían realizado hasta entonces. Byrd y sus acompañantes abandonaron a Estados Unidos en setiembre de 1928, emprendiendo viaje a bordo del "Ciudad de Nueva York". El buque trasportaba también tres aviones y por primera vez la aviación iba a jugar un papel importante en esta clase de empresas. Nada faltaba a bordo, ni el tabaco, y hasta un aparato cinematográfico y varios films llevaban los exploradores para su entretenimiento durante el viaje.

Cincuenta hombres acompañaban a Byrd, entre ellos cinco pilotos aviadores, tres sabios, médicos, marineros, esquiadores y hasta boys-scouts. Además, setenta y cinco perros completaban la expedición.

En diciembre de aquel año, Byrd estableció su base en la bahía de Ross. Sobre los hielos, en las proximidades del Polo, se construyeron cinco casas, algunos depósitos para las provisiones y resguardos para los aviones. Una instalación completa de radiotelefonía permitía a los expedicionarios estar constantemente en contacto con el mundo habitado y seguir la marcha de los aviones durante sus exploraciones aéreas.

Más que llegar al Polo, el objetivo de esta expedición de Byrd tenía por objeto volar sobre las desconocidas regiones antárticas, con el fin de hacer observaciones científicas y de realizar experiencias que permitieran un día la posible anexión de aquellos territorios a los Estados Unidos.

El reconocimiento de aquellas inmensas soledades heladas no pudo efectuarse en su totalidad en aquella oportunidad. Y fué así como Byrd, ya consagrado almirante, organizó una segunda expedición en 1933. Partió en diciembre de este año a bordo del "Jacob-Rupert", conduciendo cuatro aparatos de reconocimiento construídos especialmente para esta empresa y que contaban con todos los perfeccionamientos posibles para vuelos sobre regiones polares. Sus exploraciones aéreas tuvieron esta vez resultados superiores, pues las observaciones realizadas arrojaron luz definitiva acerca de aquellas comarcas durante tantos siglos desconocidas.

NUEVA EXPEDICION DE BYRD

El almirante Byrd prepara una tercera expedición polar, cuyo objetivo ha sido perfectamente establecido. Se trata ahora de anexar las regiones del Polo Sud a Norteamérica. Estas regiones, con el desarrollo de la aviación, han adquirido una importancia estratégica excepcional. Se encuentran sobre la ruta aérea más corta entre la América del Sud y Australia. En ellas podrían establecerse bases aéreas comerciales importantes. También Alemania persigue ese mismo fin.

En cuanto a la Argentina, ya se sabe que reclama, asimismo, su jurisdicción sobre las tierras australes.

EL MARTIRIO DE UNA NACIONALIDAD

(*Continuación de la pág.* 49)

LA GRAN ADVERSIDAD

Este pueblo ha tenido hasta en lo más profundo de su raigambre bien definidos sus sentimientos nacionalistas desde que a pesar de ser tan zarandeado y quebrantado, por cuatro veces surgió de cada cataclismo, más grande y unido, como fortificado en la adversidad, para proseguir luchando, sin temores y sin odios, por el supremo ideal: la Patria, que fué desmembrada consecutivamente por Prusia, Rusia y Austria, la primera vez el 26 de setiembre de 1772, la segunda el 23 de octubre de 1793, la tercera el 23 de enero de 1795, y la cuarta la presenciamos en la actualidad, nueva prueba de la que se espera el definitivo resurgimiento con una paz duradera ya que luego de pasada la tempestad renace la calma.

LA TIERRA DE LOS DIAMANTES

(*Continuación de la pág.* 61)

ró hacia una mesa en que había varias cajas de lata abiertas, dentro de cada una de las cuales había diamantes, y me dijo (sin ver las etiquetas respectivas) la procedencia de los mismos: "Allí hay diamantes de la Bahía Alexánder, la famosa "Cueva de Aladino", en la desembocadura del río Orange. Blancos azulados, pardos, amarillos, todos poseen un brillo característico.

"En la caja siguiente las piedran proceden del Africa sud occidental. No puedo decir en qué se diferencian de algunos de los otros grupos, pero es algo que yo advierto. Minas y excavaciones que sólo distan entre sí unos cuantos kilómetros producen piedras de diferentes calidades. En estas cosas hay sus caprichos, pero aunque no pueda convencer a nadie, yo me doy cuenta de las diferencias del mismo modo que un pastor distingue a cada una de sus ovejas. El instinto no es susceptible de explicarse."

Cuando la clasificación se concluye los diamantes se envuelven en "papel de diamantes", con la correspondiente factura, y las cajitas negras se empacan y se cierran. No se recurre a mensajeros especiales para su transporte: simplemente a envíos por correo certificado. Así han salido de Kimberley con rumbo a Londres muchos millones de libras esterlinas en diamantes, y hasta ahora nadie ha podido robar sus riquezas a la valija de Londres.

AMOR JUNTO AL RIO

(*Viene de la página 25*)

Durante cinco años fuí secretaria del doctor Howard. Confiaba en mí. Hace dos años se preparaba para emprender otra expedición y quería que yo lo acompañase para ayudarlo. Pero uno de los que financiaban la expedición se escandalizó, al enterarse, y por eso nos casamos.

Reclinóse en su sillón y Kerr la vió sonreír.

—Tenía yo entonces veintiséis años... ahora son veintiocho, y Howard sesenta y dos. El matrimonio no alteró nuestras vidas. Fué siempre bueno conmigo y yo le tenía un gran respeto. Pero estaba absorto por entero en su trabajo, y yo sólo le interesaba en cuanto podía ayudarlo. Habría sido hipócrita que me vistiese de luto porque él en realidad no fué nunca mi esposo.

★

Ahora cuando Kerr descendía para contemplar el río, ella lo acompañaba. Las aguas subían constantemente y ninguna canoa podía quedar en ellas. Las lluvias seguían cayendo. Juntos contemplaban el río, pero en silencio, y retornaban a la casa.

Malcom Kerr estaba inquieto. Las lluvias significaban el encierro pero en años anteriores su casa había sido enteramente suya. Por ella habíase quedado aquí. Lo fastidiaba ahora que los dos mestizos tratasen de mantenerse fuera de su vista, de dejarlo solo con Frieda Howard. Era una grotesca interpretación de sus deseos.

Frieda no se mostraba muy locuaz, aunque a veces él la oía cantar. Una canción allí era una cosa nueva: la juventud, el florecimiento de una belleza inesperada. Pero a Kerr no le gustaban las mujeres, le gustaba que lo dejasen tranquilo. Toda su existencia había sido limitada por el río, que era ahora su carcelero.

—¿Esto es así siempre cuando se produce la inundación? —preguntó Frieda una vez.

—Hace diez años que lo veo así.

—¿Y ha estado aquí tanto tiempo solo?

—Y... me gusta.

—A mí también. Pero... solo.

Malcom Kerr repuso con aspereza:

—Eso es precisamente lo que yo quiero: estar solo. Me agrada venir aquí cuando las lluvias comienzan.

Ella se lo quedó mirando, sonriente:

—Yo, en cambio, nunca estuve en un sitio con tan pocas relaciones con el pasado y el futuro.

Después de esa conversación Malcom Kerr adoptó una actitud estrictamente impersonal hacia Frieda. La posición de ella debía ser difícil, y él quiso evitarle cualquier sensación opresiva. No quería que le guardase gratitud. Una vez cuando ella le habló de eso la atajó:

—Mire —le dijo—. Cuando Luiz le trajo de regalo ese cachorro de jaguar, no esperaba que se lo agradeciese. A mí no tiene nada que agradecerme.

—Estoy en perfecto desacuerdo con usted —repuso Frieda sonriendo siempre.

Una vez más en una ocasión muy distinta la indiferencia fingida de Kerr lo traicionó. Fué una tarde cuando el cielo estaba más sombrío que nunca y los relámpagos atravesaban las nubes. Entrando desde el porche, Kerr apenas pudo divisar el interior del living, y preguntó:

—¿Está usted ahí?

Y sintió los brazos de ella alrededor de su cuello, la cabeza apoyada en su hombro, y todo el cuerpo estremecido de terror. Pudo sentir también el desenfrenado latido de su corazón.

—Así ocurrió una noche en la jungla —susurró Frieda—. Precisamente así. Sólo que entonces no tenía techo y me faltaba...

Su voz se apagó en un murmullo de miedo. —Involuntariamente, Malcom le puso las manos en los hombros y sintió su temblor. Por fin, Frieda se apartó, retrocediendo.

—Lo siento —dijo—. Estaba pensando en esa otra vez, en la jungla.

Un terror semejante no podía ser fingido. Kerr no encontró palabras apropiadas a la situación. Ninguno de ellos volvió a mencionarla en adelante.

Pero las tormentas de truenos presagiaban el final de las lluvias. Cuando la inundación pasase Frieda Howard se iría. En el fondo de su pensamiento, Kerr preparábase para eso. No tendría necesidad de acompañarla. Luiz y Joao eran hombres de confianza. Podrían conseguir remeros. Si Frieda lo deseaba Anna la acompañaría también. La devolverían a Iquitos donde había iniciado su extraño viaje.

Todo eso debía ocurrir rápidamente. Malcom Kerr adivinó que le acontecía algo anormal. La pesadez de sus ideas, la importancia que concedía a las cosas triviales, eran síntomas de un ataque de fiebre. Deseaba que Frieda Howard no estuviera allí cuando se enfermase. La fiebre, después de vivir diez años en el Amazonas era aceptada por Malcom con filosofía y sin temor. Pero era imperativo que ella no estuviese allí. Podría sentirse obligada a quedarse y a cuidarlo durante el ataque.

Quería estar solo. No deseaba otra cosa. Por eso Frieda debía irse. El era demasiado viejo —treinta y siete años— para cambiar de temperamento. Si ella se quedaba apenas un tiempo más, no se iría nunca. Y eso no era posible después de lo que aquella otra mujer le había hecho. Por otra parte, en cuanto la vió llegar Malcom Kerr adivinó que ella no se quedaría cuando la inundación pasase. No era necesario volver a meditar sobre eso para demostrarlo punto por punto y convencerse a sí mismo. El motivo de sus pensamientos, en realidad, era que el tiempo había pasado con excesiva rapidez. No parecía sino que había transcurrido una semana desde su llegada. Pero éste era el momento de su partida.

Cuando ella lo vió en la mesa esa noche se alarmó:

—¿Qué le pasa? ¡Usted está enfermo!

Instantáneamente Malcom Kerr se puso en guardia.

—No. Estoy bien. Hablé con Joao y con Luiz. ¿Estará pronta para partir mañana?

—¿Partir? Si el río todavía está inundado.

—Apenas medio metro sobre el nivel normal.

—Se irá usted, ¿verdad?

—Sí —dijo ella, por fin—. Me iré.

Malcom Kerr permaneció despierto toda esa noche, sudando y estremeciéndose, con los ojos fijos en la oscuridad. Pero con las primeras luces del alba se levantó. Bajó para cuidar que los mestizos preparasen la canoa. Ellos lo miraron con extrañeza, presión y Kerr les indicó que se apurasen.

Pero todo se produjo con menores inconvenientes de los que él se imaginara. Frieda había preparado su equipaje la noche anterior. Después del desayuno Kerr la acompañó a la canoa, se estrecharon las manos, y él los vió partir. Era el momento preciso. Sentía pesada la cabeza y extraños ruidos en los oídos. Cuando se dió vuelta para dirigirse a la casa, sus pies parecían de plomo.

Ese fué el último de sus recuerdos, hasta que sus ojos se fijaron en un punto de luz situado a gran distancia del lugar en que se hallaba tendido. Todo era sombra a su alrededor. Extendió un brazo y una mano, muy fría, se apoderó de él. Murmuró:

—Creí... que usted estaba... en Iquitos.

—¿De veras, querido? Ya volví.

—¿Entonces nunca pensó irse?

—No debes hablar. No; nunca pensé irme.

Malcom no le contestó, pues invadido por un sueño repentino, el que sigue a la fiebre, se había quedado dormido. Sonreía, Frieda inclinada sobre él sonreía también. Y el nombre que Malcom Kerr había pronunciado durante todo su delirio, fué siempre el nombre de ella.

MONTMARTRE-BUTTE

(*Continuación de la pág.* 11)

luz, perfumado con tufaradas de alcohol y tabaco rubio; aquí todas las noches un muchacho enjuto, de nariz encorvada como ave de rapiña, recita torturantes versos de Rimbau y Verlaine.



En esta forma, correteando por callecitas que mucho recuerdan las novelas de Eugenio Sué, Xavier de Montepin o Dumas, estas calles cuyos nombres nos dicen un capítulo de un libro: "Rue Labat", "Rue Gabrielle", "Rue Azais".

En el día son calladas, desde aquí se escucha el ruido lejano de los autos atravesando el bulevar Clichy o Rochechuard, el pitar de los trenes que parten de Gard Du Nord. Son calles calladas, tranquilas, por las que de vez en cuando transita un hombre bajo o una mujer anciana. Descendiendo hacia París volvemos para los dos bulevares Rochechuard y Clichy, atravesando la "butte" llegamos a las afueras de la capital, son largas escaleras muy estrechas, con una inclinación peligrosa. Allá abajo es una nueva vida, son almacenes, cinemas, estaciones de "Metro" que han minado la colina y serpenteando atraviesan Montmartre para llevar su cargamento cotidiano hasta Porte de Glinancourt, Porte de Saint-Oue, Porte de Clichy...

Este es otro París, lejano de La Opera, del bulevar La Madeleine, de la Concordia, de Campos Elíseos, de Alma Marceau, de Etoile. Aquí la vida es proletaria, es vida de pequeña burguesía socialista, grandes casas que se hunden interminables, animados cafés Dupont, chillones "bistrot" de licores franceses y puestos de tabaco.

Detrás de toda esta vida, humilde y sencilla, queda el París que todos conocen, el de grandes avenidas, de grandes almacenes, de magníficas residencias. En cambio, fuera de todo eso queda la multitud anónima que vive escondida al otro lado de este París que quizá muchos de vosotros jamáis conocísteis y... ¡esto es París!

★

Cuando los relojes de París tocan las seis de la tarde, las labores se paralizan, entonces las estaciones de los "Metros" se atropellan de gentes, los vagones atraviesan kilómetros rascando el suelo firme de París, pasan por debajo del Sena cuatro veces, llegan hasta la Cité, donde se levanta Notre Dame; los otros se escapan por unos minutos de la tierra y toman aire corriendo por sobre las casas. Aquí, en estos vagones de "segunda clase" se agrupan los vecinos de Montmartre que por todas las líneas llegan hasta sus casas, pequeñísimos departamentos en una inmensa casa de cualquier calle del 18e Arrondissement.

Un aspecto muy corto de algo parisiense, un detalle de la "butte" de Montmartre, pero Montmartre es muy amplio. Son muchos los hombres que lo habitan. Gente trabajadora, chiquillas bonitas, empleadas de los grandes almacenes del "centro". Este barrio inmenso, viejo y romántico que tanto me gusta, porque aquí está París, porque aquí está "Moulin de la Gallete", porque aquí todavía se conservan recuerdos antiquísimos de la vieja capital que tanto quiso Heine y que hoy duerme muy junto al hotel donde vivo yo!

La "butte" es tranquila; ahí ha trasladado su domicilio un viejo amigo, el escritor uruguayo Hugo Barbagelata, es un departamento de la calle Paul Feval; hasta su escritorio de un quinto piso no llega el ruido martirizante de París. Por eso Hugo Barbagelata no cambia Montmartre, aunque todas las noches, esas noches de bohemia, de café y de coñac, tenga que subir algunos cientos de escalones.

El bullicio está abajo, en bulevar Clichy, en rue Pigalle, en Place Blanche, en rue La Fontaine... Toda la noche es amor, es reír y oír tangos del "gaucho" Pizarro y su orquesta, rumbas de "La Cabaña Cubana", valses austríacos del "Caprice". Así pasa la noche, mientras por la rue Baux-Arts una mujer y un hombre, lentamente, suben la calle, hasta perderse en las escaleras que los llevan a la "butte", quizá los enamorados de París, que desde allá arriba quieren ver chispear el cordón de luces de Campos Elíseos o quizá los mismos enamorados que se besaron esa noche de invierno...

París, 1939.

El Estro Poético de Pablo Neruda

(*Continuación de la pág.* 15)

"El poeta creacionista nacerá solamente de un estado de superconciencia o delirio".

En Pablo Neruda, no hay comezón por la forma; desde luego no la desecha sino que la trasciende.

Su verso brota espontáneo, sin rebusques. No piruetea su musa ni hace alarde de excentricidades. Su credo poético se ajusta al de Huidobro cuando dice: "La idea es la que debe crear el ritmo y no el ritmo a la idea. Todos los metros oficiales me dan la sensación de cosa falsa, literaria, retórica. La poesía castellana está enferma de retoricismo". He aquí un ejemplo de la poesía íntima de Neruda, desnuda de vanilocuencia, donde un alma se dirige a otra alma:

"Ya no encontrarán mis ojos en tus ojos,
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.
Pero, hacia donde vaya llevaré tu mirada
y hacia donde vayas llevarás mi dolor.
Fuí tuyo. Fuiste mía. ¿Qué más? Tú serás del que te ame,
del que corte en tu huerta lo que he sembrado yo.
Me voy triste. Estoy triste... Pero siempre estoy triste,
vengo de tus brazos. No sé a dónde voy.
Desde tu corazón me dice adiós un niño.
Y yo le digo adiós".

Pablo Neruda es joven. Su culminación vendrá con el tiempo. Ha desbrozado ya las malezas del comienzo. Su musa es una peregrina incansable. Ha andorreado mucho. Sus versos de última data acusan una revolución muy grande. No es el mismo que habíamos conocido en su "Crepusculario" —hasta ahora su mejor libro— sino otro muy renovado.

Se ha ido, poco a poco, zafando de las ataduras. Sin metro, sin rima y puntuación, sus versos han perdido, por desgracia, su sabor original. Ahora pertenecen a una élite determinada. El público no los puede comprender.

Mientras los "ismos" continúen barriendo con todo lo que hasta el presente considerábamos bueno, es justo creer que la juventud no echará a perder la herencia cultural que hemos recibido y no se descarriará por parecer original.

TOMAS PEDRINI HYLAND

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres

151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica: (34) 4028.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.

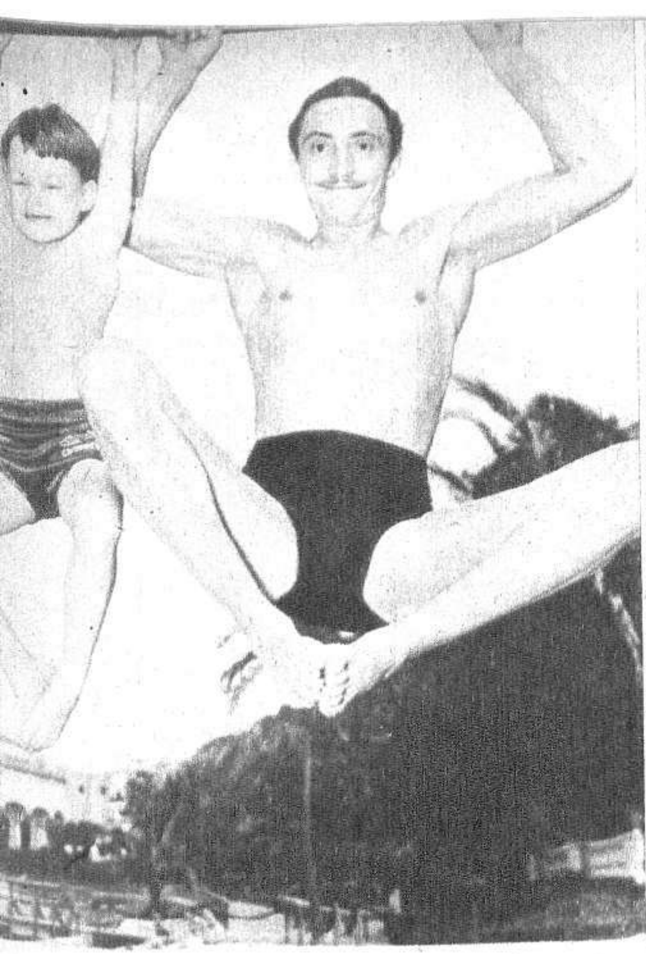


PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—



Padre e hijo, colgados de la barra en una demostración de fuerzas que más parece un truco fotográfico...

Mischa Auer



Con el inefable "mini, mini", o sea Hugh Herbert y una belleza de la Universal, Joy Hodges.



Con el Stradivarius de su abuelo, que era profesor de música y maestro de los insignes Elman y Heifets, única reliquia que Mischa conserva de sus antepasados.

SINTESIS BIOGRAFICA

Nombre: Mischa Ounskoski Auer.

Nacido en Rusia, es ciudadano norteamericano.

Estatura: 1.87 mts.

Peso: 75 kilos.

Cabello: castaño oscuro.

Ojos: pardos.

Come carne una vez por semana.

A los doce años pierde a su padre, un aristócrata que servía en el ejército imperial durante la guerra ruso-japonesa.

La revolución social, le obliga por su origen, a abandonar el país en compañía de su madre. Se alista en las fuerzas Expedicionarias Británicas, trabajando más tarde en el Hospital de Refugiados fundado por su madre en una importante ciudad del sur de Rusia.

Muere ésta a consecuencia del tifus y el joven Mischa, vendiendo las pocas joyas que le quedaban se marcha a Italia. De allí se traslada a Nueva York, gracias a que su abuelo, Leopoldo Auer, le envía el dinero para el pasaje. Ingresa al teatro, donde pronto destaca sus ponderables dotes de actor. Dos años después ingresa al cine, debutando en "Siempre sucede algo", en un papel de villano. En "La porfiada Irene", Mischa se muestra un sobrio actor cómico, por lo que los estudios desde ese momento lo ubican en papeles de ese género. Su última película "Cuatro ricos tipos", de sello Universal.

PANTALONES LARGOS Y CORTOS

Nan Grey, de la Universal, en el jardín de su casa, aprovechando un momento de descanso. "Viste" pantaloncito a cuadros negros y blancos y blusa blanca.

◆

Shorts de lona marrón y blusa rosa, es la sintética vestimenta que usa Virginia Field, de la Universal, en sus diarios ejercicios.

A Irene Hervey, también artista de la Universal, la vemos luciendo pantalones largos de lana azul marino con chaqueta azul marino con rayas blancas.



Este "trajecito" que lleva la estrella de la Universal, Helen Parrish, consiste en un pantalón de algodón blanco y chaqueta con un dibujo de troncos de bambú en azul y verde. Los botones son de bambú.

La simpática Priscilla Lane, de la Warner, es partidaria de los pantalones largos... y de los cortos también, pues se puede apreciar los convertibles pantalones que usa.

Otra estrella, admiradora de los pantalones cortos, es Marie Wilson, de la Warner Bros, que luce un *encantador* y "exiguo" traje de playa.

Greer Garson, luciendo su gracia y... un novedoso modelito diseñado especialmente para la nueva estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer.

PANTALLA ARGENTINA

Una vampiresa que se viene afirmando en la consideración de los directores, Mary Parets y la actriz teatral Rosa Rosen, en una escena de "Los Pagarés de Mendieta", film, que la Cinematográfica Terra nos presentará en breve.



Una de las primeras fotos de la filmación de "El Hijo del Barrio", producción Pampa Film que tiene un argumento de Martínez Paiva, y dos figuras promisorias como protagonistas, Fanny Navarro y Ernesto Raquén.



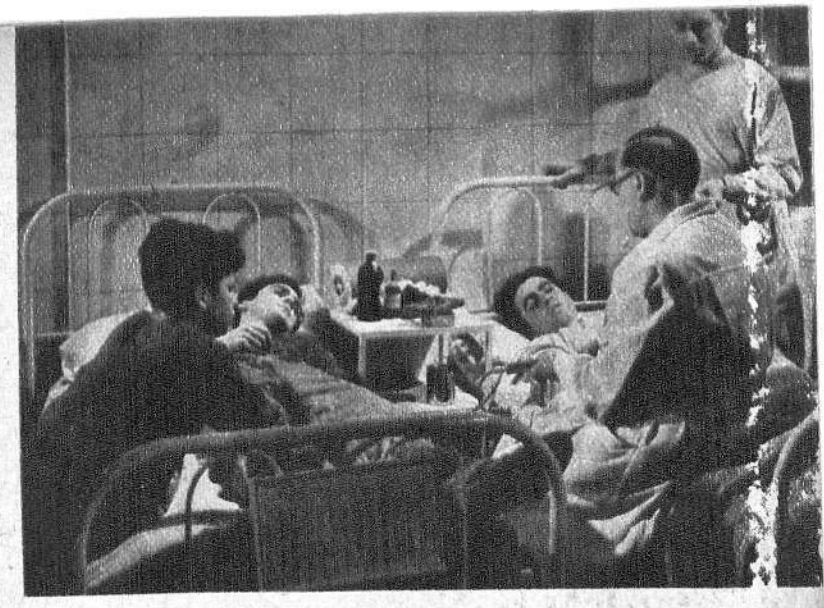
Sandrini con uno de su "smokings" tan popularizados en sus anteriores films, espera hacer reír en su nueva película, titulada "Bartolo tenía una flauta". Le acompaña, la bella actriz Herminia Franco.



Ernesto Raquén, Roberto Fugazot, Domingo Sapelli y Carlos Florit que integran el cuadro principal de intérpretes de la mencionada producción de la Pampa Film.



La excelente característica Felisa Mary también interviene en "Los Pagarés de Mendieta". Aquí la vemos con un extra que al juzgar por la expresión de la foto promete el viejito...



Y Mañana Serán Hombres, es la producción de la Argentina Sono Film, que bajo la dirección de Borcosque, se filma en los estudios de San Isidro.



Nini Marshall y el pequeño actor Cielito, en una escena de Cándida, film que conoceremos el 4 de octubre, salvo error u omisión.





El galán y la dama joven de "Cándida" ya conocidos por el público y cuyos nombres no destacan la calidad del reparto de la película, Tulia Ciampoli y Juan Carlos Torry, no han convecido todavía como artistas cinematográficos.

En cambio Augusto Codecá ha de provocar con seguridad la carcajada del público, tan amigo de los payasos y más aún teniendo a su lado a la eficaz Nini Marshall.

Doce meses de edad y ya tiene que cargar sobre sus espalditas el peso de la fama!

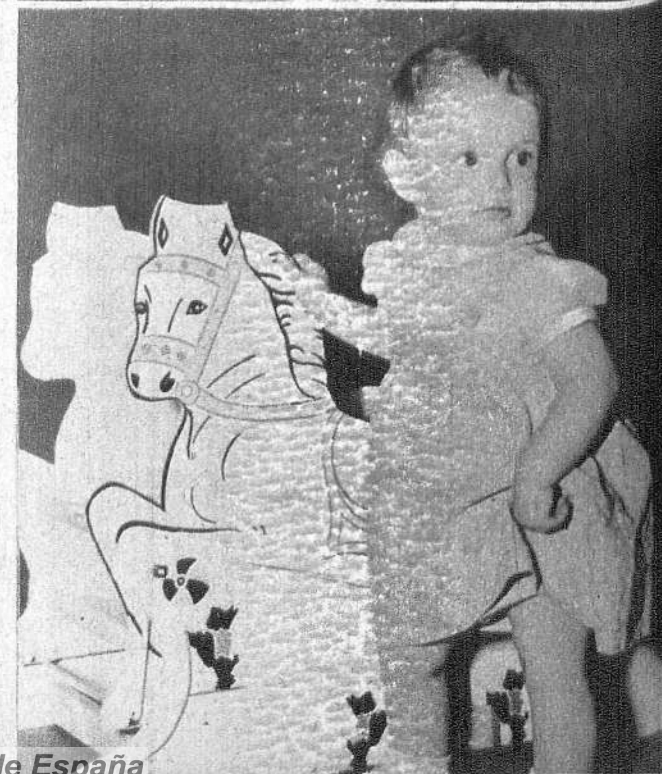


Su verdadero nombre es Sandra, pero al pibe no le gusta y ruega que le llamen "Sandy".

Un expresivo gesto del niño prodigio "Sandy" Henville, a quien los americanos llaman con justa razón "el niño que nació de pie".



"Sandy" se siente personaje, y además de actor quiere ser autor, y ya lo vemos escribiendo el libreto de su próxima película.



Pese a su fama no deja de ser niño. Aprovecha el tiempo libre para entregarse a su deporte favorito: un caballito de madera.

NADIE sabe con exactitud lo que piensa de Hollywood su estrella más reciente, "Sandy" Henville. Y "Sandy" no lo quiere decir. A decir verdad lo único que sabe decir es "Hello", el resultado de haber cumplido su primer aniversario.

"Sandy" se convirtió en una celebridad cinematográfica, porque la Universal necesitó un bebé para actuar en la película "Caído del cielo", con Joan Blondell y Bing Crosby, y gracias a su éxito en este film obtuvo un contrato a largo plazo.



Susana Sheldon (Shirley Temple), la única sobreviviente de la matanza realizada por los indios, es encontrada por Monty (Randolph Scott).

Vivaz e inquieta la pequeña Susana gana rápidamente la simpatía de Monty...

LOS GRANDES ESTRENOS CINEMATOGRAFICOS

"SUSANA"

SUSANA Sheldon, única sobreviviente de una matanza realizada por los indios en el noroeste del Canadá en la época en que se construía el ramal del ferrocarril del Pacífico, es encontrada por Monty, inspector de la real policía montada.

Como los atropellos que cometen los indios están en contradicción con los pactos hechos entre ellos y las autoridades, el jefe de policía llama al cacique de la tribu y éste promete castigar a los infractores. Como prueba de buena fe deja en rehén a su hijo. Susana y el caciquito se hacen buenos amigos y convienen un tratado de recíproca amistad.

Vicky Standing, que visita el puesto de policía, se enamora de Monty, despertando los celos de Susana.

Los indios atacan nuevamente las obras del ferrocarril y se llevan consigo a Monty y al caciquito. La policía se traslada a las tolderías para libertar a los cautivos, y lo mismo hace Susana cuando recuerda su tratado de amistad con el hijo del cacique, quien, enterado de las nuevas depredaciones de los indios, castiga a los culpables y soluciona satisfactoriamente el conflicto.



Solucionado el conflicto, la pequeña es felicitada por el Superintendente Standing (Moroni Olsen)

Susana y el caciquito (Martín Good Rider) convienen un tratado de recíproca amistad...

Un rayito de sol, en la agitada vida de los guardias de la policía montada, es la llegada de Susanita al destacamento...



Un hecho inesperado rompe la armonía que reinaba entre ellos...

Olvidando rencores, la pequeña Susana acude en ayuda de Monty...

La oportuna intervención de Susanita evita que Monty sea sacrificado por los indios.



Mario Pardo, popular concertista de guitarra, que ha vuelto al micrófono de Radio Spléndid.

EMISORAS DEL INTERIOR

Realiza una lucida actuación en los estudios de L U 2 Radio Bahía Blanca, la joven folklorista argentina Olga Sirios, a quien acompaña un excelente cuarteto de guitarras y el pianista Orestes Galancini.

●

En la misma emisora actúa en calidad de solista Alberto Guala, violinista de méritos, que integrara hasta hace poco la orquesta clásica de la estación.

●

En el concurso realizado por la audición el "Pregón de la alegría" de L V 3 Radio Córdoba, de Córdoba, ha obtenido el título de "Miss Invierno" la señorita Toya López.

●

Ante el micrófono de la misma emisora cordobesa, actuó con gran éxito el cantor español "El Niño Utrera", acompañado por el guitarrista Pepe Badajoz.

●

En L U 2 Radio Bahía Blanca, realizó una importante disertación el señor Ministro de Agricultura de la Nación, ingeniero don José Padilla, dirigiéndose a todos los agricultores y ganaderos del sur argentino, a cuyas delegaciones recibió en esa oportunidad para escuchar de viva voz, las necesidades de la amplia e importante zona rural, que cubre la prestigiosa onda bahiense mencionada.

EN EL MUNDO

UN LECTOR NOS ESCRIBE

Necesitaríamos diez páginas si nos empeñáramos en comentar la extensa carta que, bajo el seudónimo de "Martín Pescador", nos ha enviado un lector desde la fresca ciudad de Mar del Plata, y aseguramos que en lo de "fresca" no debe encontrar el firmante una alusión personal.

Leyó un comentario nuestro sobre la propaganda radiotelefónica y, como debe tener poco trabajo el lector citado, se dejó llevar por la inspiración y nos remitió diez hojas de block, escritas a máquina, a un espacio y por ambos lados, con "reflexiones sobre el tema".

Tiene una manera de reflexionar este "Martín Pescador", que, con una sola reflexión, estando inspirado, puede fácilmente, editar un volumen bastante voluminoso.

Es cierto que la inspiración no siempre dicta cosas acertadas ni publicables, pero entre la gran cantidad de asuntos, se encuentra algo que merece ser tenido en cuenta. Dice, por ejemplo:

"Hay en una emisora una pareja de animadores, que, queriendo hacerle propaganda a un artículo, le hacen una contrapropaganda desastrosa.

Hace meses que iniciaron una audición en la que "pretenden" propagar la calidad de unos anteojos de cierta marca, que no nombro, y en esa audición se desarrolla el siguiente diálogo:

ELLA —Tire esos anteojos... le quedan mal y no ve nada con ellos.

EL — Es cierto... Voy a comprarme unos en la casa de óptica, "El ojo de buey", que son los mejores y los más baratos.

Esto no tendría nada de particular, pero es que todos los días dice lo mismo y no se los compra nunca.

¡Poca fe deben merecerle los anteojos de "El ojo de buey", pues si no, ya se los hubiera comprado!"

Nosotros le damos la razón a "Martín Pescador" y creemos que éste es uno de tantos casos de negligencia de los "doctos". Con cambiar el texto, sería suficiente.

●

Luis Elías Sojit disponiéndose a partir, para inspeccionar la ruta del Gran Premio 1939, cuyas incidencias propalará Radio Belgrano. Lo despide el señor Enrique Simonetti de "Simplex Publicidad".

●

Luis G. Roldán, notable intérprete del cancionero mejicano y embajador del arte lírico de ese país, que integrará los programas de Radio Belgrano, a partir del mes en curso.

¡NO ME DIGA, CHE!

● En las transmisiones desde los escenarios, suelen oírse algunas palabras interesantes.

• Una protesta, un reproche sobre la interpretación, ponen al descubierto el carácter del que protesta o reprocha.
• Un comentario sobre la vestimenta o la caracterización da cuenta detallada al radioescucha de los recursos de que se valió el intérprete para presentar al personaje que le tocó en suerte.
• Los actores teatrales, por falta de costumbre no se cuidan.
• Y lo mismo sale al éter una frase sin importancia que una incorrección.
• Esto divierte a los oyentes porque, lo que pasa de telón adentro, es algo que está fuera de programa, exclusivamente, gracias al micrófono y al encargado de él, para los que no pagan la entrada.
• Hace unos días, al caer el telón del teatro Ateneo, en el primer acto de "Dan y Elsa", de Casona, llegó a los receptores el siguiente diálogo:

MECHA ORTIZ —¡Qué papelón!...
PABLO VICUÑA —¿Qué pasó?
MECHA ORTIZ —Pero... ¿qué se pone usted en el bigote?
PABLO VICUÑA —Pintura negra para hacerlo resaltar.
MECHA ORTIZ —Le voy a decir a Casona que cambie el título de la obra y le ponga "Beso que mancha"... porque... hijo... al besarme... me ha puesto la cara, que no me falta más que una galera y una bicicleta para parecer un limpiador de chimeneas.

. . . .

Esto que es verídico le hará comprender al encargado de los micrófonos, la necesidad de desconectar el del escenario no bien cae el telón.
Conforme salió esto al éter, podría haber salido cualquier otra cosa.



Lucila Wells, soprano que interviene en los programas de Radio Municipal.

EL EXITO DE DELFI

Intervenir en un programa ocupando el lugar dejado por la desopilante pareja Buono-Striano, significa, para cualquier intérprete de esa cuerda, o la consagración, o el fracaso más rotundo.

DEL ETER ••

No vamos a juzgar la labor de Buono-Striano, porque sería ocupar espacio con algo innecesario y hasta si se quiere inoportuno.
Este raro binomio, con un raro repertorio hecho a la medida, de un género artístico más raro todavía, tiene, tal vez por las mismas rarezas enunciadas, el cetro de la hilaridad.
Indiscutiblemente, Buono-Striano, son los cómicos que más hacen reír a los radioescuchas, que los siguen desde sus comienzos y esa risa se multiplica y se contagia, cuando actúan en el escenario del Auditórium, o de cualquier otro teatro.
Dicho esto, bastará manifestar que la actuación de Enrique Delfino, en esos programas, ha logrado que pasara inadvertida la ausencia de Buono-Striano, para hacer el mejor elogio a la labor de Delfi.

NOTICIARIO SINTETICO

Dos artistas argentinos de reconocidos méritos, han sido contratados por Radio Spléndid, son ellos: Argañaraz Luque, cultor del folklore sudamericano, y Mario Pardo, concertista de guitarra.

•

En la misma onda, actúa con gran éxito, la soprano Stella Nilson, que viene demostrando grandes progresos en su perfeccionamiento lírico.

•

En los programas de Radio Belgrano, figura desde hace poco tiempo, Alfredo Ducó, nuevo cantor popular, que está conquistando las simpatías de los oyentes de esa emisora.

•

Radio Callao, incorporó recientemente a sus interesantes programas, a la folklorista Rosita Dular, quien actúa secundada en guitarras, por los hermanos Pérez.

•

Integrando los delicados programas de música clásica, que en L S 10 Radio Callao, dirige con gran acierto el señor Roberto Cosabella Cenac, actúa el conocido concertista de violín, Miramonte.



El ingeniero Antonio C. Devot[o] co-propietario de L R 4, Radi[o] Spléndid, dirigiéndose a l[os] oyentes de esa emisora al cu[m]plir 15 años de vida, en los cu[a]les realizó una importante lab[or] artística y cultural.

Julia de Alba, inteligente actriz que debutó ante el micrófono de Radio Municipal, con "Más allá del amor", obra episódica de Rafael García Ibáñez y Emilio Saavedra.



¿CUAL DE LOS DOS SERA EL MEJOR? EL DE PRISCILLA O EL DE ROSEMARY?...

Fotos de la Warner Bros.

Se trata de los dos entrenadores que tienen a sus respectivos cargos, el cuidado de la línea, de las hermanas Lane. Priscilla, confía en la reconocida pericia de Mr. Smith, más conocido por el mote de "modelador de estrellas".

Mr. Smith, es un poco exagerado para la práctica de los ejercicios y somete a la deliciosa Priscilla a arriesgadas contorsiones.

En cambio Joseph Rossembloom, no cree, dada la "línea de fábrica" de las delicadas actrices, que sea necesario recurrir a movimientos violentos...

Rossembloom, que probablemente aspira a algún papelito que le permita lucir su perfil griego, sostiene delicadamente de las muñecas, a la ídem Rosemary, que luce orgullosa su línea impecable...

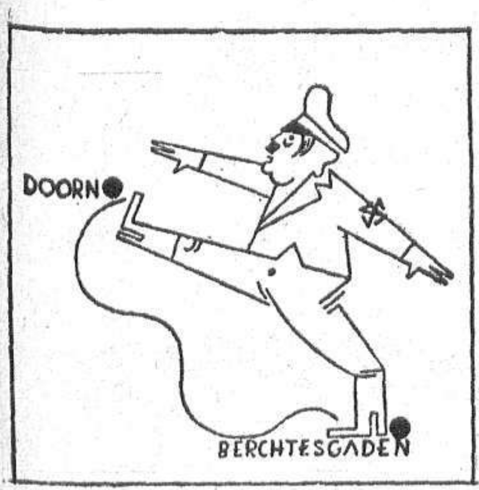


La "guerra de nervios", que precedió a la actual conflagración armada, vista por "Szpilki", de Lodz).

—Un buen negocio: esto vale, por lo menos, un par de bases navales.

(*De "Tribuna", Roma*)

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



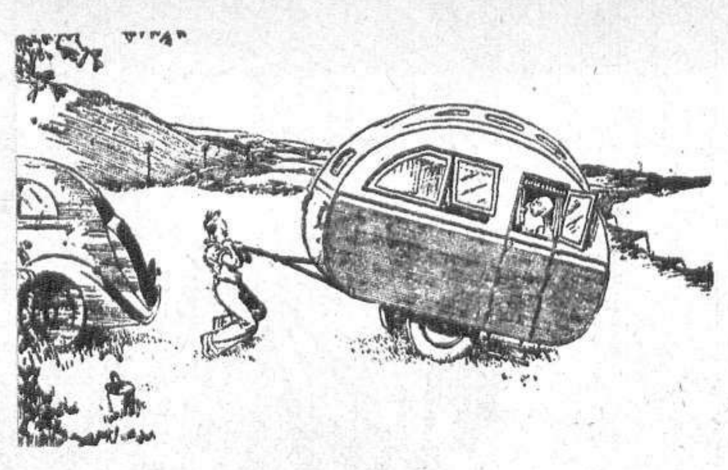
El paso del ganso.
(*De "Ceny Ogloszen", Varsovia*)



Diluvio en el Kremlin.
(*De "Ceny Ogloszen", Varsovia*).

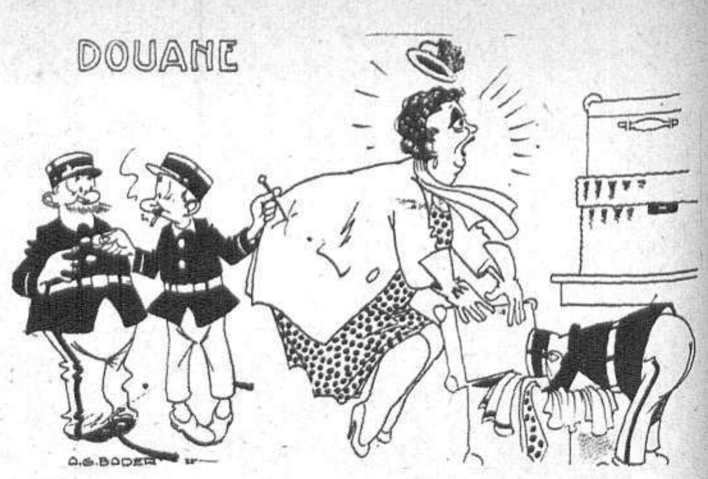
John Bull —¡Qué problema! ¡Ahora tendré que cazar al mono y al oso!

(*De "Zara", Sofía*)



—Canta una barcarola, querido, y el pibe se dormirá en cinco minutos.

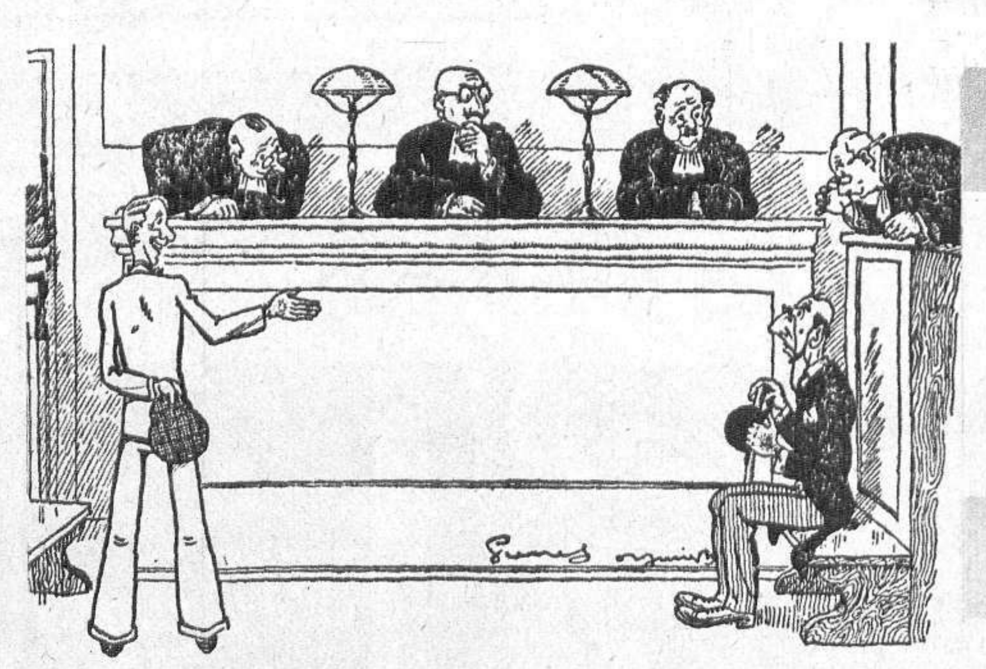
(*De "Je suis par tout", París*)



El guardia aduanero a su colega. — ¡Tienes razón, Germán! La señora no lleva contrabando.

(*De "Marianne", París*)

DE GRACIA



El juez — ¿Reconoce Vd. haber tratado de imbécil al señor?

El acusado — Sinceramente, no me acuerdo, señor juez; pero cuanto más lo miro, más me parece probable...

(*De "Ric et Rac", París*)



—Quisiera ver al mecánico que arregló ayer los frenos de mi automóvil.

—¿Con qué objeto, señor?



—Para usted, que es más bajo, tengo una pieza adecuada. El señor, que es más alto, podrá dormir de pie en el faro.

(*De "Marianne", París*)



Ella — Di, Julio: este paraje, este sol, esta marcha, ¿no te recuerdan nada?

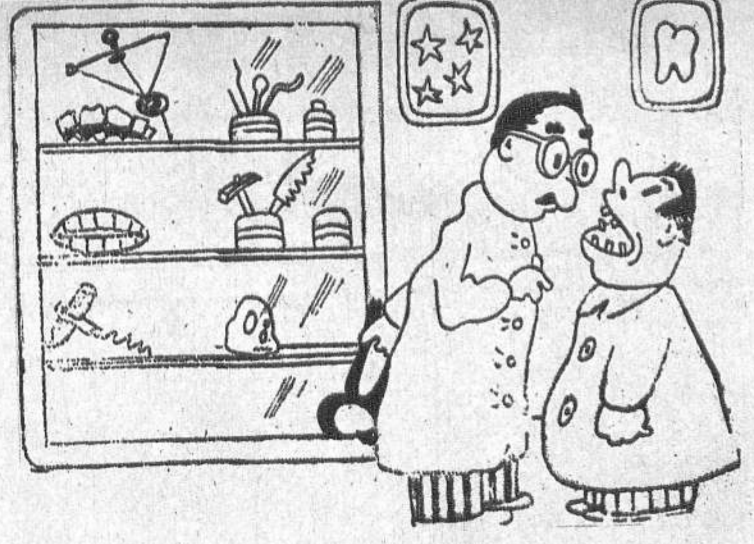
El — Sí, Margarita. El regimiento, las grandes maniobras...

(*De "Marianne", París*)



—¿Ves, querida? Yo tenía razón de tomar mis precauciones antes de venir a pedir tu mano.

(De "Marianne", París)



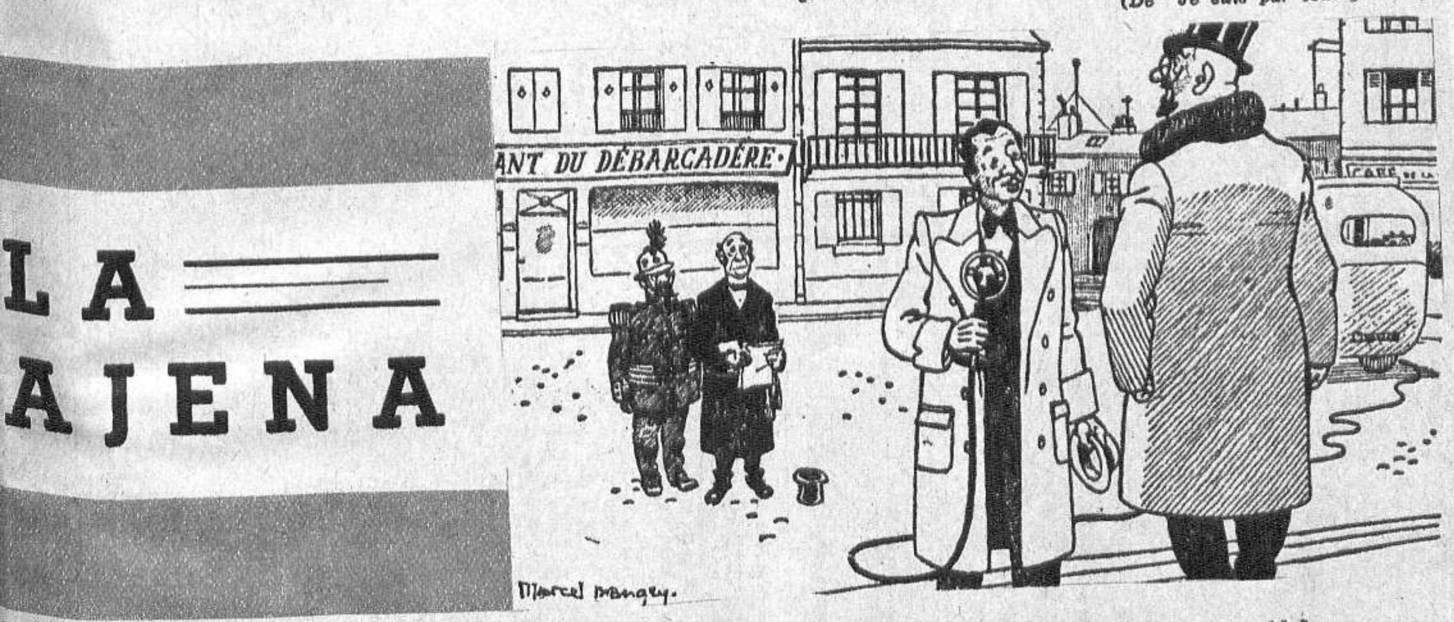
—¿Cuál es el diente que le hace sufrir?

—El primero de adelante y de arriba, el segundo de abajo a la izquierda, empezando por el fondo, y una muela a la derecha.

—¿Nada más?

(De "Je suis par tout", París)

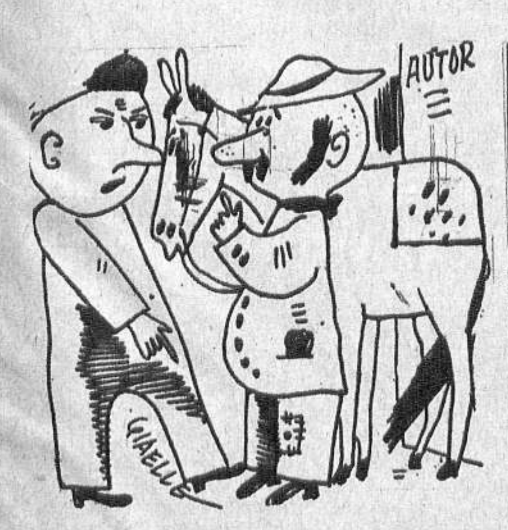
LA
AJENA



—¡Cómo! ¿No hay nadie? ¿Dónde están los habitantes de este pueblo?

—Están todos junto a los receptores de radio, en sus casas, señor.

(De "Ric et Rac", París)



—Se ha equivocado de puerta. Este es un taller mecánico de automóviles y no un corralón para caballos.

—El mío no es un caballo: es un mulo.

(De "Illustrazione del Pópolo", Turín)



—El señor Pablo, ¿está en casa?

—Sí, señora. ¡Recién mañana van a enterrarlo!

(De "Dimanche Illustré", París)

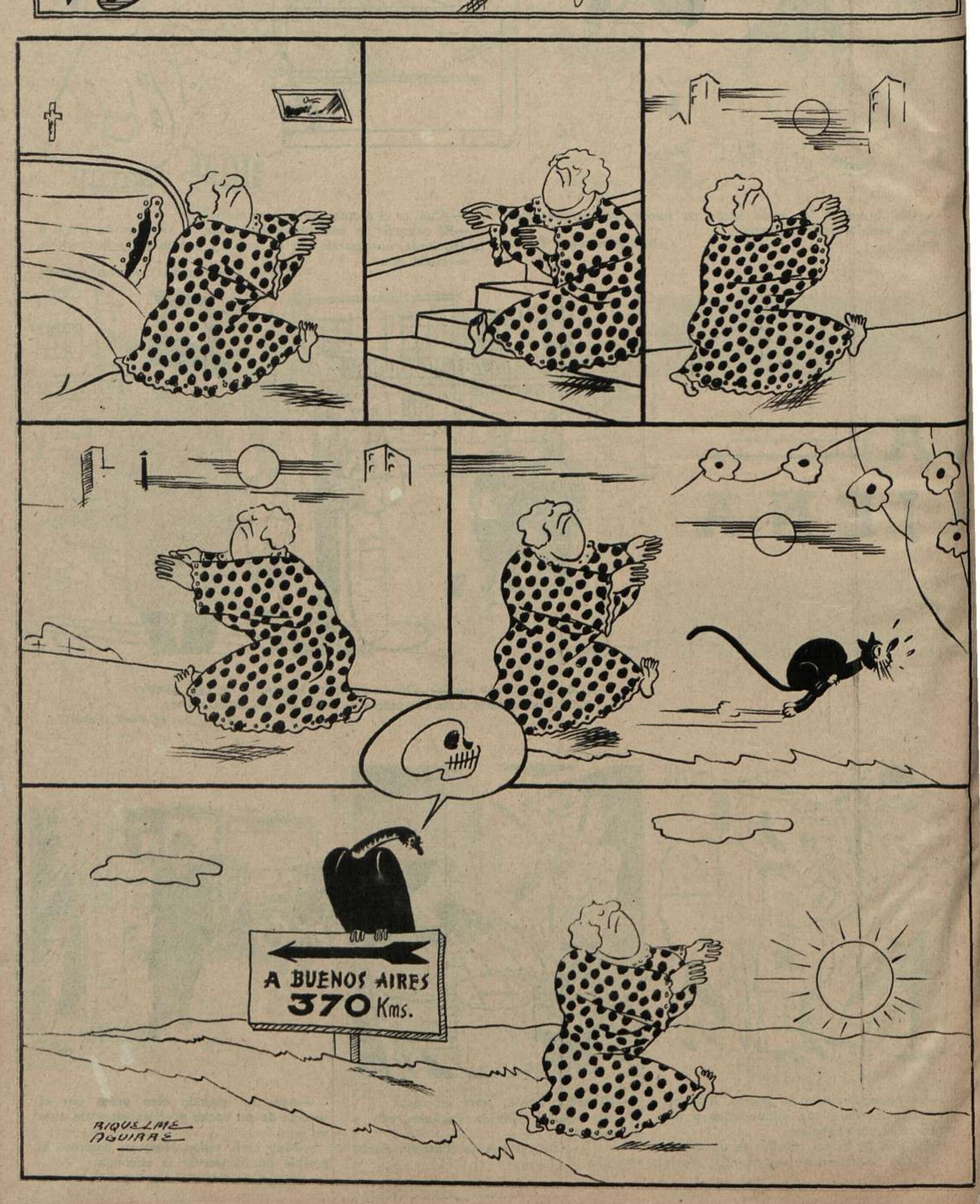


—Ayer he pagado cien pesos por el arreglo de mi coche y ahora estoy de nuevo aquí.

—Muy bien, señor. Nosotros hacemos lo posible por conservar la clientela.

(De "Illustrazione del Pópolo", Turín)

Julieta por RIQUELME AGUIRRE





WILLIAM POWELL

DE LA METRO GOLDWYN MAYER


Los ases de la radiotelefonía encuentran en PINERAL el tónico animador, que les permite comunicarse con sus oyentes, haciendo gala de una voz clarísima y de magnífico timbre.
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cía Lda.
BS. AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI Hnos y Cía
GRAND PRIX
CRUZ AL MERITO
ROMA 1905
VALDIVIA
Pineral
GRAN APERITIVO
Fabricantes: PINI Hermanos y Cía. Ltda. - Pte. L. S. Peña 1074 - Buenos Aires.